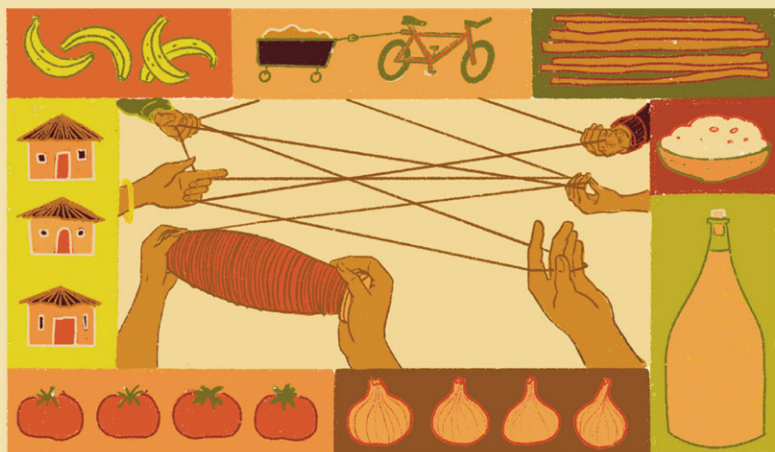


ECONOMÍA DE LAS RAÍCES

REFLEXIONES Y PRÁCTICAS

William O. Ruddick

Traducido de la versión francesa por Aude Péronne



Fundación Grassroots Economics

Economía de las Raíces
Reflexiones y Prácticas

—

William O. Ruddick

Versión original en inglés publicada el 10 de febrero de 2025

Fundación Grassroots Economics

Tabla de Contenidos

<i>Prólogos</i>	1
<i>Agradecimientos especiales</i>	9
<i>Acerca de esta guía</i>	11
<i>Introducción</i>	13
<i>Parte 1. Reflexiones</i>	18
<i>Reflexión 1. Ecosistemas</i>	19
<i>Reflexión 2. La sabiduría ancestral</i>	29
<i>Reflexión 3. Protocolos de base</i>	44
<i>Reflexión 4. Expresiones de los protocolos. El lenguaje de la coordinación</i>	63
<i>Reflexión 5. Ecosistemas digitales</i>	79
<i>Reflexión 6. Un camino hacia el mañana</i>	101
<i>Parte 2. Práctica</i>	110
<i>Convertirse en economista de las raíces</i>	111
<i>Fase A. Elaborar una visión común</i>	113
<i>Fase B. Evaluar la realidad actual</i>	118
<i>Fase C. Elaborar estrategias y planes de acción</i>	129
<i>Fase D. Implementar y ajustar</i>	137
<i>Volver a tejer los lazos. Reflexión final</i>	146
<i>Anexo</i>	149

Prólogos

Algunos conceptos de la Economía de las Raíces aparecerán ya en los prólogos y se explicarán más adelante a lo largo del libro, principalmente en notas al pie. En 2008, al final de una reunión social, dos de mis amigos, Aubrey Hornsby, un inversionista de capital de riesgo que financia proyectos de emprendedores y emprendedoras con vocación de impacto social, y Will Ruddick, futuro fundador de la fundación Grassroots Economics y autor de este libro, estaban enfrascados en una intensa conversación. Aubrey le hizo a Will una serie de preguntas difíciles. El tono se elevó un poco. Más tarde, Aubrey me dijo algo desconcertado: «Will no está motivado por el dinero». Y tenía razón. Su impulso nace del amor, del deseo de crear relaciones armoniosas y de afrontar problemas reales, por difíciles que sean.

Puede que Will no esté motivado por el dinero, pero su comprensión acerca del dinero es profunda. Lo ve como una especie de promesa, como una unidad de confianza fungible. Él explora saberes antiguos que explican cómo, durante decenas de miles de años, la gente de las aldeas aprendió a expresar promesas, generar confianza y cuidarse mutuamente. También estudia cómo estos protocolos humanos fundamentales de compartir, ayudar y actuar con equidad pueden ser adaptados para nutrir plataformas digitales de registros distribuidos, útiles en todas las escalas.

Mi trabajo se desarrolla en paralelo al de Will. Me dedico a fortalecer la colaboración y la gobernanza autónoma de poblaciones que se hallan en situación de crisis o después de traumas colectivos. Al igual que él, trabajo en África subsahariana (Liberia) con protocolos interculturales y generalizables. Somos muchos los que colaboramos en la construcción de infraestructuras de una sociedad nuestra, global y emergente. El trabajo de Will contribuye a un mundo mejor. Su bondad y amistad me son muy valiosas. Les recomiendo aprender lo que él enseña.

Dr. Eric Wolterstorff, CEO, Sovereignty First

¿Qué crea valor? ¿Cómo se crea, se representa y se intercambia?

Estas preguntas han guiado mis 25 años de trabajo en África diseñando proyectos para fortalecer la resiliencia en la República Democrática del Congo, Zimbabue y Sudán del Sur. Desde la tierra natal de mi padre, en Abyei, a orillas del Nilo, hasta agencias internacionales, organizaciones benéficas y empresas, he buscado maneras de aplicar lo que llamo el principio *STRIVE*: tecnologías sostenibles que refuercen los valores y las economías tradicionales.

Pero fue al sentarme recientemente con Will Ruddick en un *kaya*, en el condado de Kilifi (Kenia), que comprendí realmente cómo podía verse ese principio en la práctica. El *kaya*, institución espiritual enclavada en un bosque sagrado, es un lugar donde los ancianos y las ancianas se comunican con los ancestros, sanan a las comunidades y protegen los bosques. Estos espacios sagrados sirvieron de escenario para innumerables conversaciones entre Will y yo, que explorábamos cómo las tradiciones antiguas podían inspirar una economía moderna.

A través de su trabajo revolucionario con la fundación Grassroots Economics, Will conecta hábilmente prácticas como el trabajo rotativo y el compromiso colectivo con una visión económica basada en la reciprocidad y los valores y en rituales y prácticas tradicionales.

Las metáforas de Will, tales como la red micorrízica interconectada y la danza simbiótica de “Las tres hermanas”, desafían el capitalismo especulativo y proponen una alternativa basada en la colaboración, la resiliencia y la abundancia compartida. Su trabajo crea un puente entre las tradiciones ancestrales africanas y la sabiduría de la naturaleza, para desarrollar un modelo de economías locales que florecen en armonía con los valores culturales y ecológicos.

Esta guía no es solo testimonio de la visión de Will, sino también un viaje personal que para mí tiene una gran profundidad. Muestra cómo las comunidades pueden recuperar el control de su realidad social y económica al alinearse con los ritmos de la naturaleza y las verdades fundamentales de la conexión humana. Con ejemplos ricos provenientes del *kaya*, del folclore africano y de aplicaciones prácticas concretas, esta obra es tanto una invitación a redescubrir la sabiduría ancestral como una hoja de ruta para construir economías más justas y sostenibles.

Daniel J. Deng, socio de Detcro, LLC

La búsqueda de sabiduría obliga a quienes estamos comprometidos con este camino a encontrarla en todos los lugares donde pueda ser encontrada.

Como encargado de la Cooperativa Jackson, he buscado por todo el mundo un modelo de intercambio y distribución de bienes y servicios esenciales que sea justo y que no requiera ni permita la explotación ni la extracción. Un modelo que responda a las necesidades materiales y sociales de la clase trabajadora negra de Jackson, Misisipi, que constituye la gran mayoría de la población de la ciudad. El objetivo es que dicho modelo conduzca a mayor autonomía económica y autodeterminación para estas comunidades.

Después de casi una década de búsqueda, me complace decir que encontré exactamente lo que estaba buscando en Kilifi, Kenia. Lo encontré en el ejemplo vivo del sistema dinámico de coordinación de los canastos de confianza combinado con el despliegue rotativo de la fuerza laboral y la asignación colectiva de recursos. La Fundación Grassroots Economics revitaliza y fortalece este sistema mediante la integración de tecnologías sociodigitales adaptadas al contexto.

Este excelente trabajo ilustra las razones por las que adoptamos esta metodología y este modelo y el por qué nos esforzamos en colocarlos en el centro de nuestro programa y práctica de desarrollo económico cooperativo en Jackson, Misisipi. Nos ayuda a avanzar en nuestros esfuerzos por democratizar y humanizar la economía estadounidense. Lo cual no es poca cosa, ni mucho menos. Sin embargo, creemos firmemente que, al integrar la sabiduría que Will Ruddick ha sintetizado aquí con los movimientos sociales de Estados Unidos, lograremos avances significativos en esa dirección.

Les animo a leer esta obra con el corazón y la mente abiertos. Y a estar dispuestos y dispuestas a abrazar la magia que puede surgir cuando nos reconectamos con las prácticas tradicionales de democracia deliberativa y de cuidado colectivo. Estas prácticas forman parte de nuestras culturas ancestrales. Hoy en día existen sistemas basados en la descentralización, la horizontalidad, la gestión distributiva y la asignación de recursos. Cuando combinamos estas culturas antiguas con las mejores tecnologías y sistemas de conocimiento que ofrece nuestro mundo moderno, ocurre la magia.

Al leer esto con esa perspectiva en mente, creo que verán esta obra como una contribución esencial para la renovación y la mejora del mundo.

Kali Akuno, Coopération Jackson

Como diseñadora en restauración de ecosistemas y líder comunitaria, llevo más de veinte años dedicada a la regeneración de paisajes, la gestión del territorio y la coordinación de bienes comunes. Mi trabajo explora las dinámicas sociales, ecológicas y económicas de las estructuras participativas, donde la confianza, la generosidad y la reciprocidad sostienen la relación entre seres humanos y naturaleza en diversos contextos culturales y climáticos.

Mi enfoque integra ciencias aplicadas como restauración de ecosistemas, agroforestería, permacultura y ecología. Desde la gestión de paisajes hídricos hasta la conservación de especies, he aprendido a percibir los ecosistemas no como una suma de datos, sino como valores vivos, transmitidos e inscritos en los bienes comunes que nos conectan al mundo. Convencida de que cuidar los ecosistemas es clave para reconstruir nuestros paisajes socioeconómicos, he estudiado prácticas tradicionales de gestión colectiva y he reconocido principios universales que nos enlazan a través del tiempo y los lugares.

Mi encuentro con Will Ruddick, en Kilifi, Kenia, fue un punto de inflexión. Además de compartir valores, descubrí sus herramientas digitales para visibilizar, valorar y difundir saberes locales. Su aplicación tecnológica a la gestión colectiva de recursos revela realidades comunitarias marginadas por los discursos convencionales. Hoy lo acompaño en el desarrollo de la Red Sarafu y en el diseño de certificaciones que valoran prácticas regenerativas relacionadas con suelo, agua y alimentos.

Este libro es un llamado a la acción, una guía y una celebración de lo que se vuelve posible cuando actuamos con intención y cuidado mutuo. Ofrece inspiración y herramientas para convertirnos en custodios de comunidades y ecosistemas, ambos mundos inseparables.

Las propuestas aquí reunidas se adaptan a cada territorio, honrando culturas y tradiciones locales, al tiempo que conectan personas de distintos climas, creencias y realidades socioeconómicas. Con tecnologías descentralizadas, cocreamos estructuras colaborativas que tejen vínculos entre individuos y organizaciones locales y globales, para transformar hogares, comunidades y regiones. Así captamos flujos de valor, compromisos y acuerdos entre organismos vivos, posibilitando sistemas realmente participativos.

Aude Péronne, guardiana de ecosistemas

Esta guía de economía práctica propone una solución concreta a uno de los mayores desafíos de la humanidad: superar nuestra dificultad para cooperar en beneficio mutuo.

Desde los atascos de tráfico hasta la sobrepesca, pasando por los desequilibrios comerciales y el cambio climático, los fracasos de coordinación descentralizada en torno a recursos compartidos son omnipresentes. El problema no radica en la falta de voluntad para cooperar sino en la ausencia de un mecanismo eficaz para organizar la acción colectiva. Economistas como John Maynard Keynes, Elinor Ostrom y Friedrich von Hayek han propuesto soluciones que van desde tratados, normas y regulaciones hasta la privatización y la tokenización. Para Will Ruddick, la respuesta está en la puesta en común de compromisos.

Esta guía ofrece un enfoque detallado y progresivo sobre los fondos comunes de compromisos compartidos, comenzando con un pequeño grupo de personas de la comunidad ya comprometida que reflexionan juntas sobre estas formas de mutualización. Inspirado en los saberes transgeneracionales autóctonos de Kenia y en la biomimética de las redes micorrízicas, Ruddick presenta un sistema económico no monetario para coordinar recursos, que evoluciona a partir de iniciativas tradicionales relacionadas con las monedas comunitarias locales.

Como economista especializada en teoría monetaria, he seguido de cerca y con gran interés la evolución del trabajo de Ruddick. Su enfoque innovador en el ámbito de las monedas complementarias ha establecido nuevos estándares, especialmente por su adopción temprana de tecnologías móviles y *blockchain* (cadena de bloques). Su extraordinaria capacidad para hacer evolucionar sistemas comunitarios hacia redes policéntricas con decenas de miles de participantes demuestra el carácter visionario de sus iniciativas. El equipo de Grassroots Economics ha empoderado a comunidades marginadas en barrios urbanos informales, campos de refugiados y refugiadas y zonas rurales marginadas en Kenia y más allá.

El paso de las monedas comunitarias a los canastos de confianza de compromisos marca un avance significativo en el pensamiento de Ruddick. Aunque a primera vista puede parecer sorprendente, este cambio recuerda la revelación que tuvo John Maynard Keynes en los años treinta. En *The Means to Prosperity*, Keynes se preguntaba cómo podría coordinarse la economía mundial en una situación de escasez de oro (o de reservas internacionales), de manera que la abundancia prevaleciera sobre la escasez. Su propuesta evolucionó hasta su famosa iniciativa de 1941 de una unión

internacional de compensación, basada en el equilibrio comercial y la reciprocidad, sin depender de una moneda nacional. Keynes sostenía que un sistema monetario internacional basado en el oro, la libra esterlina o el dólar generaba desequilibrios comerciales persistentes, intercambios injustos, especulación financiera excesiva e inestabilidad económica. Un sistema contable con una unión de compensación bastaría.

Los canastos de confianza de compromisos, al igual que los sistemas de compensación y liquidación, se distinguen radicalmente de un sistema basado en el mercado sustentado en una moneda nacional y en la fijación competitiva de precios. En este tipo de sistema, las deudas y créditos financieros conducen a desequilibrios comerciales persistentes, desigualdades, abusos de poder de mercado y extracción de excedentes que generan fallos de coordinación.

La visión de Ruddick es una red de canastos de confianza de compromisos (pequeños y descentralizados), que evolucionan mediante una gobernanza policéntrica que plantea una perspectiva radical: el compromiso y la reciprocidad, y no el intercambio financiero, son los motores de una cooperación efectiva y de una acción colectiva exitosa.

Leanne Ussher. Ph.D, Economista

Will Ruddick ha escrito algo extraordinario: una guía que conecta la sabiduría ancestral con las tecnologías modernas para reimaginar cómo las comunidades pueden coordinar sus recursos y construir una abundancia compartida.

Como persona profundamente implicada en el desarrollo de sistemas de distribución de capital a través de *blockchain* (tecnologías descentralizadas) a través de Gitcoin y Allo.capital, me impresiona ver cómo las ideas de Will sobre los protocolos ancestrales de coordinación de recursos reflejan los principios fundamentales que intentamos codificar en los sistemas *blockchain*.

Los protocolos que Will documenta, desde las tradiciones de trabajo rotativo conocidas como *mweria* en Kenia hasta las redes complejas de intercambio de recursos de los hongos micorrícicos, muestran que la naturaleza y las sociedades humanas ya han resuelto muchos de los desafíos de coordinación que enfrentamos en el Web3 (la próxima generación de internet). Su marco práctico demuestra cómo las comunidades pueden poner en común sus compromisos, generar confianza y facilitar intercambios sin depender de sistemas centralizados. Estas son precisamente las dinámicas que muchos de nosotros tratamos de incorporar en los mecanismos de *blockchain*.

Lo que hace que este trabajo sea especialmente valioso es la forma en que vincula conceptos abstractos sobre sistemas descentralizados con prácticas concretas, a escala humana, que han resistido la prueba del tiempo. Will demuestra que la coordinación eficaz de recursos no depende únicamente de mecanismos inteligentes, sino también del desarrollo de buenas relaciones, prácticas culturales y valores compartidos. Su inmensa experiencia en la implementación de estas ideas a través de la fundación Grassroots Economics ofrece enseñanzas esenciales para todos aquellos que buscan construir mejores sistemas económicos.

A medida que desarrollamos nuevas herramientas para distribuir capital a través de la *blockchain*, las reflexiones de Will nos recuerdan que no basta con buscar eficiencia económica, también debemos fortalecer el tejido social que hace resilientes a las comunidades. Este libro ofrece tanto orientación práctica como ejemplos inspiradores sobre cómo podemos crear sistemas al servicio del bienestar humano. Agradezco a Will por haber documentado estas prácticas esenciales y por ayudarnos a imaginar cómo la sabiduría ancestral puede iluminar el futuro de la coordinación económica.

Gracias, Will, por recordarnos que cada uno de nosotros, con la mentalidad adecuada y compromisos compartidos, puede sembrar las semillas de una economía más resiliente. Que estas páginas enciendan la revolución de código abierto (*open-source*) que une la sabiduría de nuestros ancestros con nuestro futuro en red.

Kevin Owocki, Fundador de Allo.capital & Gitcoin

Agradecimientos especiales

Este texto surge del trabajo de Grassroots Economics, una fundación sin ánimo de lucro en Kenia que ha colaborado con cientos de comunidades históricamente marginadas para redescubrir, aprovechar y compartir su abundancia colectiva. Grassroots Economics ha desarrollado e implementado los marcos y los programas informáticos presentados en esta guía en colaboración con estas comunidades inspiradoras, garantizando así que las soluciones propuestas estén enraizadas en experiencias y necesidades reales.

Un inmenso agradecimiento a Nia Ruddick, mi hija, y a Aude Péronne, mi compañera, por vivir y aplicar estas prácticas conmigo en el día a día.

Gran parte del arte y la estructura de esta guía es fruto del trabajo de OCTOPI (Cara Eyre, Leila Kidson, Tamsin Lotz).

También agradezco profundamente a Mustardseed Trust y a Kevin Owocki de Bitcoin por su visión y su apoyo en el desarrollo de este libro.

Un agradecimiento especial a Aude Péronne, Juan Fernando Lucio y Sebastian Bilbao por su dedicación en la traducción al español de esta edición. Corrección de estilo Nohra Rodríguez y Melina Angel.

Son demasiadas las personas que han contribuido a este trabajo a lo largo del tiempo como para nombrarlas a todas, pero lo intentaré.

Bernard Lietaer, Tim Jenkin, Stephen DeMeulenaere, Thibaud Dezyn, Jimmy Heyns, Henk Van Arkel, Annette Loudon, Chris Lindstrom, Christina Bordes, Elizabeth Weiland, Gilfrid Powys, Loucéro Mariani, Jim y Ellen Wagner, Jacky Kowa y su familia, Dawn Richards, Dra. Margrit Kennedy, Prof. Declan Kennedy, Xenia Heinze, Tim Anderson, Jamie Brown, Kevin Cox, Sergio Lub, Hayem Etienne, Jens Martignoni, Edgar Kampers, Eva Vander Giessen, Michel Bauwens, Lynn Foster, Gabriel Grimsditch, Tobias Fields, Scott Morris, Nemo Curiel, Hugo Godschalk, Guido Hosman, Zachary

Marlow, Sep Kamvar, Lorne Covington, Bob y Margaret Macemon, Carla Lundberg, Chris Cook, Dr. Eric Wolterstorff, Dr. Leander Bindewald, Eric Harris-Braun, Charles Eisenstein, Arthur Brock, Daniel Quay, Guy Staniforth, Thomas Greco, Xochitl Cazador, Tomaz Fleischman, Matthew Slater, Jeff Emmett, Susan Witt, Dil Green, Chakradhar Iyyunni, Arti Ahluwalia, Adam Bornstein, Kali Akuno, Gustav Stromfelt, Stephanie Rearick, Holger Hoffmann-Riem, Alison Malisa y su familia, Tendai Lewa Mtana, Reba Chabeda, Carmen Mauk, Jem Bendell, Robert Mutsaers, Ahmed Maawy, Dr. David Johnson, Mwalimu Musheshe, Alida Bakema-Boon, Sarah Kobusinge, Luca Fantacci, Leanne Ussher, Mark Burgess, Njambi Njoroje, Louis Holbrook, Mohamed Sohail, William Luke, Janet Otieno, Amina Godana, Mbui Emmanuel, Joyce Kamau, Hamida Rhamadan, Emma Onyango, Francisca (Mami) Onyango, Bela Hatvany, Emmy van Kleef, Katrina Bull, George Shungu, Baba George Shungu, Dr. AbdulHakim Maina, Emmanuel Kahindi, Mwanaidi Ruwa, Nadzua Mwero, Jacob Mwatumbi, Mwakalu Chiti, Mwanaidi Nzara, Mjeni Mwero, Uchi Festus, Luvuno Mangale, Chizi Mtokaa, Chizi Charo, Halima Omar, Marriam Ruwa, Chizi Omari, Chizi Chimera, Mwarunga Chiboya, Bahati Kahindi, Julitha Wakisha, Eunice Fathuma, Salama Ngumbao, Agnes Joseph, Margaret Kadii, Nyevu Kahindi, Dorcas Sheria, Johnson Kenga, Lydia Sidi, Sera Seif, Dzendere Mramba, Daniel J Deng, Dama Charles, Amina Nguwa, Dama Karisa, Kalama Kea, Henzo Shedhrack, Riziki Bahati, Walter Mrenje, William Fondo, Queen Umazi, Moraa Charles, Martha Kalama, Faith Kache, Mara Menzies, Jacklin Neema, Tatu Kadzo, Caroline Dama, Liz Ottosson, Patricia Marcella Evite, Anya Biarozka y Nadia Johannisová

Acerca de esta guía

Imagina una comunidad donde cada persona juega un papel en el bienestar de las demás, un lugar donde la comida, el apoyo y los recursos circulan con la misma libertad que los nutrientes entre las raíces y los hongos de un bosque. En una comunidad así, nadie enfrenta las dificultades en soledad y la fuerza de cada quien se convierte en la fuerza de todas y todos. En muchas comunidades, este espíritu se vislumbra en tiempos de crisis, cuando las personas se reúnen para compartir recursos, ayudarse mutuamente, intercambiar saberes y construir confianza. ¿Y si esto no fuera la excepción, sino la norma? ¿Y si fuera un protocolo profundamente enraizado en nuestras comunidades?¹

Este libro se centra en los protocolos de coordinación de recursos, los acuerdos compartidos, las prácticas y sistemas que permiten una distribución y un uso justo y sostenible de los recursos presentes en los sistemas vivos, tanto ecológicos como sociales. Y explora cómo estos mecanismos pueden ser utilizados para apoyar comunidades interconectadas y prósperas.

Inspirándome en mi vida entre el pueblo mijikenda de Kenia, comparto observaciones sobre prácticas que, aunque específicas de ciertos clanes y familias, reflejan protocolos universales presentes en todo el mundo. Estos protocolos resuenan profundamente en nosotros porque nos conectan con la sabiduría de nuestros ancestros y con los sistemas vivos de los cuales provenimos. Este libro es una guía para comprender y diseñar redes de comunidades resilientes y autónomas que se basan en la sabiduría natural y ancestral y que, al mismo tiempo, integran recursos modernos.

La Parte 1 está diseñada como una reflexión y un viaje: cada reflexión representa una etapa en el camino hacia un sistema que sostenga a todos los miembros de la comunidad planetaria. Juntos exploramos los principios fundamentales de la economía de la naturaleza y las enseñanzas de las antiguas prácticas de coordinación de recursos así como de los protocolos subyacentes que permiten

¹ La expresión economía de las raíces tiene referencias poéticas a los saberes ancestrales, a la tierra y a la vida, todo lo cual resuena con audiencias conectadas con la agroecología y el trabajo de los pueblos originarios.

establecer confianza, sostenibilidad y abundancia compartida. También analizamos obstáculos a estos protocolos, tales como la centralización del poder y las tecnologías descentralizadas que ofrecen una vía para la reapropiación.

En la Parte 2, descubrirás cómo estos protocolos han sido implementados de forma concreta por la fundación Grassroots Economics durante la última década, con base en tradiciones ancestrales y con el respaldo de las tecnologías modernas. Cada reflexión se construye sobre la anterior, ofreciéndote conceptos clave y herramientas para dar vida a estas prácticas en tu propia comunidad. También encontrarás juegos de aprendizaje experiencial y ejercicios sencillos y atractivos que te ayudarán a encarnar los principios fundamentales dentro de tu comunidad.

Este libro es un llamado a la acción. El futuro sostenible, cooperativo y resiliente que anhelamos ya ha sido imaginado. En lugar de inventar nuevos sistemas, podemos redescubrir los protocolos que permitieron a los ecosistemas y a las comunidades ancestrales prosperar. Durante generaciones, las sociedades de todo el mundo han funcionado como comunidades interconectadas, generando abundancia a través de la colaboración en lugar de la competencia. Estas prácticas, características de una economía intrínseca a todos los sistemas vivos, permiten coordinar recursos, compartir responsabilidades y responder a las necesidades de cada persona. Hoy tenemos una oportunidad de revivir y adaptar estos métodos, integrándolos con herramientas modernas para construir comunidades prósperas y sostenibles.

Este libro está diseñado para acompañar a organizaciones e individuos en la coordinación y asignación de recursos de tal manera que se favorezca la resiliencia a largo plazo, el desarrollo comunitario y la cohesión social. Las organizaciones comunitarias, cooperativas, instituciones religiosas y activistas en general podrán usarlo para fortalecer el sentido de pertenencia, la confianza mutua y la autosuficiencia económica. Las organizaciones humanitarias y medioambientales encontrarán aquí herramientas para alinear sus programas con principios inspirados en ecosistemas vivos y sistemas sociales ancestrales. Los ingenieros de *blockchain* y los gestores de Organizaciones Autónomas Descentralizadas² podrán aplicar estos protocolos para gestionar recursos compartidos y establecer sistemas efectivos de crédito mutuo.

² En inglés *Decentralized Autonomous Organizations (DAO)*. En este contexto, se usa como generador de acuerdos colectivos de gobernanza y toma de decisiones sobre recursos.

Introducción

Hace diez años fui testigo de la transformación y la sanación de una comunidad a través de una práctica ancestral, cuando reconectó con algo natural y cotidiano de su vida al cantar nuevamente las canciones de sus abuelos y abuelas. En un pequeño pueblo de Kitui, Kenia, las vecinas y vecinos enfrentaban una grave sequía. El agua era escasa, las reservas de alimentos eran mínimas y la supervivencia parecía incierta. Pero en lugar de distanciarse, la comunidad se unió. Reactivaron un antiguo sistema tradicional de trabajo rotativo llamado *mweria*,³ en el que las personas se turnaban para cuidar de las casas y cultivos de las demás, compartiendo su tiempo y sus recursos de manera justa y consciente. Quienes tenían más conocimientos, los compartían. Quienes tenían semillas, las repartían. Y quienes tenían tiempo trabajaban incansablemente, asegurándose de que nadie pasara hambre ni sed, garantizando a la vez la reciprocidad y la equidad a largo plazo.

Una vez reactivados, esos ciclos de *mweria* no se detuvieron. Hoy, la comunidad utiliza esa misma tradición para ayudar a construir y reparar viviendas y para implementar programas de captación de agua a gran escala... todo sin necesidad de dinero. Esta experiencia me dejó una impresión profunda. Vi con mis propios ojos el inmenso poder de la acción colectiva y el impulso que puede nacer de pequeñas pero poderosas semillas de compromiso. Los habitantes de ese pueblo no sólo sobrevivieron a la sequía sino que encontraron una forma de prosperar apoyándose mutuamente, como lo hacían sus ancestros desde hace generaciones.

Fue en ese momento cuando comprendí que la sabiduría que necesitábamos ya existía. Simplemente no había sabido dónde buscarla. Prácticas como el trabajo rotativo, la gestión colectiva y la puesta en común de recursos no solo son posibles sino que están profundamente enraizadas en nuestro legado común. Estas prácticas ancestrales, que vi renacer en los pueblos de Kitui, son más que simples métodos pues encarnan protocolos profundos de resiliencia. Prácticas similares existen en todo Kenia y en culturas de todo el mundo. Son herramientas adaptables y poderosas que cualquier comunidad o sistema vivo puede utilizar para florecer. Esta guía representa

³ Existen muchos nombres para designar tradiciones similares en todo Kenia. La grafía *mweria* utilizada aquí proviene de la costa keniana, mientras que entre los kamba podría escribirse *mwethia*.

un viaje de reflexión, esperanza y comprensión, con el objetivo de apoyar y expandir estas prácticas ancestrales a través de sistemas vivos y redes de confianza.

El espíritu comunitario no es un simple concepto abstracto; es una entidad viva y vibrante, entrelazada en nuestras sociedades. Nuestra fuerza emana de esa identidad colectiva, de un legado común transmitido de generación en generación. Ese legado nos enseña los principios de los sistemas de apoyo comunitario.

Estas prácticas no son nuevas; forman parte de una economía ancestral, intrínseca a nuestras culturas y ecosistemas y constituyen la base de nuestras relaciones mutuas.

La belleza de una comunidad reside en el apoyo mutuo que nos brindamos mutuamente. Sin embargo, los sistemas financieros modernos suelen crear una brecha que amplía la distancia entre nosotros, dificultando nuestra capacidad para cooperar y ayudarnos. En este contexto, los antiguos sistemas de coordinación de recursos sociales y ecológicos y su papel como protocolos de confianza y reciprocidad adquieren una importancia fundamental.

La experiencia que he adquirido al observar y participar en estas prácticas ha sido profundamente transformadora. He visto cómo estos sistemas resuenan con otras prácticas vitales y con protocolos primordiales⁴ (costumbres fundamentales que favorecen la cooperación y el reparto de recursos) en todo el mundo. Además, he advertido su versatilidad y adaptabilidad al verlos integrarse perfectamente en una amplia gama de contextos, desde campos de personas refugiadas hasta comunidades agrícolas, desde grupos religiosos hasta redes de *blockchain* y redes inalámbricas, desde ciudades urbanas hasta redes empresariales.

Como fundador de la fundación Grassroots Economics, mi intención con este libro es compartir mis ideas, aprendizajes, lenguaje y protocolos con el fin de inspirar y dar herramientas a otras iniciativas. Imagino un futuro en el que la economía de las raíces no solo se difunda y se integre de forma transparente en los ecosistemas humanos, sino que también sea reconocida y adoptada en todo el planeta porque permite que individuos y comunidades, ya sean locales o estén interconectadas globalmente, coordinen sus recursos para el bienestar colectivo. Esta guía es una humilde contribución a ese futuro.

⁴ Usaremos protocolos primordiales para referirnos a protocolos prosociales básicos y originarios; el término más académico para esta idea es proto-protocolos.

Tu rol

« Una economía sin valores espirituales, humanos y ecológicos es como el sexo sin amor.⁵ »

—
E.F. Schumacher

Este viaje no se trata solo de aprendizaje, sino también de participación. Mientras rehabilitamos y exploramos protocolos económicos inherentes a los sistemas vivos, debemos comprender que estos protocolos ya existen en nuestra cultura viva, nuestros valores, nuestra espiritualidad, nuestro hábitat y nuestras familias, así como dentro de nosotros mismos. Tú eres parte de esta historia y la singularidad de tus habilidades, tus recursos y tus sueños es esencial para la construcción de comunidades resilientes. Cada reflexión te animará a experimentar, a probar nuevas ideas, a explorar prácticas de coordinación de recursos y a avanzar hacia una acción colectiva. Al final de esta guía, contarás con herramientas, reflexiones y una hoja de ruta útiles para transformar tu comunidad en un espacio donde cada persona sea valorada y donde todas contribuyan a un futuro compartido.

Usaré a menudo el término comunidad en esta guía. Una comunidad no se limita a las personas que nos rodean, también representa el vínculo entre aquello que valoramos y compartimos colectivamente, el espacio donde nuestras relaciones y recursos cobran vida. Te invito a ser la semilla que hará crecer la comunidad a tu alrededor, utilizando y desarrollando los protocolos presentados en esta guía.

Tómate un momento para reflexionar: ¿Qué experiencias has tenido en cuanto a apoyo comunitario y a compartir recursos? ¿Has recibido ayuda, o alguien que conozcas, sin que se esperara nada a cambio? ¿Qué sentiste? ¿Un sentimiento de gratitud? ¿La relación continuó más allá de ese intercambio? ¿Y, qué pensarías si pudiéramos integrar la esencia de esas experiencias en un lenguaje común, con protocolos concretos que lográramos seguir en la vida cotidiana para estructurar nuestras comunidades, tal como lo hace el mundo natural?

Esta guía es una invitación a reconectarnos con nuestras raíces y a reimaginar la forma en

⁵ Esta cita, atribuida a E.F. Schumacher, «La economía sin valores espirituales, humanos y ecológicos es como el sexo sin amor» procede de su ensayo seminal *Buddhist Economics*, publicado en la revista *Resurgence* n° 11 (1968) y recordado por Satish Kumar en la edición del 25 aniversario (*Resurgence*, Hartley & Marks, 1999), donde subraya la importancia de vincular la economía a una ética de la compasión y lo viviente.

que asignamos y coordinamos nuestros recursos, honrando tanto a nuestros ancestros y nuestras antepasadas como al futuro que queremos construir. Al embarcarte en esta aventura, te unes a un movimiento mundial, una rebelión polinizadora, un regreso a las raíces de la resiliencia.

Así que, comencemos.

Parte 1



Reflexiones

Reflexión 1. Ecosistemas

La palabra «**economía**» tiene su origen en el término griego antiguo *οικονομία* (oikonomía). Es una palabra compuesta por *οἶκος* (oikos), que significa sociedad, casa, hogar o unidad doméstica, y *νόμος* (nomos), que significa ley, costumbre, protocolo, gestión y se refiere a la administración de la sociedad. Hoy en día, podemos ver la economía como un sistema o una red que coordina la producción, la distribución y el consumo de recursos y la economía política como el estudio del funcionamiento de este sistema.

El término «**grassroots**» es una metáfora que hace referencia a movimientos fundamentales y fundadores surgidos del pueblo, análogos a las raíces en el mundo vegetal. Una sola brizna de hierba es frágil, pero las raíces de muchas juntas pueden estabilizar montañas enteras. Históricamente, este término ha representado esfuerzos colectivos iniciados a nivel local e impulsados por la acción y la participación de las comunidades. La economía de las raíces (*grassroots economics*) se apoya en esta base al designar el estudio y la práctica de la coordinación de recursos desde las raíces al lugar donde las comunidades gestionan y comparten colectivamente sus recursos.

Los antiguos griegos, al igual que otras culturas sobre las que reflexionaremos, situaban a los seres humanos y a los sistemas vivos en general en el centro de la economía. Para hablar de la economía en los sistemas vivos, debemos conectarnos con los ecosistemas que constituyen su base. Un ejemplo fascinante es el de los ecosistemas de plantas y hongos. Las plantas ofrecen nutrientes a la red subterránea de hongos micorrícicos a través de sus raíces y del suelo circundante y también acceden a la abundancia de esta red al recibir nutrientes transportados por los hongos a grandes distancias. Una contribución más a la red ocurre cuando tienen un excedente, al dejar caer sus hojas e inclusive al morir.

Una manera de concebir estas plantas y estas masas de raíces y hongos conectados es verlas como una puesta en común de recursos. Este tipo de recursos comunes funciona bajo un principio de reciprocidad a largo plazo, en el que las contribuciones y los beneficios se distribuyen en el tiempo, en lugar de basarse en intercambios inmediatos o directos.

A través de ese mismo prisma, podemos imaginar que las redes de plantas y hongos expresan una forma de conciencia distribuida, anclada en los procesos evolutivos y en las relaciones ecológicas. Sus interacciones parecen guiadas por una intención de sostener la vida, por expectativas de reciprocidad y por compromisos intrínsecos con el futuro. El agua y los demás nutrientes que una planta recibe de la red acabarán por regresar a la misma red. Algún día, la planta entregará todo lo que ha adquirido y, más aún, los nutrientes que ha transformado y producido gracias a la fotosíntesis o a la simbiosis bacteriana. Esto es, por ejemplo, lo que hacen los frijoles para producir nitrógeno utilizable.

Esta red viva ha construido y participa continuamente en un acuerdo tácito: ofrece beneficios a las plantas con la confianza de que ellas los devolverán. La red, compuesta por otras plantas, hongos, bacterias e incluso animales del ecosistema, podrá en el futuro extraer nutrientes de esa planta beneficiada (lo que puede interpretarse como el cobro de una deuda). En el corazón de los protocolos económicos intrínsecos a estos sistemas se encuentran los mecanismos de puesta en común de recursos y de coordinación de las redes fúngicas. La red fúngica se encarga del transporte de nutrientes, del almacenamiento limitado de estos, de la redistribución de recursos entre las plantas conectadas, al mismo tiempo que se mantiene y se nutre de la red para crecer y prosperar.

Órganos clave de los hongos micorrícicos,⁶ véase en la Ilustración 1:

- **Hifas**
Estructuras filamentosas que se extienden en el suelo absorbiendo agua y nutrientes como fósforo, nitrógeno y potasio.
- **Micelio**
Una red de hifas que conecta las raíces de las plantas, facilitando y dirigiendo el intercambio de nutrientes entre ellas
- **Arbúsculo**
Estructuras especializadas, situadas dentro de las células de las raíces de las plantas, que permiten un intercambio directo de nutrientes entre el hongo y la planta.

⁶ Extracto del artículo en inglés sobre micorrizas arbusculares (bioquímica, genética y biología molecular) <https://www.sciencedirect.com/topics/biochemistry-genetics-and-molecular-biology/arbuscular-mycorrhiza>

- **Vesículas**
Unidades de almacenamiento ubicadas en las hifas, que conservan nutrientes limitados para uso futuro y que funcionan como reserva o recurso común para las plantas conectadas a la red.
- **Esporas**
Unidades reproductivas que permiten propagar nuevas colonias fúngicas, almacenar material genético y reservas de energía y germinar según las condiciones favorables.



Ilustración 1: Plantas y hongos

Aún ignoramos muchas cosas sobre estas redes fúngicas, pero podemos tomar en cuenta las diferentes funciones de sus órganos como base para comprender la coordinación de los recursos. Estas funciones son especialmente visibles en la relación entre los hongos y las tres hermanas.

Las tres hermanas y los hongos

La antigua práctica agrícola del cultivo asociado o policultivo de maíz, frijoles y calabazas, conocida como Las Tres Hermanas (ver ilustración 2), es un ejemplo notable de cómo la naturaleza y la humanidad colaboran para optimizar la coordinación de los recursos. Esta técnica, con más de 5000 años de antigüedad, ilustra la sinergia entre las plantas y su entorno. El cultivo asociado es ante todo un sistema ecológico, basado en las interacciones y relaciones naturales entre distintas especies vegetales, los microorganismos del suelo y el ambiente. Sin embargo, los seres humanos han desempeñado un papel clave en la optimización de este método, al seleccionar cultivos compatibles, ajustar los patrones de siembra y gestionar el sistema para mejorar su productividad y sostenibilidad. Nuestros ancestros y nuestras antepasadas, conscientes de los beneficios mutuos de cultivar estas plantas juntas, fueron verdaderos pioneros y pioneras en la comprensión de la cooperación natural de los ecosistemas. Esta práctica ha demostrado ser un verdadero tesoro agrícola. Demuestra la profunda interdependencia entre especies vegetales para favorecer un crecimiento saludable y una constante regeneración de los ecosistemas.



Ilustración 2: Técnica de siembra de las Tres Hermanas

Cada una de las Tres Hermanas contribuye a la salud general del grupo mediante el apoyo físico y el intercambio de recursos. El maíz actúa como tutor natural para los frijoles, permitiéndoles trepar y acceder a la luz del sol sin extenderse por el suelo. Este apoyo estructural optimiza el espacio y la exposición a la luz para las tres plantas. La calabaza se extiende sobre el suelo creando un acolchado vivo que suprime el crecimiento de malas hierbas, reduce la erosión del suelo y retiene la humedad. Sus grandes hojas cubren el suelo y mantienen condiciones favorables para el crecimiento de sus plantas hermanas. Los frijoles, al entrelazarse del maíz y la calabaza, contribuyen a la creación de un microclima que reduce la velocidad del viento, modera la temperatura y preserva la humedad. Juntas, estas plantas forman el entorno más estable y resiliente que favorece su crecimiento.

En la superficie el papel de los seres humanos en la siembra y el cultivo de estas plantas es crucial, ya que gestiona las dimensiones espaciales y temporales de esta relación simbiótica. Sin embargo, la complejidad del sistema de las tres hermanas va más allá de lo que es visible a simple vista.

Bajo la superficie se despliega otro nivel de cooperación compleja, sostenido por una red subterránea de hongos. Las raíces del maíz, los frijoles y las calabazas se relacionan con una vitalidad tan profunda como la que muestran en la superficie. Cada planta posee un sistema radicular especializado que le facilita el acceso a nutrientes distintos, estableciendo así una división del trabajo en la absorción de nutrientes. El maíz desarrolla un sistema radicular profundo capaz de alcanzar el fósforo (P) en las capas inferiores del suelo. El fósforo es esencial para el desarrollo de las raíces, la floración y la producción de energía en las plantas. La calabaza, con su sistema de raíces extenso y poco profundo, sobresale en la absorción y difusión del potasio (K), un elemento clave para la función celular, la fotosíntesis y la regulación del agua. Los frijoles establecen una relación simbiótica con bacterias que fijan nitrógeno al convertir el nitrógeno atmosférico (N) en una forma directamente utilizable por las plantas. Este proceso enriquece el suelo con este elemento esencial para la síntesis de proteínas, la fotosíntesis y el crecimiento vegetal. El intercambio de estos nutrientes esenciales no depende únicamente de las capacidades propias de cada planta, sino también de una red subterránea gestionada por los hongos micorrícicos. Estos hongos actúan como coordinadores de recursos al colaborar para que las plantas pongan en común y compartan sus nutrientes. La red micorrícica conecta las raíces del maíz, los frijoles y las calabazas, haciendo posible que cada planta se beneficie de los nutrientes obtenidos por las demás.

Así, el maíz envía señales a través de esta red cuando necesita más potasio y nitrógeno, lo que incita a los frijoles a liberar su exceso de nitrógeno y a la calabaza a ceder su potasio. A cambio, cuando el maíz tiene un excedente de fósforo, lo redistribuye a los frijoles y a las calabazas mediante esa misma red.

Este intercambio constante de recursos, facilitado por los hongos, forma **una economía de las raíces** que funciona de manera continua bajo la superficie. La red fúngica no se limita a servir como canal de intercambio de nutrientes, sino que también cumple la función de sistema de almacenamiento. Sus vesículas conservan nutrientes que constituyen una reserva común de la que cada planta puede extraer algunos según sus necesidades, un verdadero fondo de recursos compartidos. A cambio de este servicio, los hongos consumen pequeñas cantidades de azúcares producidos por las plantas durante la fotosíntesis. Esta relación simbiótica es beneficiosa para todas las partes involucradas. Los hongos se vuelven fundamentales para mantener el equilibrio en la distribución de nutrientes.

Los hongos micorrícicos no se limitan a facilitar el intercambio de nutrientes, también regulan el flujo de recursos al priorizarlos según las necesidades de cada planta. Responden a las señales de las plantas garantizando una distribución eficiente y equilibrada de los nutrientes. Este sistema dinámico de asignación de recursos sigue siendo desconocido en gran parte. Las investigaciones en curso intentan desentrañar los misterios de cómo estos hongos gestionan interacciones tan complejas. Las funciones que cumplen los hongos micorrícicos -conexión, intercambio, almacenamiento y regulación de nutrientes- reflejan los principios de un ecosistema saludable. Al orquestar el flujo de recursos y responder a las necesidades de las plantas, los hongos crean un entorno protosocial donde la vida puede prosperar.

La relación entre el maíz, los frijoles, la calabaza y los hongos micorrícicos ilustra un sistema natural de coordinación de recursos que recuerda los principios de intercambio simbiótico presentes en los diferentes ecosistemas y en los antiguos sistemas económicos. Esta red fúngica subterránea no solo sostiene el crecimiento de las plantas, sino que también encarna los principios fundamentales del compartir, del cuidado y de la cooperación que están en el corazón de las economías de las raíces. Las tres hermanas, apoyadas por los hongos, ofrecen un modelo de gestión sostenible e interconectada de los recursos. Reflexionaremos sobre la funcionalidad de los ecosistemas y los compararemos con los sistemas socioeconómicos surgidos de antiguas prácticas humanas de coordinación de recursos.

Reciprocidad a largo plazo

A través de las dinámicas ecosistémicas y de la observación de los sistemas naturales, podemos percibir la inmensa abundancia y la paciencia de la naturaleza y de sus ciclos. Una planta puede extraer nutrientes de la red durante toda su vida. Luego puede ser comida por un ciervo que, a su vez, se alimentará de la abundancia de esas plantas durante toda su existencia y les devolverá los nutrientes a través de sus excrementos y su muerte. El sistema sigue funcionando sin problema. En un ecosistema saludable, cada organismo contribuye a los recursos que han sido puestos en común.

Por supuesto, si ese ciervo consumiera todos los nutrientes y los eliminara sobre cemento o en sistemas de tratamiento incapaces de devolverlos al bosque o al suelo, la abundancia de ese ecosistema acabaría por agotarse. Sin embargo, el ciervo está guiado por sus instintos biológicos: permanece en su hábitat forestal en busca de alimento y compañía, lo que naturalmente lo lleva a defecar y a morir allí, devolviendo así los nutrientes que ha acumulado, transformado y asimilado a lo largo de su vida.

La calabaza que no quería detenerse

Imagina una calabaza que no pudiese dejar de crecer y que, de algún modo, lograra forzar a todos los nutrientes del planeta para que circulen a través de ella. Imagínala elevándose sobre montañas y creciendo hasta alcanzar tamaño de la luna. ¿Qué podría hacer con todos esos recursos? ¿Quizás intentaría polinizar y hacer germinar calabazas en otro planeta? La reproducción es un objetivo de muchos organismos; un ecosistema saludable es un sistema en el que cada ser vivo representa una semilla para recursos compartidos y donde la vida de la red es más grande que la de una sola calabaza ¡por enorme que esta sea!



Incluso las relaciones depredadoras en la naturaleza siguen esta reciprocidad a gran escala. Los nutrientes regresan a la tierra para alimentar a las plantas que, a su vez, alimentan a los conejos (por ejemplo) que pueden ser luego consumidos por los lobos. Todo acaba eventualmente reapareciendo. Las deudas se saldan, de lo contrario el sistema vivo se rompe y colapsa. Retomaremos las relaciones parasitarias y depredadoras más adelante, cuando abordemos los sistemas monetarios en la Reflexión 4.

Reflexiones compartidas:



El tema de la economía tal como se manifiesta en el mundo natural es vasto y fascinante. Entre las lecturas esenciales para comprender mejor este tema, se puede citar a Lynn Margulis sobre la hipótesis Gaia, a Paul Stamets sobre las redes fúngicas y a E.O. Wilson sobre la eusocialidad. Si deseas profundizar en las relaciones complejas entre líquenes, musgos, árboles, hormigas y muchos otros organismos, te recomiendo explorar los trabajos de estos ecologistas. Sus descubrimientos son el fruto de décadas de observación.

La siguiente sección propone algunas reflexiones para ayudarte a observar los ecosistemas y comprender cómo pueden iluminar tu forma de abordar la economía.

¿Puedes observar los patrones y funciones de los ecosistemas?

Lleva un diario:

Honra tus observaciones y reflexiona sobre lo que te inspira. ¡Lleva un diario! Anota lo que observas, cómo te sientes y lo que aprendes sobre la coordinación de recursos en la naturaleza. Este diario te será útil a lo largo de toda esta guía. Recuerda que todas y todos somos formadores de formadores. ¡Tu diario es tan importante como esta guía!

« *Recuerda, la única diferencia entre divertirse
y hacer ciencia es tomar notas.* »

—
Adam Savage⁷

⁷ Esta cita se ha atribuido a Adam Savage en numerosas entrevistas y conferencias y en su libro *Every Tool's a Hammer* (2019), donde habla de la documentación en el proceso creativo.

Elige un lugar para observar:

Visita un espacio natural, un parque, un jardín,⁸ o incluso un rincón tranquilo de tu vecindario. Vuelve allí tan a menudo como puedas y observa cómo evoluciona. Fíjate en los olores, los colores, las texturas, así como en las interacciones entre los distintos elementos. ¿Dónde está el agua? ¿Qué hacen los insectos? ¿Qué animales se alimentan o se refugian allí? ¿Cuál es el efecto del sol? ¿Qué cambia de un año a otro?

Observa los patrones:

Imagina cómo cada elemento contribuye al conjunto. ¿Notas algún patrón o ciclo? ¿A qué se parecería tu comunidad, tu familia o tu sociedad si siguiera un patrón similar? ¿Quizás ya estás observando algunas recurrencias?

Observa a lo largo del tiempo:

Vuelve a ese lugar en diferentes momentos. Observa cómo evolucionan las relaciones entre las plantas, los animales y su entorno. Fíjate en cómo la vida se adapta a los cambios de condiciones.

La naturaleza ha perfeccionado el arte de la resiliencia a través de los ciclos, las relaciones y la cooperación. Al considerar nuestras comunidades como ecosistemas, podemos ir más allá de la escasez y la competencia para crear sistemas en los que todas y todos podamos prosperar. ¿Y si diseñamos nuestras economías para que sean tan resilientes e interconectadas como la propia naturaleza? En la próxima reflexión explora cómo nuestros ancestros ya habían puesto en práctica modelos como estos.

⁸ El libro de Gibson-Graham, Cameron y Healy, *Take Back the Economy* (2013), reinventa la economía como un jardín, un espacio de toma de decisiones éticas.

Reflexión 2. La sabiduría ancestral

Contemplamos la simbiosis entre las plantas y los hongos como una metáfora. Los ecosistemas coordinan el intercambio de recursos a través de bucles de retroalimentación y reciprocidad. Comprender que las comunidades humanas reflejan esos mismos patrones no es solo una analogía, sino una perspectiva poderosa e inspiradora. Nosotros también podemos poner en común nuestros recursos, al reconocer que en los sistemas vivos la ayuda mutua es la base de la resiliencia.

Después de aprender de los kamba de Kitui, en Kenia, como se menciona en la introducción, descubrí comunidades resilientes similares en aldeas rurales donde me instalé a lo largo de la costa keniana. Entre el pueblo mijikenda, encontré núcleos de resiliencia cultural llamados *Kaya*, donde las y los habitantes han sabido preservar una comprensión profunda de la abundancia de la naturaleza, así como de su papel en la reciprocidad, tanto hacia el entorno como dentro de sus relaciones como personas.

En la página siguiente se encuentra una historia inspirada en los relatos de Mara la narradora⁹ y de Mwakalu Chiti, un sabio del pueblo duruma.

⁹ Mara la cuentacuentos es una fuente inspiradora de historias locales. Puedes descubrir más historias aquí: <https://www.marathestoryteller.com/>

La historia de la calabaza mágica



Hace mucho tiempo, en una aldea escondida en el corazón de un bosque, un anciano respetado poseía una calabaza sagrada. Cada persona de la comunidad podía, por turnos, imaginar lo que necesitaba, como cereales o herramientas, y esos objetos aparecían mágicamente en la calabaza. Pero, para que la magia funcionara, también era necesario poner cosas dentro, como los excedentes de cada temporada. Con el paso de las generaciones, se habían acumulado tantas riquezas en la calabaza que algunos empezaron a dudar de la necesidad de seguir contribuyendo.

Un día, dos hombres escépticos de la tradición se infiltraron furtivamente en la choza del sabio y robaron la calabaza. Huyeron a una cueva y comenzaron, con avidez, a extraer sin medida todo tipo de cereales, hierbas valiosas, gemas, herramientas y armas, hasta que la calabaza empezó a agrietarse. Atrapados por la emoción de su saqueo, los dos hombres siguieron extrayendo cada vez más riquezas, sin notar la grieta que se agrandaba. Finalmente, la calabaza se partió en dos, liberando un inmenso torrente de todo lo que alguna vez se había depositado dentro y sepultando a los dos hombres bajo esa avalancha.

Al día siguiente, los ancianos y las ancianas y el resto de la comunidad descubrieron que la calabaza había desaparecido. Estaban consternados, ya que era la base de su forma de compartir recursos y ayudarse mutuamente. Después de buscarla por todas partes, finalmente divisaron una cueva de la que salían cereales en descomposición y herramientas rotas. Al excavar en el montón de objetos, encontraron a los dos hombres muertos, con la calabaza partida en dos, entre ellos.

La comunidad se apresuró a reparar la calabaza. Intentaron coserla, pero cuando metían la mano, no salía ninguna riqueza. La magia se había roto. Recordando la tradición, depositaron en ella sus excedentes de cereales, pero eso no fue suficiente para reparar el daño. Entonces añadieron sus herramientas de construcción sobrantes, pero tampoco fue suficiente.

El sabio recordó que la calabaza tenía una historia de creación que le había contado su abuelo. Al principio, estaba vacía. Siete generaciones atrás, las tatarabuelas de la comunidad la habían llenado con sus lágrimas y sus primeros juramentos.

Así, los adultos de cada familia pronunciaron juramentos solemnes bajo el baobab. Esos juramentos representaban sus promesas más profundas, su compromiso de ofrecer sus servicios, sus herramientas e incluso sus excedentes de cosecha por el bien de las siete generaciones futuras. Cada persona derramó una lágrima al pronunciar su juramento en la calabaza, delante de todos y todas, para que sus palabras fueran escuchadas y hubiera testigos de sus compromisos.

Fue solo en ese momento cuando la magia se restauró y la calabaza se reconstruyó.

Imaginemos un fondo de recursos comunes como la calabaza. Pensemos en él como un verdadero banco de semillas. Podemos identificar de inmediato ciertas amenazas para su supervivencia a largo plazo. Podríamos temer que, como en la historia de la calabaza, alguien tome demasiadas semillas sin devolver nada. Riesgos como este a menudo nos llevan a restringir el acceso y a cercar los bienes comunes. En cambio, los ecosistemas naturales han evolucionado equilibrando sus propios límites a lo largo de millones de años mediante redes biológicas. La cantidad que las plantas extraen de la red micorrízica está regulada por su biología, pero ese no es nuestro caso.

Nosotros, los seres humanos, podemos tomar decisiones impulsivas en escalas de tiempo que los sistemas fúngicos tardarían generaciones, e inclusive eras evolutivas, en alcanzar. El tiempo que necesitan las plantas para devolver nutrientes a la red está limitado por su biología, mientras que en nuestro caso no lo está, al menos no en la escala de nuestras vidas. Podríamos elegir marcharnos sin devolver jamás semillas al banco de semillas.

Esto significa que, mientras millones de años de evolución han moldeado los ritmos y los límites de la naturaleza, nuestros sistemas humanos operan en otras dimensiones: las de las emociones, la reputación, la memoria, las normas culturales y las reglas. Poseemos una infraestructura social que cumple el papel de la calabaza mágica, los hongos micorrízicos y los limitadores biológicos, pero en escalas de tiempo mucho más cortas. Esto nos permite ser dinámicos y adaptativos, pero también implica que podemos desequilibrar y romper sistemas mucho más rápidamente.

Retomemos el ejemplo del banco comunitario de semillas¹⁰. Si cada miembro de la comunidad puede hacer un seguimiento de lo que se ha depositado en el banco y aplicar una regla según la cual puede retirar una cantidad determinada aunque sea necesario que restituya el doble de esta cantidad antes de volver a retirar algo más, entonces el sistema puede alcanzar un equilibrio y perdurar. Sin embargo, estas reglas pueden resultar demasiado rígidas y requerir ajustes; por ejemplo, podría concederse cierta flexibilidad a las familias en situación de dificultad. Al observar a las comunidades que nos rodean, constatamos que las reglas antiguas de estos sistemas no son ni estrictas ni inmutables, sino que permiten en diferentes situaciones, mostrar clemencia y otras formas de compensación.

¹⁰ Véanse ejemplos de la red *Nayakrishi Andolon* (una iniciativa agrícola comunitaria centrada en la diversidad biológica, que reúne a unos 350.000 agricultores) en Bangladesh: <https://prabartana.com/ubimigdemo/blog/category/nayakrishi-andolon/>

Aquí podemos examinar normas sociales simples, así como reglas y protocolos existentes. ¿Qué sistemas deben establecerse para que dichas reglas funcionen realmente? Observemos ahora cómo se pone en práctica el acceso equitativo a los bienes comunes.

En práctica

Los duruma forman parte de una sociedad compuesta por nueve tribus, llamada el pueblo mijikenda, que habita a lo largo de la región costera de Kenia.

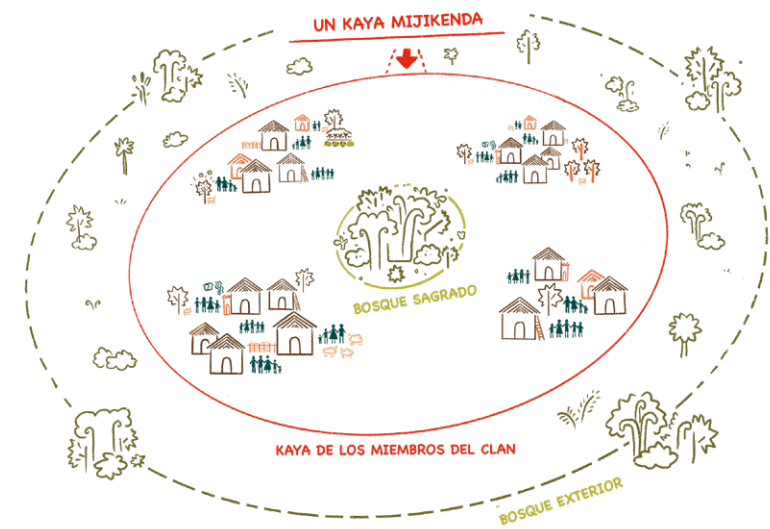


Ilustración 3: Un Kaya de los Mijikenda

Estas nueve tribus, al igual que muchas otras en todo Kenia, valoran profundamente el proverbio «*Mwache mla, kuwa mtumwa*», que se traduce literalmente como «Quienes abandonan sus tradiciones se convierten en esclavos». Puede interpretarse también como «Quienes pierden la abundancia de sus recursos comunes se vuelven dependientes de quienes los explotarán».

Al vivir entre estos pueblos de la costa keniana, he podido observar y participar en prácticas ancestrales que se remontan mucho más allá de la historia escrita. Estas tradiciones parecen provenir de un pasado muy lejano, tal vez anterior a la existencia del lenguaje que permite describirlas.

Solo tenemos un atisbo de sus orígenes a través de los relatos de creación de los mijikenda, pero a veces parecen preceder incluso a esas historias. El relato de los orígenes de los mijikenda habla de una huida frente a la opresión. Migraron desde una zona cercana a la actual Somalia hacia la región costera de lo que hoy es Kenia. Sus antepasados huyeron de la guerra y encontraron refugio junto a los waata, un pueblo nómada que en ese entonces vivía junto a los elefantes, ocupando los bosques costeros y el desierto de Taru. Los waata, que habían migrado hacia estas regiones mucho antes de la llegada de los mijikenda, los acogieron en sus bosques y en sus *kaya*. Les enseñaron cómo construir refugios seguros llamados *kaya* en las colinas boscosas y cómo vivir entre los bosques sagrados.

Según sus ancianos y ancianas, la identidad principal de los mijikenda está definida por su *kaya*. No se le pregunta a una persona quién es, sino a qué *kaya* pertenece.¹¹

Similar al término *oikos* en griego antiguo, la palabra *kaya* designa muchas cosas en las lenguas bantúes: significa casa, sociedad, aldea, conjunto de recursos, clan y bosque sagrado. La ilustración 3 muestra un *kaya* con un límite exterior defendible y un bosque sagrado en el centro, donde era enterrado un objeto ritual portador de intención, llamado *finjo*. Cabe señalar que cada grupo clánico y cada hogar también eran considerados como *kaya*. Así, *kaya* puede entenderse como una sociedad viva, un sistema orgánico.¹²

Las sociedades mijikenda no eran reinos ni Estados, sino grupos inclusivos basados en una ascendencia común. Esta forma de vivir en armonía sigue viva en la memoria de los ancianos mijikenda, personas que, hasta el día de hoy, protegen esos bosques sagrados y los vestigios de aquel antiguo sistema social.

A continuación, una antigua historia de creación de los waata de Tsavo-Galana muestra claramente que vivir en reciprocidad era una parte integral de su identidad.¹³



*El hambre reinaba en la tierra y un cazador waata
regresaba siempre con las manos vacías.
Entonces su esposa decidió tomar las riendas.
Ella y su hijo comenzaron a comer hierba y hojas,
y a cubrirse con tierra roja.
Ambos hicieron esto cada día, hasta que se convirtieron
en una elefanta y su cría.
Así fue como nacieron los elefantes,
y desde aquel día, los waata vivieron en reciprocidad con ellos,
nunca más conocieron el hambre.*

El pueblo waata comprendía que los elefantes no eran solo una fuente de alimento, sino también sus ancestros y una parte integral de su comunidad. Todo lo que se tomaba de los elefantes, era tomado con el compromiso de devolverlo. Esta misma reciprocidad la aplicaban en sus relaciones con todos los pueblos. En cualquier momento, una mujer waata podía acudir a una casa mijikenda y obtener ovejas, cabras, flechas o alambre sin necesidad de un intercambio inmediato. Más adelante, inevitablemente, un hombre waata devolvía el gesto ofreciendo a la familia marfil y carne proveniente de los elefantes con los que convivían. Esta forma de reciprocidad a largo plazo se asemeja a los sistemas de coordinación de recursos que se observan en los ecosistemas naturales.

11 Extracto del libro *The Kaya Complex*, Thomas T. Spear.

12 Este concepto enlaza con la interpretación de Gandhi de *swadesh*, que redefinió como «el individuo enraizado en su comunidad y su entorno natural». *Swa* significa "lo que le es propio", mientras que *desh* designa la cultura local y el ecosistema, subrayando su interdependencia con la historia, los medios de subsistencia y los pueblos. Véase Parekh, Bhiku, 1991, *Gandhi's Political Philosophy: A Critical Examination*, Macmillan, Basingstoke, pp.56-60.

13 Extracto del artículo de Jean Luc Ville "The Waata of Tsavo-Galana: hunting and trading in their semi-arid coastal hinterland", publicado en 1995 en el número 27 de *Kenya Past and Present* (27). Jean-Luc Ville es un investigador francés, conocido por sus trabajos sobre las sociedades pastorales y semi nómadas de África Oriental, en particular de Kenia.

El corazón del *kaya*

Desde los inicios de la economía del *kaya*, la coordinación de los recursos parece haberse articulado en torno a dos prácticas fundamentales que podemos denominar el corazón y el espíritu del *kaya*. En esta sección abordaremos primero la práctica del corazón y, más adelante, retomaremos el espíritu como su extensión natural.

Es importante señalar que estas prácticas no suelen mencionarse como parte de las religiones o creencias de los mijikenda, pues parecen precederlas por varias generaciones. Cuando hablo de ello con las y los habitantes de los pueblos, me recuerda la manera en que responden cuando les pregunto cómo se cepillan los dientes con ramas de árboles: es un hábito tan profundamente arraigado en su vida cotidiana que se ha vuelto una segunda naturaleza. Además, la búsqueda del dinero ha eclipsado en gran medida estas prácticas, hasta el punto de que a menudo se banalizan o se pasan por alto.

La práctica del corazón se llama *mweria* entre la gente mijikenda. Su similitud con el término *mwethia*, usado entre el pueblo kamba, no es una coincidencia, sino un reflejo de su herencia común dentro del grupo lingüístico bantú, que se extiende desde Kenia hasta Sudáfrica. Así como el corazón bombea la sangre en nuestro cuerpo, esta práctica permite hacer circular y distribuir los recursos a través del *kaya*. Nutre el cuerpo del *kaya*, llevando bienes y servicios allí donde se necesitan, en el momento en que se necesitan.

Si consideramos el *kaya* como un cuerpo, entonces la *mweria* funciona como un órgano. Lo que la distingue de los corazones humanos y de las redes micorrícicas es que la *mweria*, como órgano social, no tiene una forma física reconocible. Existe en los espacios de la memoria, la emoción y la reputación. La economista Elinor Ostrom, ganadora del Premio Nobel, habría descrito este sistema de coordinación de recursos como parte de un bien común inmaterial.¹⁴

En todo el mundo, la expresión «asociación de trabajo rotativo» es la más comúnmente utilizada para designar a un grupo que practica una forma de *mweria*. Se encuentran prácticas similares en todas las culturas humanas, aunque algunas han desaparecido. Redescubrirlas es como encontrar una calabaza mágica. En el anexo

¹⁴ Referencia al artículo “Conceptualizar los bienes comunes: Moving Beyond the Goods-based Definition” fue escrito por Andreas Thiel, William M. Adams y Katrina Brown. Se publicó en la revista *Ecological Economics* en 2016. También mencionado en *Conceptualizing the Commons: Avanzar más allá de la definición basada en los bienes introduciendo las prácticas sociales de puesta en común como determinante vital* - ScienceDirect.

se incluye una breve lista de estas prácticas locales, recopiladas en países y culturas de todo el mundo. En muchos casos, estas prácticas ancestrales fueron prohibidas o reemplazadas durante la colonización por versiones monetarias o rebautizadas como asociaciones rotativas de ahorro y crédito.

¿Cómo funciona una *mweria*?

Al igual que en la historia de la calabaza mágica, la *mweria* practicada por los mijikenda pudo haber comenzado con una promesa, una semilla de reciprocidad futura. Según mi experiencia, al observar el resurgimiento de estas prácticas en más de 100 comunidades, el proceso funciona así: un anciano o una anciana de la comunidad, a menudo representante de una familia influyente, anuncia claramente que está dispuesto(a) a ofrecer recursos o servicios a los demás. Esta oferta inicial siembra un bien común. Otra familia acepta este compromiso y convoca una *mweria* golpeando un cuerno con un palo o simplemente haciendo un llamado que los vecinos puedan oír.

Ante el llamado de la *mweria*, quienes se sienten inspirados o inspiradas por esta primera oferta y están en disposición de apoyar la iniciativa acuden a cumplir con su compromiso, ayudando así a una familia a construir un techo, cultivar un campo o levantar un granero. Se espera que la familia beneficiada devuelva el favor apoyando a otras familias a su vez. Si una familia no logra devolver la ayuda, por ejemplo debido a una tragedia, quienes participaron en la *mweria* asumen el riesgo de esa pérdida.

Si los recursos iniciales son abundantes, por ejemplo, si hay excedente de mano de obra y cereales, la comunidad puede optar por esperar con paciencia a que llegue la reciprocidad y, en el peor de los casos, puede absorber la pérdida. Si la pérdida es demasiado grande, la comunidad puede comenzar a establecer reglas de reciprocidad. Así, una familia que ha recibido ayuda para su nuevo techo debería, dentro de un plazo determinado antes de la temporada de lluvias, ayudar a otras familias a cambio de la ayuda recibida. A menudo se establece una rotación clara, en la que cada familia convoca una *mweria* a su turno hasta que todo el ciclo se haya completado y cada miembro de la comunidad haya recibido ayuda. Este proceso puede, en algunos casos, extenderse durante toda una temporada.

Incluso en ausencia de reglas explícitas, puede imaginarse una dinámica natural en la que las familias que practican la reciprocidad terminan formando un sistema vivo y próspero, mientras que aquellas que no devuelven la ayuda acaban perdiendo el acceso a los bienes comunes. Es decir, ya nadie irá a ayudarlas. Sin embargo, he presenciado

cómo personas inicialmente excluidas han podido regresar al grupo al saldar su deuda con la comunidad de distintas maneras, entre ellas, ofreciendo disculpas. También he observado cómo algunas personas excluidas de los comunes se unieron o crearon otro grupo de *mweria*, formando así nuevas dinámicas de cooperación.

Existe un proceso similar de regeneración de los ecosistemas cuando un árbol cae en el bosque.¹⁵ Algunos nutrientes se vuelven disponibles. Por ejemplo, el suelo rico y los minerales se depositan en el espacio liberado por el árbol caído y nuevas plantas comienzan a germinar gracias a ese acceso a los recursos comunes. Especies pioneras se establecen y crean un hábitat favorable para la siguiente generación de plantas, hasta que un conjunto de especies, en diferentes alturas y estratos, vuelve a cerrar el dosel del bosque.

Al inicio de una *mweria*, existe una abundancia inicial, un compromiso de recursos ofrecidos, que puede considerarse como una semilla para sembrar los bienes comunes. El papel de esta contribución inicial es esencial: cuanto más valiosa y confiable sea la semilla, más sólida será la *mweria*. Un compromiso firme como la promesa de diez días de trabajo realizada por ancianos reconocidos y validada por la comunidad, posee una fuerza muy superior a la de un intercambio casual entre jóvenes. Si se desea que estos bienes comunes perduren, es decir, si existe una voluntad de continuidad, entonces, una vez aceptados y utilizados los primeros compromisos de recursos, es decir, cuando se retira una parte de las semillas de los comunes, existe una expectativa implícita de que esos recursos serán devueltos con el tiempo. Esta expectativa puede formalizarse de diversas maneras: mediante una sugerencia oral, una promesa o un juramento. En los sistemas naturales, esta expectativa puede entenderse como una simbiosis tácita.

Imaginemos que los y las participantes de la *mweria* conservan en su memoria colectiva una calabaza mágica, que podemos llamar un canasto de confianza o simplemente un fondo común. Una vez que la semilla se deposita en el fondo, en forma de un compromiso inicial de aportar recursos (trabajo, apoyo, materiales, etc.), ciertos miembros de la comunidad tienen permiso para acceder a esos recursos y, a cambio, colocan sus propios compromisos de aportar recursos en el fondo de la memoria colectiva. A medida que las personas reciben ayuda, los compromisos que sembraron en el fondo se retiran, ya que han sido cumplidos y nadie mantiene una deuda u obligación.

¹⁵ En la agroforestería sintrópica, el proceso de sucesión comienza con un recurso semilla. *Microfarm Guide - Syntropic Farming* ofrece una clara introducción a la práctica de la agricultura sintrópica: un modelo en el que las plantaciones imitan los procesos naturales de sucesión forestal para regenerar la tierra.

En cierto momento del ciclo, quienes han recibido ayuda la devuelven ofreciendo bienes o servicios a otros miembros de la comunidad. Por ejemplo, cada familia puede convocar una *mweria* durante la temporada de cosecha para pedir el apoyo de la comunidad (de los bienes comunes). Una familia puede movilizar de 20 a 30 personas para cosechar sus cultivos y construir un granero en un solo día, mientras que sin esa ayuda tomaría varias semanas.

El turno de cada persona puede determinarse según quién esté preparado, ya sea por haber organizado las condiciones para recibir apoyo o por estar disponible para ofrecerlo, o mediante un sorteo (al azar) en caso de conflictos. También es importante señalar que quienes tienen una deuda con la comunidad por haber faltado a una *mweria* pueden compensarlo ayudando a otros miembros fuera del ciclo de rotación del grupo. Esto significa que el sistema puede ser sincrónico, con un grupo de vecinos y vecinas que se apoyan sucesivamente en cada hogar, o asincrónico, cuando las personas se ayudan mutuamente a lo largo del ciclo sin esperar estrictamente su turno.

El acceso compartido a gran escala genera un efecto multiplicador: aumenta la eficiencia y abre espacio para la gestión colectiva, el sentido de pertenencia, el cuidado mutuo, la transmisión de saberes, los objetivos comunes, el desarrollo de infraestructuras y la compensación de créditos. Todo esto son semillas que contribuyen a crear un entorno vivo y saludable. Antes de la colonización en Kenia, tres de cada cuatro días se dedicaban tradicionalmente a la *mweria*, y esto desde tiempos que se pierden en la memoria de las comunidades. En la mayoría de los pueblos con los que trabajamos, esta práctica solo ha desaparecido realmente en la última generación.

La fundación Grassroots Economics ha colaborado con más de 100 comunidades en todo Kenia y aquellas que han reintroducido y practican la *mweria* (u otras formas de asociaciones de trabajo rotativo)¹⁶ son, sencillamente, más resilientes y más felices que las que no lo han hecho.

En las páginas siguientes, encontrarás un ejemplo detallado de tres familias que practican juntas la *mweria*. Se hace por brevedad, porque tradicionalmente la *mweria* implica al menos siete u ocho familias vecinas.

¹⁶ ROLA (Rotating Labor Association): término académico para designar asociaciones de trabajo rotativo donde el recurso que circula no es dinero sino jornadas aportadas por turnos (ver final del libro con nombres locales en diferentes partes del mundo).

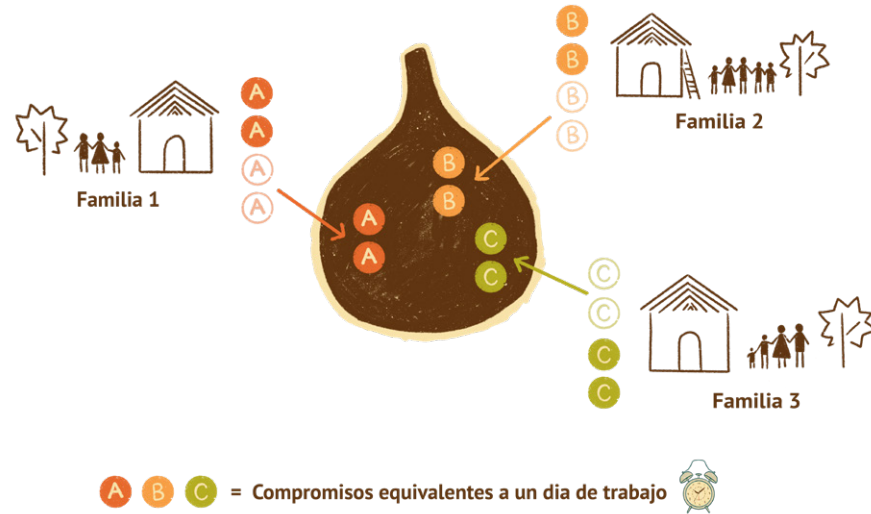


Ilustración 4: Auto evaluación y siembra inicial

En la ilustración 4, tres familias determinan que están listas y en condiciones de ofrecer cuatro días de trabajo. Estos compromisos, designados como A, B y C, representan cada uno una promesa de jornada de trabajo. Las promesas pueden expresarse por escrito o verbalmente. La calabaza en el centro representa el acuerdo compartido y visibiliza los recursos puestos en común.

Las tres familias informan a sus dos vecinos o vecinas más cercanos que están listas para comenzar con dos días de trabajo en este ciclo. Este compromiso de dos días de trabajo constituye la semilla inicial de un bien común intangible.

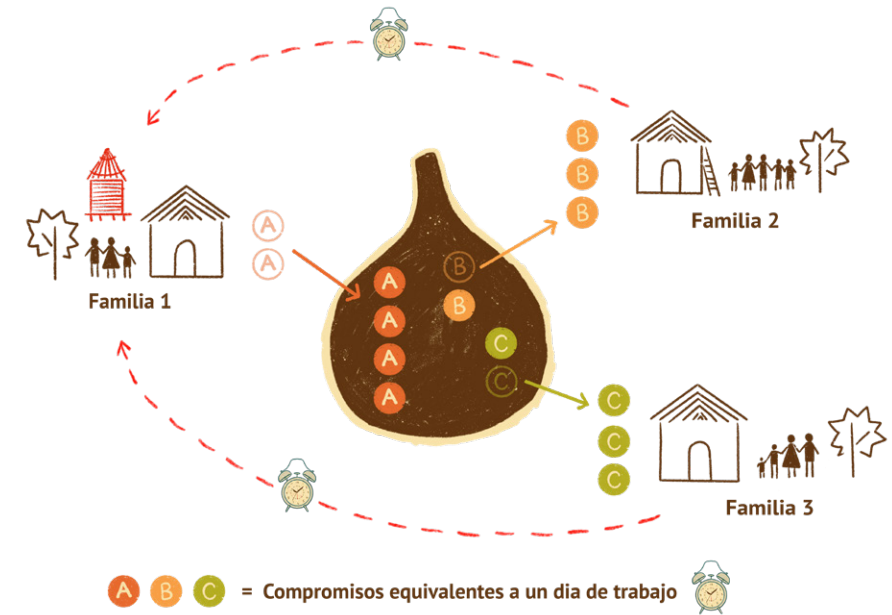


Ilustración 5: Primer Intercambio y cumplimiento

En la ilustración 5, la Familia 1 intercambia parte de sus compromisos con los de sus vecinos, que la ayudan a construir un granero. Ahora la Familia 1 tiene una deuda con los bienes comunes, ya que el fondo conserva la memoria de sus compromisos, mientras que las otras dos familias tienen crédito porque han cumplido parte de sus compromisos y ahora pueden retirar del fondo común.

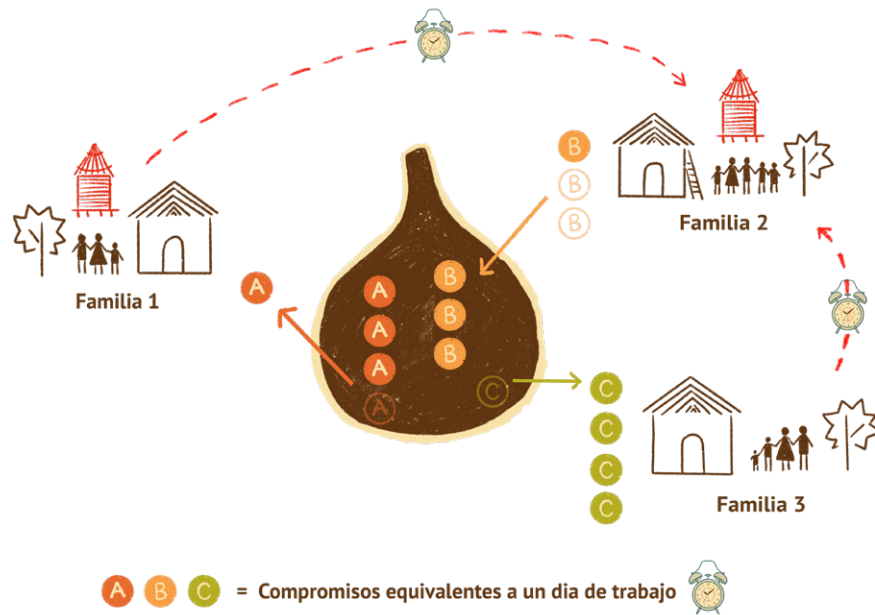


Ilustración 6: Segundo Intercambio y cumplimiento

En la ilustración 6, la Familia 2 intercambia parte de sus compromisos por servicios que deberá prestar en el futuro a los demás y utiliza los compromisos de las otras dos familias que la ayudan a construir su granero. La Familia 2 ha usado su crédito y ahora tiene una deuda con las demás. La Familia 1 sigue endeudada, mientras que la Familia 3 aún cuenta con un saldo positivo considerable.

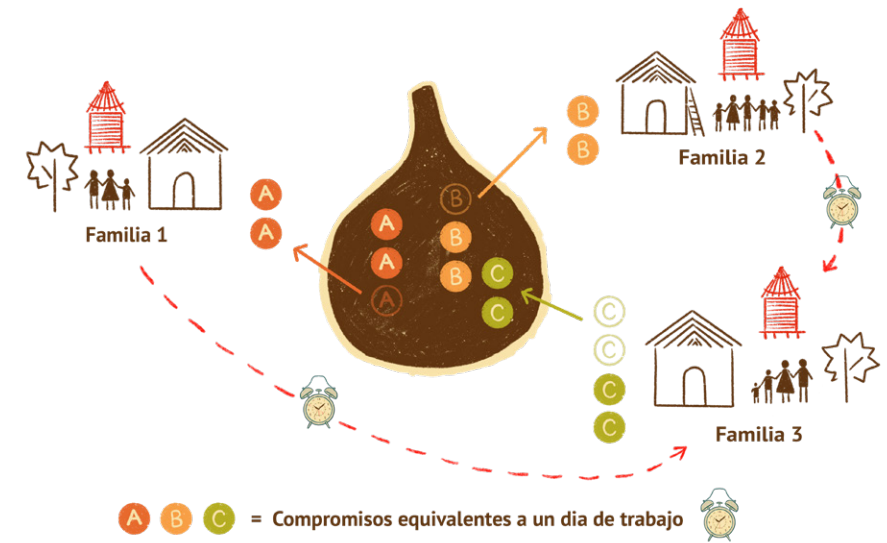


Ilustración 7: Tercer Intercambio y cumplimiento

En la ilustración 7, la Familia 3 intercambia parte de sus compromisos para prestar servicios futuros a los demás y utiliza los compromisos de las otras dos familias para que la ayuden a construir un granero. La Familia 3 ha utilizado todo su crédito y ha alcanzado un equilibrio completo en los intercambios (ya no tiene ni crédito ni deuda). La Familia 1 y la Familia 2 tampoco tienen ya deuda ni crédito, alcanzando así un equilibrio total en los intercambios.

Cada familia ha ganado en recursos: infraestructura física, sentido de pertenencia social, adquisición de habilidades, objetivo común, voz dentro de la comunidad y apoyo del entorno. Aunque nunca se utilizó dinero, lograron coordinar e intercambiar recursos a partir de un fondo común de compromisos. Este sistema no se basa en el trueque directo ni en lo que consideramos una economía de mercado, sino en un protocolo mucho más antiguo, cuyas variaciones existen en todos los sistemas vivos.

Reflexiones compartidas



Identificar los recursos:

Comienza por identificar los recursos disponibles en tu propia comunidad. Piensa en las habilidades, materiales, conocimientos, espacios y recursos naturales a los que tienes acceso. Considera estos recursos como servicios valiosos y dibuja un mapa que visualice estos recursos y sus interacciones. Retomaremos este ejercicio en la Parte 2, al trabajar en el mapeo de recursos.

Observar las interacciones existentes:

Toma nota de cómo ya están conectados esos recursos. ¿Quién, en tu comunidad, comparte habilidades, herramientas o conocimientos? ¿Dónde observas agrupamientos naturales, sinergias o alineamientos entre recursos? Piensa en los recursos como en los ingredientes de una receta para crear algo que valoras.

Reflexión 3. Protocolos de base

Los protocolos son los marcos fundamentales que rigen las interacciones. Establecen los procesos que hacen posible una coordinación armoniosa dentro de los sistemas, mientras que los lenguajes son las herramientas de expresión que permiten comunicar o aplicar dichos protocolos. Los protocolos garantizan intercambios equitativos y significativos, mientras que los lenguajes proporcionan su contenido.

En esta reflexión, exploraremos los protocolos económicos inherentes a los sistemas vivos,¹⁷ y analizaremos cómo permiten crear confianza, mantener las relaciones y asegurar el equilibrio. También veremos cómo estos protocolos han sido desviados o perturbados y qué se necesita para recuperar las relaciones simbióticas. Así como el ADN de las plantas y los hongos codifica reglas de interacción y las leyes de la física moldean la realidad, los protocolos expresan reglas económicas que pueden preservar el bienestar colectivo.

¿Qué se está sembrando? ¿Qué pertenece a la red? ¿Qué tiene valor? Cada individuo, familia o grupo sabe lo que considera valioso. Estos elementos pueden percibirse como valores morales o estéticos o que brindan seguridad o que son dignos de confianza, etc. Pueden representar bienes o servicios que se ofrecen, se solicitan o se necesitan.

¹⁷ Cuando hablamos de “protocolos” como la curaduría, la valoración, la limitación y el intercambio en los ecosistemas (por ejemplo, las interacciones entre plantas y hongos), nos referimos a procesos biológicos emergentes, no a reglas o contratos literales. Estos procesos evolucionan a lo largo de milenios, moldeados por circuitos de retroalimentación y selección natural, más que por una negociación consciente. Al establecer paralelismos con las prácticas socioeconómicas humanas, nuestra intención es inspiradora: mostrar cómo los sistemas vivos equilibran los recursos para lograr una resiliencia general. Reconocemos plenamente que los caminos de la naturaleza no son prescripciones morales ni plantillas exactas para las leyes humanas. Más bien son un recordatorio de que la cooperación y la sinergia pueden surgir de forma orgánica y guiar nuestra forma de diseñar y administrar nuestros propios “protocolos” comunitarios.

A esta selección de elementos valiosos se le puede llamar una curaduría. Existen muchos tipos de curaduría. Los ecosistemas, e incluso las familias, pueden ser considerados curadurías naturales. Tus restaurantes favoritos también pueden ser considerados una forma de curaduría. Cada vez que formalizamos un conjunto de elementos valiosos, estamos curando. Las curadurías orgánicas y humanas son expresiones de la vida que se organiza para mantenerse y prosperar. De la misma manera que los ecosistemas seleccionan y regulan las relaciones entre plantas, hongos y animales para compartir recursos y equilibrar su entorno, las sociedades humanas seleccionan y organizan sus comunidades.

Si le ofreces a alguien algo valioso, como tu tiempo y tus servicios, es importante ser explícito sobre los bienes o servicios que esperas a cambio, el período de tiempo en cuestión, etc. Dado que el tiempo entregado nunca puede recuperarse, aclarar estas expectativas permite asegurar un intercambio sostenible. Esta selección y organización de tus recursos valiosos, así como de aquellos que necesitas a cambio, constituye el punto de partida de un bien común económico y puede considerarse como un sistema vivo e inmaterial en proceso de surgimiento.

Si se acuerda un intercambio de manzanas por zanahorias, esto puede percibirse como un fondo bilateral o un bien común compuesto por dos tipos de ofertas. En ese espacio de acuerdos, se pueden depositar compromisos de entregar manzanas y retirarlos a cambio de compromisos de entregar zanahorias, en una proporción de uno a uno.

Sin embargo, este tipo de acuerdo puede romperse fácilmente. ¿Qué pasa si nadie quiere manzanas? ¿Qué sucede si no hay suficientes zanahorias o manzanas en el próximo intercambio? Los fondos bilaterales funcionan bien cuando se garantiza la abundancia de ambos recursos, pero pueden estancarse si el intercambio se desequilibra. Se necesitaría una coincidencia perfecta para que una persona con un excedente de zanahorias desee a cambio precisamente manzanas.

La curaduría de los recursos valiosos no debe ser frágil. Aumentar la diversidad de ofertas y necesidades es esencial. Si el bien común bilateral mencionado anteriormente también incluyera plátanos, entonces podrían ocurrir intercambios entre plátanos y zanahorias sin que las manzanas estén involucradas. Este cruce de intercambios dentro de un bien común amplía la abundancia, gracias a una mayor eficiencia y a la creación de sinergias, descentraliza la dependencia de un único recurso y reduce la necesidad de que los deseos de los participantes coincidan exactamente.

Recuerda la calabaza mágica

Vimos atrás que los bienes físicos y los servicios no fueron suficientes para restaurar la magia de la calabaza. ¿Qué sucede si una reserva física es destruida o cae bajo un control centralizado y restrictivo? En la historia de la calabaza mágica, la respuesta descubre que ese fondo no estaba compuesto únicamente por recursos materiales, sino por registros y recuerdos de compromisos (intangibles) para recursos futuros.

Los protocolos económicos son un conjunto de acuerdos que crean un espacio donde los agentes (humanos, plantas, hongos, etc.) pueden poner en común e intercambiar recursos valiosos (servicios, nutrientes, semillas o compromisos). Nuestros antepasados no almacenaban necesariamente grandes cantidades de alimentos o herramientas en un solo lugar. Sin embargo, tenían la capacidad de acceder a esos recursos y servicios cuando los necesitaban, intercambiando compromisos. Imagina un almacén de Amazon donde los productos no están almacenados físicamente, sino distribuidos en las casas y talleres de los fabricantes. Es posible que algunos de esos productos ni siquiera existan aún. En lugar de conservar productos terminados listos para ser enviados, el almacén funciona como un registro de compromisos de confianza para suministrar esos bienes. Así es, en realidad, como funcionan las redes de familias y clanes, al igual que las redes de plantas, hongos y árboles en la naturaleza.

« *Guardo mi carne en el vientre de mi hermano.*¹⁸ »

—
Un cazador del pueblo pirahã, en la selva a
mazonés de Brasil.

No puede decirse que estas personas fueran extremadamente generosas, ni que el almacenamiento físico no estuviera disponible. Más bien, seguían protocolos fundamentales, probablemente ancestrales. Formaban parte de una red de reciprocidad a largo plazo, donde los individuos podían almacenar recursos en nombre del grupo (fondo común) y también en su infraestructura social, a través de su disposición a ofrecer bienes y servicios en el futuro. La elección de lo que se almacena en esos espacios de emociones, memoria y reputación puede considerarse una curaduría. Así entramos más profundamente en la dimensión intangible de los bienes comunes, compuesta por canastos de confianza.

¹⁸ Una cita del libro *No te duermas, hay serpientes, sobre la respuesta* de este cazador al lingüista Daniel Everett cuando le preguntó por qué no guardaba la carne sobrante para utilizarla en el futuro.

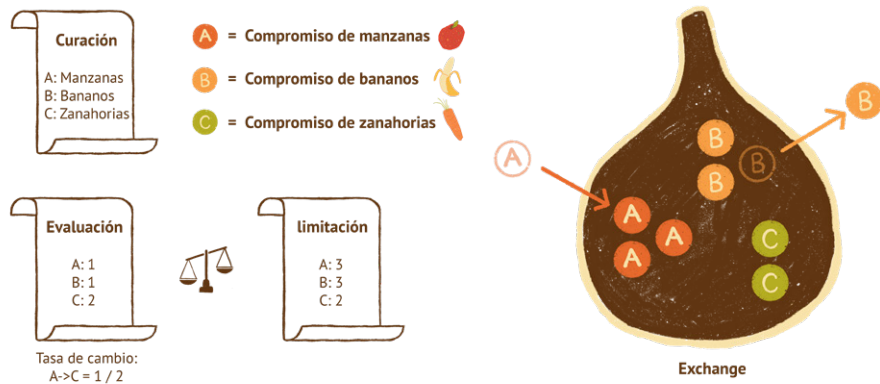


Ilustración 8: Funciones mínimas de los protocolos para crear fondos de compromiso

En la ilustración 8, tenemos un ejemplo de curaduría que incluye tres compromisos para proporcionar recursos (manzanas, plátanos y zanahorias), que han sido aceptados e integrados a un fondo común (representada por una calabaza). Este fondo está acompañado de una evaluación (lista de valores o precios) y de una limitación (capacidad máxima). A continuación, describiré cada función del protocolo una por una.

Curaduría:¹⁹ la curaduría es el proceso de selección, organización y gestión de los distintos compromisos para proporcionar recursos que se incluyen en el fondo común. Estos compromisos pueden referirse a jornadas de trabajo en una aldea, productos específicos como cierta cantidad de materiales para techos, manzanas, barro, etc. Los lenguajes o esquemas en los que se expresan y evalúan estos compromisos son esenciales y volveremos sobre ello más adelante.

Más allá de la selección de los recursos permitidos en el fondo común, los custodios del fondo realizan una evaluación del valor relativo de cada elemento incluido en la curaduría. Esto puede parecerse a una fijación de precios. Por ejemplo, si una vecina aporta una taza de agua a tu *mweria*, mientras que otra trabaja todo el día, ¿tienen esas dos contribuciones el mismo valor? ¿Cómo saber la manera de devolver el favor? Existen muchas maneras de evaluar el valor de los recursos en relación con los demás. En los casos en que no pueda establecerse una correspondencia de valor, es posible que dichos elementos no puedan formar parte de una misma reserva común.

¹⁹ Curaduría se define como conceptualización, selección, organización, conservación y supervisión de bienes artísticos y culturales. En la actualidad se amplía a los campos de la educación y la divulgación. De alguna manera se podría explicar brevemente el término y su parecido con la acción de hongos y plantas.

Evaluación: la evaluación consiste en expresar el valor de cada elemento incluido en la curaduría, lo que permite establecer su valor de intercambio relativo (también llamado precio). Este conjunto de valores relativos también sirve como una unidad de cuenta intrínseca. En el ejemplo anterior, la comunidad que gestiona el fondo (gracias a la memoria colectiva, la responsabilidad compartida o las reglas establecidas) decide que se deben intercambiar dos zanahorias para obtener una manzana o un plátano. Una manzana también puede intercambiarse por un plátano. Esta escala de valores puede ser modificada por los custodios del fondo, teniendo en cuenta factores estacionales, por ejemplo.

Aquí es cuando la **limitación** se vuelve esencial. La evaluación por sí sola no siempre basta para garantizar el equilibrio. Un fondo sin límites, que funcione únicamente sobre la base de evaluaciones para facilitar los intercambios, corre el riesgo de transformarse en un sistema especulativo orientado al mercado. Si se agregan manzanas a la reserva únicamente con el fin de obtener zanahorias, puede ser pertinente limitar la cantidad de manzanas que se pueden depositar, para que la reserva no se vea desbordada por un exceso. Esto puede gestionarse de varias maneras: modificar el valor relativo de las manzanas si estas se vuelven demasiado abundantes y las zanahorias escasas (lo que a menudo se denomina una curva de vinculación o curva de enlace); también se podría definir un número máximo de manzanas que pueden ser añadidas al fondo según la tasa de valoración actual.

Limitación: la limitación precisa la cantidad máxima de cada compromiso que puede integrarse en el fondo. Esto permite a la comunidad prevenir una sobreabundancia de un recurso específico. Por ejemplo, si alguien posee una gran cantidad de zanahorias, la definición del fondo podría establecer que no puede depositar más de 20 zanahorias, a menos que los custodios del fondo, es decir, la comunidad que gestiona el fondo común, decidan conjuntamente modificar ese acuerdo.

Intercambio: el intercambio es la última función del protocolo. Define cómo, cuándo y bajo qué condiciones los compromisos pueden intercambiarse entre sí, en función de su valor relativo y hasta el límite definido. El funcionamiento preciso de los intercambios puede ser muy simple o, por el contrario, complejo y matizado, según las necesidades y los acuerdos establecidos por la comunidad.

Imaginemos dos formas de añadir un compromiso a un fondo común:

1. La siembra

Un compromiso puede ser expresado formalmente, como un contrato escrito o un juramento pronunciado en presencia de testigos, y retenido en el fondo en forma de archivo, base de datos o memoria colectiva. A esto lo llamamos sembrar un fondo.

2. El intercambio

Otra posibilidad es añadir un compromiso con el fin de retirar un recurso ya presente en el fondo, a un valor justo. A esto podemos llamarlo un intercambio. Por ejemplo, un compromiso de entregar una manzana puede sustituir al de una zanahoria que ya estaba en el fondo, previamente sembrada o intercambiada.

También podría existir un requisito según el cual, por cada semilla o intercambio, una pequeña parte de los compromisos en manzanas o zanahorias debe ser asignada a los custodios del fondo. Esto podría verse como alimentar la red micorrízica (o la calabaza mágica) o también como una forma simple de impuesto por el uso de los servicios colectivos.

Este ejemplo sencillo ilustra un conjunto fundamental de reglas o funciones regidas por protocolos económicos. Estas funciones pueden implementarse o expresarse de distintas maneras, según la tecnología utilizada, la capacidad de la comunidad, su contexto cultural y su entorno jurídico o normativo.

Protocolos de apoyo al medio ambiente

Estas funciones protocolares fundamentales no hacen más que reproducir lo que se manifiesta de forma natural en los sistemas biológicos vivos. Para que puedan funcionar eficazmente en un entorno social humano, es esencial que el entorno o hábitat que las rodea las respalde. Si consideramos estos protocolos (curaduría, evaluación, limitación e intercambio) como la creación de un espacio u órgano dentro del cuerpo social, entonces, para mantenerlos de forma sostenible, también debemos tener en cuenta los elementos que permiten su buen funcionamiento:

- **Memoria histórica y trazabilidad**

La capacidad de recordar los estados anteriores es necesaria para garantizar la rendición de cuentas. En los sistemas biológicos, esta memoria se almacena en el ADN o se transmite a través de las redes micorrízicas. En las sociedades humanas, la memoria se almacena en varios niveles: en nuestras emociones y asociaciones subconscientes, en nuestro cerebro a través de conexiones neuronales, en las historias y tradiciones orales transmitidas de generación en generación y en archivos externos como registros contables, documentos escritos, obras de arte, monumentos o archivos digitales. Esta superposición de modos de almacenamiento permite una responsabilidad colectiva y asegura la continuidad del conocimiento.

- **Prueba de identidad, autenticación y permisos**

¿Quién es responsable de cumplir un compromiso o está autorizado para realizar un intercambio? En los sistemas biológicos, las proteínas están codificadas para interactuar de manera muy específica entre sí. En los sistemas humanos, los fondos están definidos por fronteras influenciadas por la historia, la confianza y la utilidad, todo lo cual determina qué se incluye o se excluye.

- **Gestión y gobernanza**

¿Cómo se toman las decisiones sobre la curaduría y el uso de una reserva? ¿Cómo se siembran las reservas del fondo común y cómo se implementan o ejecutan las operaciones del sistema? En los sistemas biológicos, estas reglas están inscritas en el ADN. En los sistemas humanos, asumimos roles de gestión y gobernanza para asegurar la buena coordinación de los recursos.

Veremos más adelante cómo distintos soportes permiten expresar estos protocolos de diferentes maneras. Los sistemas operativos digitales, las máquinas virtuales y los registros digitales descentralizados ofrecen la posibilidad de poner en común recursos entre distintos agentes, a través del espacio y del tiempo, de una forma diferente a la que se expresa en las redes biológicas o en las antiguas redes humanas.

Superposición de los fondos

¿Qué ocurre si yo doy valor a mis manzanas y me comprometo a entregarlas a cambio de zanahorias, mientras que tú das valor a tus zanahorias y aceptas que puedan intercambiarse por plátanos? En la ilustración 9, tenemos dos fondos distintos que se conectan entre sí gracias a un compromiso común sobre un recurso compartido, las zanahorias.²⁰

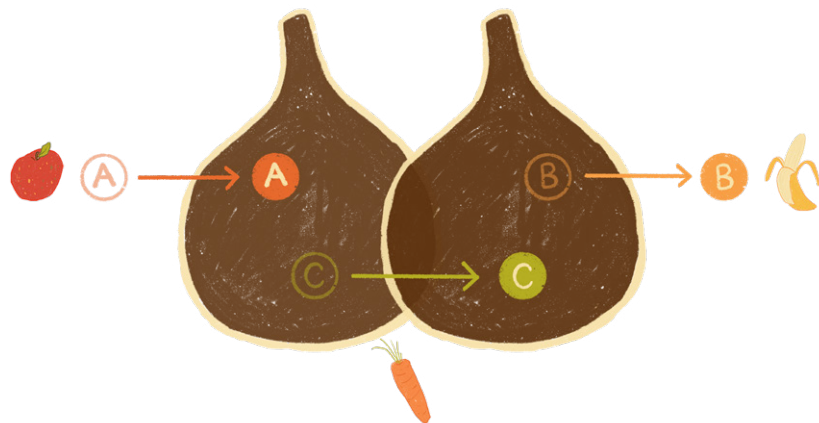


Ilustración 9: Superposición de fondos

Si se intercambian compromisos para entregar manzanas (A) por compromisos para entregar zanahorias (C) en el primer fondo, esos compromisos en zanahorias (C) pueden luego utilizarse para intercambiarlos por compromisos para entregar plátanos (B) en el segundo fondo. Estos compromisos pueden posteriormente canjearse por plátanos reales. Las curadurías superpuestas, que comparten un recurso común, tienen el potencial de extenderse a través de una red y pueden definir servicios mutuos comunes.

En las comunidades donde vivo, cada familia forma parte de varios grupos de *mweria*. Esto significa que una familia puede tener compromisos y una reputación más allá de su grupo inmediato de vecinos.

²⁰ Los entusiastas de Blockchain reconocerán que la mayoría de las bolsas descentralizadas (como Uniswap o Bancor) se basan en esta arquitectura: redes de acuerdos bilaterales (canastos con dos tokens digitales) unidos por redes comunes que conectan estos tokens digitales con una valoración determinada por algoritmos como las curvas de enlace y por límites prácticamente infinitos.

Estos compromisos interconectados entre familias y clanes cumplen múltiples funciones: cuidado de niños, educación, agricultura, construcción de viviendas, apoyo emocional, matrimonios, funerales, etc. Para que estos compromisos puedan compartirse entre clanes, un único fondo no es suficiente, pues generaría diversos problemas de centralización.

La interconectividad también se observa en los sistemas de raíces y hongos: una red donde las ofertas mutuas y las deudas pueden equilibrarse y compensarse continuamente entre sí. Una red de curadurías interconectadas también puede funcionar como una red neuronal, de manera que las ofertas más comunes (en este caso, las zanahorias), que enlazan los distintos fondos, actúan como nodos centrales al igual que las personas más activas. Cabe señalar que el intercambio (de zanahorias por manzanas) puede ser inmediato, diferido a unas semanas (el tiempo que tardan en estar listas las manzanas) o incluso puede ser considerado un regalo, todo depende de cómo se han implementado o expresado las funciones de curaduría, evaluación, limitación e intercambio.

Los fondos interconectados vinculan recursos, compromisos y relaciones a través de diversos espacios. En ecosistemas bioregionales cerrados, permiten intercambios sostenibles de recursos naturales como el agua o los alimentos; en las esferas emocionales y culturales, refuerzan la confianza y sostienen las tradiciones compartidas; en los proyectos colaborativos, fomentan iniciativas sostenibles como la vivienda compartida o las empresas cooperativas. Los fondos también abarcan recursos inmateriales como habilidades y conocimientos, creando así redes descentralizadas de aprendizaje y trabajo.

En lugar de formar grandes redes centralizadas, en los sistemas equilibrados, estos protocolos prosperan gracias a una multitud de pequeños círculos interconectados en torno a compromisos comunes. Cada custodio del fondo, ya sea un individuo o un grupo, selecciona sus propias ofertas. De allí, los solapamientos emergen de forma natural, como en bosques vecinos que comparten conexiones fúngicas en sus fronteras. Este enfoque horizontal impide que un solo fondo se vuelva demasiado grande o dominante, al tiempo que permite los intercambios entre fondos. Cuando no existen restricciones, los y las participantes pueden simplemente crear un nuevo fondo y conectarlo a los ya existentes según sus necesidades, si así lo desean y cuando lo decidan.

Los fondos interconectados obtienen su fuerza de un principio simple: las personas pueden conectarse a través de los valores que comparten, sin que sea necesaria ninguna entidad única u organización formal. En el ejemplo anterior, existen dos fondos distintos: uno intercambia compromisos A por C y el otro C por B. Cada fondo puede ser gestionado por individuos o grupos diferentes, pero permanecen vinculados por el recurso compartido C (las zanahorias). Este valor común, como una amistad, crea una relación no competitiva, un intercambio beneficioso para ambas partes sin imponer un marco único de propiedad. Esta lógica también se aplica a la noción de comunidad: no se trata de una entidad única que se pueda poseer, sino de una red superpuesta de valores compartidos. En una red así, las grandes corporaciones se vuelven innecesarias pues cada quien cuida lo que le corresponde y se conecta con los demás según los recursos que valoran mutuamente. Mientras cada persona vea valor en estos vínculos, todas las partes se benefician.

Juntos, los fondos entrelazados crean sistemas resilientes y de múltiples capas, donde la confianza y la reciprocidad circulan como nutrientes en un ecosistema interconectado. Podemos imaginar una red de fondos vinculados entre sí que se extienden a través de múltiples formas de valor y forman un sistema vivo más amplio. De cerca, se perciben los lazos de las *mwerias* entre vecinos, vecinas, aldeas y clanes. Al alejarnos, se revela la interconexión de todos los canastos de confianza de una familia que, en conjunto, constituyen una sola *mweria*. La misma dinámica existe en la naturaleza, donde cada planta y cada hongo poseen sus propias redes de curaduría e intercambio, que se superponen para constituir un ecosistema.

Expresiones de los compromisos

Hemos hablado de la curaduría y el intercambio de recursos valiosos. En la sociedad humana, nuestra capacidad para formular compromisos hacia o en relación con esos recursos permite crear fondos comunes de compromisos, fortaleciendo la confianza y la capacidad de adaptación en la coordinación de recursos, como sucede con la calabaza mágica.

Veamos ahora las distintas formas que pueden tomar los compromisos y su aplicación a una amplia gama de bienes y servicios, así como a los certificados de los que hablaremos más adelante. **Un compromiso es una promesa firme, una intención expresada que requiere una inversión de recursos o de reputación por parte de quien se compromete.** La confianza se construye a través de la interdependencia, el cumplimiento y la circulación de los compromisos.

Compromisos para una entrega futura: promesas de acción

Las promesas de acción son orientadas hacia el futuro, están destinadas a proporcionar un bien o servicio específico en una fecha posterior. Estas promesas crean intenciones vinculantes que obligan a quien las emite a cumplir con su compromiso en el futuro. Estos compromisos pueden formalizarse de diversas formas, como vales, contratos, tokens, boletos de autobús, suscripciones, reconocimientos de deuda, entre otros. Permiten alinear la planificación, la coordinación y los esfuerzos compartidos dentro de una comunidad o red. Un grupo puede poner en común compromisos de entrega futura, como promesas de trabajo, recursos o bienes, para crear un recurso compartido del cual los y las participantes puedan extraer según sus necesidades.

Una suscripción también puede considerarse como un compromiso formalizado pues constituye una prueba de derecho que permite a su titular autenticado acceder a ciertos recursos durante un período determinado (como una suscripción a un gimnasio). Un boleto de autobús o incluso los puntos de fidelidad de una aerolínea también pueden verse como compromisos formalizados. Mi madre posee al menos cinco, o más, tipos de puntos de fidelidad de tiendas, todos los cuales son formas de compromisos provenientes de diferentes empresas.

También se puede considerar el crédito y la deuda en relación con los compromisos.

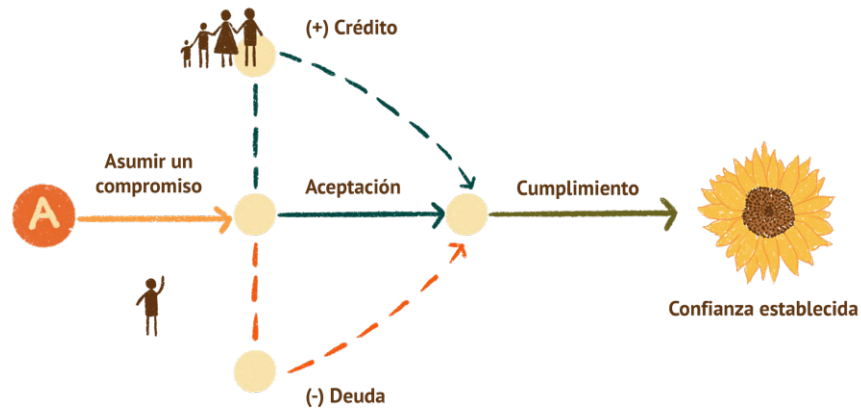


Ilustración 10: Espacio de crédito y deuda

En la ilustración 10, se observa que un compromiso creado por una persona puede ser aceptado y quedar en manos de otra persona, o en este caso, de un grupo o una familia. Esto equivale a dar su palabra o hacer una promesa, mientras se asegura de que esa promesa se cumpla. En la práctica, quienes poseen el compromiso, es decir, quienes han aceptado la promesa, pueden considerar que tienen un crédito, mientras que la persona que hizo el compromiso sabe que está en deuda. Dicho de otra manera, quienes tienen el crédito esperan que se cumpla el compromiso, mientras que la persona que se comprometió tiene la obligación de cumplirlo. El compromiso en sí mismo puede ser percibido como algo que, de manera intrínseca, tiene el potencial de dividirse en crédito y deuda. Esta tensión entre crédito y deuda es similar a la de una banda elástica que se estira y mantiene el compromiso entre dos extremos opuestos. La tensión que busca resolverse crea un espacio de relación, formado por un acuerdo que, en esencia, representa la superposición de compromisos y expectativas correspondientes a ambas partes. En la próxima ilustración, examinaremos lo que puede implicar la aceptación de un compromiso.

Mirada al crédito mutuo

Dos personas (A) y (B) expresan su compromiso sobre recursos futuros



El compromiso es entregar manzanas y bananos respectivamente



Las partes elaboran un acuerdo/fondo de intercambio

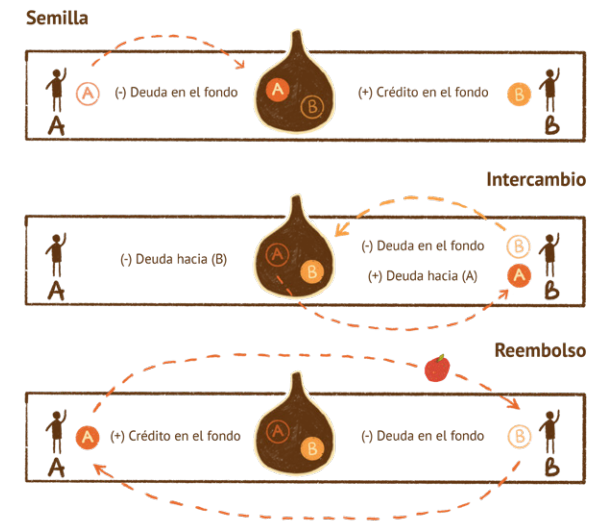


Ilustración 11: El crédito mutuo visto a través de los fondos de compromisos

En la ilustración 11, exploramos más a fondo la relación entre crédito, deuda y compromiso.

La Persona A ha sembrado el fondo común expresando su compromiso de proporcionar recursos y ha informado a la Persona B que puede intercambiar ese compromiso. Así, la Persona B recibe una oferta de crédito. Por su parte, al aceptar garantizar el crédito de otra persona, la Persona A asume una deuda: al hacer su oferta, acepta asumir una obligación. La Persona A ha sembrado el fondo común comprometiéndose a entregar manzanas, con la condición de que intercambiará su compromiso por uno de la Persona B de entregar plátanos.

La Persona B puede entonces intercambiar su compromiso con el de la Persona A y utilizar ese compromiso para obtener manzanas de A. En ese momento, la Persona A, que ha entregado las manzanas, ahora posee un crédito, porque ha cumplido efectivamente su compromiso.

La relación de deuda y crédito entre A y B, ahora, se invierte. La Persona B se ha comprometido a entregar plátanos a través del fondo común y ahora tiene esa obligación y está en deuda.

La Persona A ahora puede intercambiar su compromiso con el de la Persona B, que se encuentra también en el fondo común, y así obtener finalmente los plátanos.

Visto desde cierto ángulo, las relaciones han vuelto a su punto de partida. El compromiso (la siembra) de la Persona A permanece en el fondo común; así, la Persona A vuelve a estar en deuda con el fondo, sobre el cual otros miembros (como la Persona B) pueden apoyarse y la Persona B tiene crédito.

Visto desde otro ángulo, todo ha cambiado. La persona A ha ganado en reputación al haber sembrado una promesa (y contraído una deuda) y al haber cumplido su compromiso entregando manzanas cuando la persona B utilizó su crédito para obtener esas manzanas. La persona B también ha ganado en reputación al entregar bananas cuando la persona A utilizó su crédito para pedir esas bananas. Esta calabaza mágica particular (este fondo común) ha ganado reputación como vehículo de intercambio.

Esta relación de crédito mutuo puede terminar aquí si la persona A pone fin al acuerdo, ya que ambas partes han intercambiado una cantidad equitativa de bienes. O bien, el acuerdo podría continuar indefinidamente, permitiendo límites más altos y una mayor variedad de tipos de compromisos con muchas otras partes. Este sistema de crédito mutuo también puede extenderse a toda una red de calabazas (fondos comunes) que se entrecruzan con compromisos compartidos.

La moneda nacional (a menudo llamada dinero o simplemente moneda) funciona como un compromiso formalizado, principalmente intercambiable, ante el Estado para el pago de tributos o impuestos y, en algunos casos, para servicios públicos. Cuando el Estado y los sistemas bancarios emiten cantidades crecientes de moneda sin compromisos claros o suficientes en bienes, servicios o valor correspondiente dentro de la economía, el sistema corre el riesgo de una sobreemisión. Esta sobreemisión puede provocar inflación y una disminución del poder adquisitivo de la moneda, cuyo costo recae en el público a través de precios más altos para los bienes y servicios. Aunque la inflación puede originarse por múltiples factores, como interrupciones en las cadenas de suministro, comportamientos especulativos o choques externos, una emisión excesiva de moneda sin un respaldo tangible acentúa esta erosión de la confianza y la utilidad de la moneda.

Debe tenerse en cuenta que el Estado no es el único implicado: el riesgo de sobreemisión (o de sobrecompromiso) también puede afectar a individuos, grupos y empresas.

Es importante destacar que cuando las monedas, los tokens o los vales se utilizan como medio de intercambio general, existe el riesgo de ocultar su verdadera garantía o compromiso.

No querríamos que un crédito de recarga telefónica se convirtiera en el único medio de intercambio para todo el mundo, ya que la simple falla de esa empresa (un punto único de fallo) podría hacer colapsar todo el sistema.

Aunque un compromiso formalizado de manera individual (como el crédito telefónico prepago) podría, en teoría, servir como medio de intercambio general si existiera una demanda lo suficientemente amplia, una red policéntrica e interconectada de canastos de confianza compartidos podría ofrecer mayor solidez y gran resiliencia. Las tradiciones de trabajo rotativo como la *mweria* nos enseñan que los compromisos pueden ser mutualizados para hacerse intercambiables entre sí. Estos sistemas de compromisos intercambiables son fundamentalmente diferentes en muchos aspectos de los sistemas monetarios.

Los compromisos también pueden ser de reputación, pues representan la huella o evidencia de acciones ya realizadas. Podemos imaginarlos situados en un continuo temporal que enlaza tanto las promesas orientadas al futuro como las validaciones de lo hecho en el pasado, todo bajo un mismo marco de confianza y responsabilidad. Estos compromisos, ya sean futuros o pasados, pueden además ponerse en común, dando lugar a recursos compartidos que integran tanto promesas por cumplir como el valor de las pruebas de cumplimiento.

Compromisos de reputación: reconocimiento de acciones cumplidas

Los compromisos de reputación son validaciones de que una acción valiosa ya ha sido realizada y así sirven como prueba de que una obligación pasada fue cumplida. Los ejemplos incluyen certificados, acreditaciones, recibos, insignias, testimonios y reconocimientos. Funcionan como registros o verificaciones que reflejan el cumplimiento de una promesa. Establecen responsabilidad y confianza al proporcionar evidencia de contribuciones o de valor creado.

Se puede optar por conceder el acceso a un bien común basándose en la reputación mediante certificaciones. Los programas de renta básica suelen querer certificar que la persona es un ser humano vivo antes de otorgarle acceso a un fondo de renta básica. Los grupos también pueden poner en común certificados o acreditaciones como pruebas de trabajos realizados o de acciones medioambientales (por ejemplo, certificados de plantación de árboles), creando así una responsabilidad y un reconocimiento compartidos.

Los certificados, como los créditos de carbono, a veces se utilizan como medio de intercambio, de la misma manera como las personas intercambian tarjetas de béisbol firmadas²¹. Es importante recordar que un fondo compuesto únicamente por pruebas de acciones pasadas tiene poco impulso para generar acciones futuras y corre el riesgo de estancarse. Encontrar un equilibrio entre compromisos pasados y futuros es un tema que abordaremos en la próxima reflexión. Una economía basada únicamente en pruebas de acciones pasadas dice poco sobre el futuro.

Por ejemplo, una red de intercambio de trabajo podría agrupar compromisos de trabajo futuros (en forma de vales por horas prometidas) junto con constancias de trabajo ya realizado (certificados de horas cumplidas). Estos fondos podrían entonces movilizarse según sea necesario, creando un bien común de compromisos que respalde una cooperación continua.

Al considerar los compromisos, tanto pasados como futuros, como recursos puestos en fondos comunes las comunidades y redes pueden construir sistemas de confianza y reciprocidad muy sólidos y adaptativos. Esto se alinea con las tradiciones antiguas tanto como con las tecnologías modernas y los registros descentralizados que permiten formalizar estos procesos para aplicaciones a mayor escala.

²¹ Los certificados pueden formalizarse de muchas maneras, como certificados en papel, testimonios públicos o tokens no fungibles.



Ilustración 12: Visualización de la Red Sarafu

La ilustración 12 muestra una visualización²² en red de los vales de intercambio (representados por líneas de diferentes colores) que circulan a través de fondos comunes entre miles de personas y empresas (representadas por puntos). Los racimos ilustran compromisos que circulan dentro de comunidades unidas, mientras que las líneas más largas indican conexiones más lejanas.

²² <https://sarafu.network> est un registre d'engagements (sous forme de bons d'échange) et de bassins, fonctionnant avec un logiciel a code source ouvert (open source) développé par la Grassroots Economics Foundation. La visualisation du réseau est accessible à l'adresse suivante: <https://viz.sarafu.network>.

Reflexiones compartidas



Mapear los compromisos:

Usa tu diario para reflexionar sobre los compromisos que has asumido, ya sean formales o informales. Piensa en tu contrato de trabajo o de consultoría. ¿Cuáles son sus condiciones? ¿Son estos compromisos transferibles y, si lo son, a quién y cuándo?

Haz una lista de los compromisos que asumiste durante la semana pasada (por ejemplo, servicios, bienes o promesas).

Divídelos en dos categorías:

– “Compromisos de entrega futura”

(por ejemplo, acepté dar una clase la próxima semana)

– “Certificados de acciones cumplidas”

(por ejemplo, ayudé a organizar un evento comunitario).

Vales vs. Certificados:

Piensa en un proyecto de plantación de árboles en tu región.

1. Crea un vale de prueba para una plantación de árboles futura. ¿Qué promete este vale? (Por ejemplo, plantar una cierta cantidad de árboles). ¿Durante cuánto tiempo es válida esta promesa? ¿Podrías ofrecer este vale a alguien? ¿Podrías venderlo?
2. Crea un certificado de prueba para árboles ya plantados. ¿Qué estaría escrito en este certificado? ¿El número de árboles plantados, su ubicación, las especies de árboles? ¿Lo firmarías como prueba de que verificaste que alguien efectivamente plantó un árbol? ¿Podrías entregar este certificado a otra persona? ¿Este certificado podría dar acceso a otros recursos o recompensas?

Juego de rol: Construir un fondo de recursos

Reflexiona sobre las cuatro funciones del protocolo, curaduría, valoración, limitación e intercambio, y sobre cómo se aplican a tu vida y a tus recursos. Piensa en las condiciones en las que tú u otras personas tienen acceso a distintos recursos (como un gimnasio o una escuela). Reflexiona también sobre las condiciones en las que tú das acceso a tus propios recursos (tiempo, servicios, atención).

Imagina dos fondos distintos creados por diferentes personas. Por ejemplo, visualiza dos fondos: uno con tarjetas regalo de restaurantes vegetarianos y certificados de finalización de cursos de yoga y otro con horas de voluntariado ambiental y actividades para niños. Dibuja estos dos fondos como círculos en una hoja de papel y coloca dentro (siembra) una mezcla de vales y certificados que consideres adecuados. Actúa como un miembro de la comunidad y traza líneas entre los círculos para representar el intercambio de compromisos de aportar bienes o servicios o certificados de acciones pasadas con el fin de acceder a los recursos del fondo. Reflexiona sobre cómo estos sistemas generan confianza, fortalecen las relaciones y de qué manera los fondos podrían interconectarse.

Reflexión 4.

Expresiones de los protocolos. El lenguaje de la coordinación

Los protocolos que hemos explorado sirven para asegurarse de que las interacciones respeten los acuerdos, manteniendo la equidad, la eficacia y la integridad del sistema vivo. Estos protocolos preservan el espacio de interacción. Su expresión puede tomar muchas formas, que podemos llamar lenguajes. El lenguaje permite a las y los participantes interactuar de manera significativa dentro del sistema global. En esta reflexión, la práctica consiste en observar la forma en que estos protocolos se expresan en distintos entornos de coordinación de recursos.

Ecosistemas

En la Reflexión 1, examinamos las redes micorrícicas como un modelo natural convincente, que ilustra la interacción entre protocolo e infraestructura de red en la coordinación de recursos. La conexión selectiva de los hongos con plantas hospedadoras compatibles se asemeja a un proceso de curaduría, en el cual se eligen recursos o habilidades específicas para ser integrados. Los hongos absorben del suelo nutrientes como fósforo y nitrógeno, los concentran en vesículas y los ponen a disposición de las plantas. Esta entrega inicial de recursos se asemeja a una siembra, en la que los hongos contribuyen a la creación de un entorno favorable que responde a señales y favorece el crecimiento y la salud de sus compañeras vegetales. La siembra, desde esta perspectiva, representa la provisión de recursos iniciales.

Además, la regulación de las reservas y de las transferencias de nutrientes en función de las señales de las plantas y de los aportes fúngicos refleja la función de limitación o de evaluación de la capacidad en los recursos puestos en común, al evaluar la capacidad de la comunidad para contribuir al fondo de recursos y beneficiarse de él. Por ejemplo, un agricultor o una agricultora que aporta cosechas excedentes debe asegurarse de que el fondo no esté saturado con el mismo tipo de recurso, al mismo tiempo que mantiene una cantidad suficiente para que otras personas puedan beneficiarse en caso de necesidad.

Por último, las tasas de intercambio dinámico entre nutrientes, que fluctúan según la disponibilidad y la demanda, son análogas a la función del protocolo de evaluación relativa, que asigna un valor justo a cada recurso en función de su utilidad para la comunidad. Por ejemplo, una unidad de trabajo agrícola puede considerarse equivalente a una unidad de materiales para la construcción de una casa, equilibrando así las contribuciones y las necesidades.

Estas funciones están integradas de forma fluida en una infraestructura sofisticada compuesta por la vasta red de hifas que actúan como vías de comunicación complejas, haciendo posible una retroalimentación rápida y ajustes en la asignación de recursos. Las hifas se extienden hasta las células radiculares de las plantas para formar arúsculos, en donde facilitan el intercambio eficiente de nutrientes entre el hongo y la planta y alimentan al mismo tiempo al hongo. Los hongos también encarnan lo que podríamos llamar principios de gestión o gobernanza, que pueden considerarse como una infraestructura habilitante. Esto se manifiesta a través de la regulación química mediante señales que, junto con las hifas, facilitan tanto la comunicación en tiempo real como las respuestas adaptativas a las condiciones ambientales cambiantes.

Los parásitos de los ecosistemas

Los ecosistemas han desarrollado medios complejos para gestionar parásitos e integrarlos en la red ampliada de la vida. Los parásitos a menudo comienzan explotando los recursos y aprovechando las oportunidades presentes en un sistema. Aunque su impacto puede parecer únicamente perjudicial, desempeñan un papel crucial en el mantenimiento del equilibrio de los ecosistemas. Al regular las poblaciones de sus huéspedes, los parásitos evitan la sobrepoblación y ayudan a una distribución más equitativa de los recursos entre otras especies. Esta presión selectiva estimula la coevolución e impulsa a parásitos y huéspedes a adaptarse y volverse más resilientes con el tiempo.

En muchos casos, los parásitos contribuyen de manera indirecta al reciclaje de nutrientes, al descomponer y redistribuir recursos que de otro modo quedarían atrapados en sus huéspedes. Con el tiempo, algunos parásitos evolucionan hacia roles simbióticos, integrándose tan profundamente en el sistema que pasan a formar parte de su estabilidad general. Por ejemplo, ciertos parásitos defienden los recursos que explotan en contra de otros invasores, asegurando así la supervivencia de su huésped y, por extensión, la suya propia. Esta cultura mutua y este mecanismo de defensa pueden transformar una relación que antes era puramente explotadora en una de cooperación.

Los parásitos también desempeñan roles clave en las redes tróficas, al actuar como presas para los depredadores o incluso como depredadores para ellos mismos, al conectar así la cadena alimentaria²³ y al contribuir a la complejidad y resiliencia de los ecosistemas. En algunos casos, su influencia puede moldear los hábitats, por lo que podría dárseles el título de “ingenieros de los ecosistemas”. Lejos de ser simples perturbadores, los parásitos son un componente esencial en la compleja danza de la vida, al destacar la adaptabilidad y la interdependencia de los sistemas vivos.

« *La naturaleza no nos pide dinero.
La naturaleza nos da todo gratuitamente.
Todo lo que la naturaleza nos pide
es que la protejamos.*²⁴ »

—
Atribuido a Davi Kobenawä Yanomamö,
un líder de las comunidades yanomami en Brasil.

Los parásitos nos enseñan que incluso las relaciones más extractivas pueden evolucionar hacia asociaciones simbióticas, de manera que surge un beneficio mutuo de lo que antes era un conflicto. Sin embargo, esta transformación requiere un cambio de perspectiva: pasar de una visión de los recursos como algo que se extrae, a un reconocimiento de nuestro papel como partes integrales de los sistemas de los que dependemos. Como lo recuerda con elocuencia Davi Kobenawä Yanomamö, la naturaleza da libremente, pero nos pide a cambio que la protejamos y la cuidemos.

La historia contada anteriormente, la del pueblo waata y su relación con los elefantes, ilustra bien esta evolución. Lo que quizás comenzó como una dinámica parasitaria, extrayendo recursos de los

²³ Las interacciones tróficas se refieren a las relaciones de alimentación entre los organismos de un ecosistema. Esencialmente, a quién se come a quién. Estas interacciones forman una red alimentaria que une plantas, herbívoros, depredadores y descomponedores. Por ejemplo, a la hierba se la comen los conejos, que a su vez son cazados por los zorros. Cada etapa de esta cadena, o “nivel trófico”, muestra cómo circulan la energía y los nutrientes en el ecosistema.

²⁴ Extracto de la película *Video nas Aldeias, Los indígenas de Brasil: Hijos de la Tierra (Madre Tierra)* (2000), escrita y dirigida por Vincent Carelli, producida por Beth Formaggini.

elefantes, maduró hasta convertirse en una interdependencia profunda, en la que la gente waata se consideraba parte del mundo de los elefantes. Por el contrario, la élite romana de la antigüedad tal vez no supo reconocer su vínculo con el pueblo (al que califica de campesinos, campesinas, esclavos, esclavas), del cual dependía su sociedad y así creó un sistema de explotación en lugar de custodia responsable.

Hoy en día, quienes controlan la mayor parte del capital mundial han caído en la misma trampa. En lugar de cultivar relaciones de cuidado y reciprocidad con trabajadoras y trabajadores y sus comunidades, muchos los consideran como recursos a explotar, reemplazar o desechar. Esta centralización del poder y del control fomenta la extracción, sabotea las funciones de los protocolos inherentes a los sistemas vivos y frena nuestra capacidad de conectarnos directamente entre nosotros y de crear recursos compartidos. También erosiona la salud y la resiliencia de nuestros ecosistemas y de nuestra sociedad.

Ejemplos contemporáneos, como la criminalización del intercambio de semillas en Kenia, en parte debido al lobby de las empresas, muestran cómo estos poderes centralizados restringen la capacidad humana natural para intercambiar directamente, poner en común recursos y construir bienes comunes. Así como los protocolos de la naturaleza ofrecen una fuente de inspiración hacia el equilibrio y la sostenibilidad, la recuperación de estas prácticas de los sistemas centralizados de extracción es esencial para la creación de sistemas equitativos y florecientes.

El rol de custodio no consiste en dominar, sino en reconocerse como parte de un todo y, en consecuencia, cuidar de los sistemas que nos sostienen a todos y todas.

Sistemas sociales

Nuestra segunda exploración sobre los protocolos primordiales sociales y las infraestructuras, en la Reflexión 2, abordó el sistema de *mweria* practicado por las comunidades mijikenda en la costa de Kenia. Al agrupar sus compromisos de trabajo y recursos, los miembros de la comunidad pueden llevar a cabo proyectos de gran envergadura en poco tiempo; proyectos como construir casas, cultivar campos o gestionar tierras comunales, que serían difíciles o incluso imposibles de realizar de forma individual.

Las tareas específicas y las contribuciones también pueden variar según las necesidades y habilidades de la comunidad.

Aquí, algunos ejemplos:

1. Agricultura: las agricultoras y los agricultores pueden turnarse en la ayuda mutua para sembrar, cosechar u ocuparse de otras tareas exigentes.
2. Cuidados domésticos: los padres y las madres pueden turnarse en las responsabilidades de cuidado infantil, lo que facilita que cada persona disponga de tiempo para otras actividades, asegurando al mismo tiempo que los niños estén bien atendidos. Esta práctica también es común en el cuidado del ganado.
3. Proyectos comunitarios: los miembros de la comunidad pueden, por turnos, dedicar su tiempo y habilidades a la realización de proyectos como la construcción de un centro comunitario, el mantenimiento de espacios compartidos o la organización de eventos.

Como he observado, este tercer ejemplo puede aplicarse en la gestión sostenible de tierras comunales y en la preservación de los ecosistemas locales. El trabajo puesto en común puede así destinarse a acciones de restauración ecológica, como la regeneración de manglares o la prevención de inundaciones.

Las cuatro funciones protocolarias están integradas en estas tradiciones:

1. **Curaduría**
¿Quiénes y qué servicios formarán parte del fondo común del grupo y estarán autorizados a acceder a esos recursos? ¿A cambio de qué?
2. **Evaluación relativa**
¿Cómo garantizar que los bienes y servicios que se aportan tengan un valor relativo justo?
3. **Limitación y evaluación de capacidad**
¿Cuáles son las capacidades de nuestros miembros para evitar una oferta excesiva o la sobrecarga de individuos?
4. **Intercambio**
¿Cuándo y cómo intercambiamos servicios dentro del marco de una *mweria* para, por ejemplo, saldar obligaciones de deuda?

El espíritu del kaya

Hemos abordado los protocolos fundamentales para la puesta en común de recursos en los ecosistemas y en los sistemas sociales. Comprender estos protocolos facilita su reproducción y su conexión entre comunidades más amplias, pero ¿cómo asegurarse de que se apliquen correctamente y eviten las trampas que observamos en los sistemas dominantes y extractivos? Nos hemos enfocado en el corazón del *kaya*; ahora es momento de centrarnos en su espíritu.

Si la *mweria* es el corazón que bombea recíprocamente los recursos a través del *kaya* (en la sociedad mijikenda) a lo largo de las generaciones, la custodia responsable está asegurada por el espíritu del *kaya* mediante una práctica llamada *dhome* por los mijikenda. La *dhome* es una tradición de reuniones alrededor del fuego, en las cuales se ponen en práctica los acuerdos, rituales y normas culturales. Es allí donde ocurren las deliberaciones, la liquidación de deudas, los relatos, las celebraciones, las historias y las lecciones morales que se transmiten a los niños y niñas.²⁵

²⁵ *Dhome* puede deletrearse y pronunciarse de forma diferente como *rome* o *thome*, según los distintos grupos mijikenda. Lo afirma Njambi Njoroge en <https://grassecon.org/rome>

La agenda completa de un *dhome* se parece a esto:

1. **Llamado a participar y presentaciones**
2. **Cantos y danzas**
3. **Visita a un bosque sagrado**
4. **Inicio de la preparación de las comidas**
5. **Relatos, aprendizaje de cantos y saberes, tejido y compartición de bebidas**
6. **Comer y acostar a los niños**
7. **Conversaciones serias, resolución de conflictos y deudas y planificación de las *mwerias***
8. **Cantos, danzas y percusión**
9. **Las conversaciones pueden continuar hasta la mañana**

Al igual que una *mweria*, una *dhome* puede ser convocada por muchas razones. El rol de la gobernanza no consiste solo en revisar la curaduría, sino también en evaluar las contribuciones mutuas y limitar los riesgos de desequilibrio entre ellas. Una *dhome* puede implicar diferentes configuraciones de participantes, que pueden ser desde miembros de una misma familia hasta grupos de personas mayores o inclusive toda una comunidad reunida para tratar asuntos familiares y comunitarios, saldar deudas, contar historias, asumir compromisos y decisiones colectivas y planificar.

Las ancianas y los ancianos juegan un papel central en estas reuniones, ya que son respetados por su sabiduría, su experiencia y su conocimiento de las prácticas culturales. Constituyen un consejo rotativo, que actúa como el principal órgano de decisión a nivel del clan. La composición del consejo varía según la edad, pero también según los miembros del *kaya* que recurran a tal o cual anciano. Una *dhome* puede ser convocada por diversas razones, como enfrentar una sequía o un problema doméstico, y los mayores que forman el consejo variarán según múltiples factores, como su familiaridad con el tema en cuestión, su historial de equidad, su sabiduría, etc.

Podemos considerar una *dhome* en sí misma como una expresión de los mismos protocolos presentes en la *mweria*. En ciertos aspectos, parece que la *dhome* surgió a partir de las *mwerias*. La rotación de los roles de custodia significa que las responsabilidades de planificación se comparten colectivamente, lo que garantiza que un mayor número de miembros tenga voz, contribuya y se beneficie de los recursos comunitarios.

Las responsabilidades del consejo incluyen la gestión de las tierras comunitarias, la supervisión de la distribución de los recursos, la organización del trabajo colectivo y la garantía del respeto por las leyes y costumbres tradicionales. En este sentido, las ancianas y los ancianos aseguran una gestión estable y eficaz que beneficia al conjunto de la comunidad, al poner en común su sabiduría y los recursos colectivos. Esto también permite una estructura de gobernanza dinámica y flexible, capaz de adaptarse a las necesidades cambiantes de la comunidad.

Juntas, la *mweria* y la *dhome*, como el corazón y el espíritu, sostienen al *kaya* como un sistema viable o sistema vivo²⁶, a través de las siguientes funciones:

1. Operaciones

La *mweria* organiza el trabajo colectivo básico y el reparto de recursos, garantizando las producciones esenciales de la comunidad, por ejemplo, agricultura y construcción.

2. Coordinación

La *mweria* asegura la armonía entre los y las participantes al planificar y distribuir equitativamente el trabajo para evitar conflictos o redundancias.

3. Control

El *dhome* gestiona el uso de los recursos, resuelve disputas y verifica los compromisos, asegurando que la *mweria* funcione eficazmente y conforme a las reglas compartidas.

4. Inteligencia colectiva

El *dhome* adapta las estrategias a factores externos como, por ejemplo, sequías y conflictos, y alinea las acciones de la comunidad con las necesidades futuras.

5. Planificación y política

El *dhome* defiende los valores fundamentales de la comunidad, su identidad cultural y su bienestar a largo plazo, al integrar los aspectos operativos y estratégicos de la *mweria* dentro de una visión unificada.

²⁶ Véase el modelo de sistema viable de Stafford Beer: https://fr.wikipedia.org/wiki/Mod%C3%A8le_de_syst%C3%A8me_viable.

Parásitos sociales

La capacidad de una persona o una familia para comportarse de manera parasitaria, extrayendo grandes cantidades de recursos de los bienes comunes de una aldea o un clan, está limitada a un solo ciclo de *mwerias*. Si has recibido ayuda de la comunidad y no has apoyado a nadie durante toda una temporada, no recibirás ayuda en el siguiente ciclo. Del mismo modo que en la naturaleza los ecosistemas tienen limitaciones biológicas, en este contexto no se puede extraer de los bienes comunes de forma continua, tal y como una calabaza no puede crecer indefinidamente.

Tristemente, debemos reconocer que todo límite natural al comportamiento parasitario ha sido superado en múltiples ocasiones. Los antiguos mijikenda lograron escapar durante siglos de las tribus guerreras de Galana en el norte y encontrar refugio en los bosques, pero la mayoría de los sistemas sociales en torno a las *mwerias* fueron finalmente desmantelados por potencias coloniales extractivas. ¿Y si nuestra misma capacidad de crear nuevas conexiones y bienes comunes fuera bloqueada y todos nuestros intercambios canalizados para alimentar un sistema extractivo particular, como una calabaza gigante, dónde podríamos refugiarnos hoy en día?

Centralización y extracción

Imagina que eres un arquitecto o una arquitecta que diseña una casa. Para construir algo sólido, te basas en protocolos fundamentales, como la comprensión de las interacciones entre las fuerzas (la física) y la manera en que las formas distribuyen el peso (la geometría).

Estos protocolos determinan si la casa se mantiene en pie o si se derrumba cuando los planos o los cimientos están incompletos. Una casa bien construida muestra cómo estos protocolos se aplican eficazmente, mientras que una casa que se cae revela lo que ocurre cuando no se siguen. Las reglas en sí permanecen constantes; la diferencia está en cómo se siguen los protocolos.

Si podemos identificar sistemas saludables en los que estos protocolos funcionan, también podemos observar sistemas que ya se han derrumbado, aquellos que siguen desintegrándose e, incluso, los que muestran un crecimiento canceroso. Tomemos un momento para observar dónde se ha derrumbado el uso de todos esos protocolos. Hay muchos ejemplos posibles, pero comencemos con la tradición romana de coordinación de recursos que nos legó la palabra moneda.

El auge de los sistemas monetarios (ejemplificado aunque no exclusivamente por la tradición romana antigua en la que se utilizaban monedas para ejecutar una tributación forzada) condujo con frecuencia a una coordinación centralizada y extractiva de los recursos por parte de las clases dominantes. El legado de estas tradiciones, a través de los sistemas fiscales coloniales impuestos a las comunidades, continuó extrayendo recursos sin ofrecer beneficios equivalentes y perturbando de forma violenta prácticas cooperativas ancestrales como la *mweria* y la *dhome*.

Si los antiguos romanos estuvieran vivos hoy, probablemente reconocerían vestigios o variantes de sus tradiciones aún cooptadas en nuestro uso moderno del dinero. Las monedas nacionales emitidas por autoridades centralizadas, impregnadas de fórmulas como “En Dios confiamos”,²⁷ siguen sirviendo para conferir un poder casi divino al Estado para recaudar impuestos. Cuando examinamos detenidamente las raíces del dinero, debemos reconocer el papel profundamente arraigado que desempeña en nuestra propia historia.

Al haber crecido en un sistema monetario dependiente del dinero estatal, solemos considerar el dinero como la única forma posible de coordinación de recursos. Como estamos tan enfocados en el dinero (en particular en el dinero nacional o estatal), resulta pertinente examinar las funciones clásicamente atribuidas a este (aunque sean también engañosas y reductoras), a saber: reserva de valor, unidad de cuenta y medio de intercambio.²⁸ Veamos también cómo estas funciones aparecen en las redes de recursos compartidos.

La reserva de valor en los sistemas monetarios implica restringir el acceso a recursos valiosos mediante la emisión de fichas o tokens, otorgando así a los poseedores derechos sobre esos bienes. Se supone que estos tokens tienen, muchas veces sin pruebas sólidas, un valor intrínseco que garantiza seguridad para necesidades futuras. En un fondo común, esta función se refleja en la capacidad de almacenar y recordar los recursos valiosos, incluidos los compromisos vinculados a ellos. En lugar de utilizar una moneda física o digital, un fondo de compromisos mantiene una curaduría que representa las intenciones colectivas y los recursos del grupo.

Pasemos ahora a la función llamada **unidad de cuenta**. Cuando decimos “un peso vale un peso”, señalamos algo que los economistas suelen pasar por alto: la moneda como tautología.

²⁷ En los billetes de dólar estadounidense (sobre todo en el de 1 dólar) hay inscripciones emblemáticas, como por ejemplo “En Dios confiamos”, “In God We Trust”. Esta frase fue adoptada oficialmente en 1956 como lema nacional.

²⁸ Jens Martignoni deconstruye con pericia estas funciones estrechas y engañosas del dinero: <https://ijccr.net/ijccr-27-2023/vol-27-pp-80-83/>

En otras palabras, se considera que un peso vale un peso simplemente porque la autoridad emisora así lo decreta y todos y todas aceptan esa convención. La moneda emitida por un gobierno central (como el dólar estadounidense en Estados Unidos) ciertamente tiene un poder adquisitivo real pues la gente la acepta a cambio de bienes y servicios, pero esa aceptación se basa fundamentalmente en dos formas de coerción:

1. Coerción legal

Los gobiernos cobran impuestos en su propia moneda. Si debes pagar impuestos en pesos, tienes una razón implícita para aceptar y buscar pesos.

2. Convención social

Porque todos y todas a tu alrededor también usan pesos, la forma más simple de intercambiar valor, comprar comida o recibir un salario, es hacer lo mismo.

Desde un punto de vista puramente lógico, decir “un peso vale un peso” no explica realmente por qué tiene ese valor, más allá de que “simplemente así lo hacemos”. A eso se le llama “tautología”. Es una explicación circular: un peso vale un peso porque lo tratamos como tal, y lo tratamos como tal porque un peso vale un peso. Cuando una economía entera utiliza una sola moneda (como el peso por ejemplo) como unidad principal de cuenta, todos los precios se expresan en pesos. Esto simplifica las transacciones entre una multitud de bienes y servicios, pero también puede ocultar la realidad subyacente del valor del peso (basado en la coerción y la convención). También significa que los precios relativos de los bienes y servicios se ven obligados a alinearse con la forma en que el peso es emitido y gestionado, independientemente de las necesidades locales o específicas de una comunidad.

En un fondo de compromisos, o también llamado canasto de confianza, la unidad de cuenta no es automáticamente “un peso”; el valor se determina según los recursos particulares presentes en el fondo y según las relaciones entre ellos. Imagina una calabaza compartida que contiene distintos tipos de compromisos, por ejemplo: horas de trabajo en carpintería, fajos de leña, canastas de verduras, sesiones de tutoría. La comunidad del fondo (o un contrato inteligente en un entorno digital) decide cuántas “unidades” de carpintería equivalen a cuántas “unidades” de leña, de productos o de tutoría, directamente unas en relación con otras.

Por ejemplo:

- 1 hora de carpintería = 2 fajos de leña
- 1 canasta de productos = 30 minutos de tutoría
- ... y así sucesivamente

El precio relativo de cada elemento puede evolucionar con el tiempo, a medida que se agregan nuevos recursos o cambian las necesidades estacionales. Estos valores relativos pueden basarse en muchos criterios, como la energía y el tiempo necesarios para la producción, la escasez o las necesidades estacionales de la comunidad. No existe una regla universal (como la del peso) impuesta a cada intercambio; en su lugar, el fondo crea un índice de valor relativo (o precio) flexible, basado en la oferta, la demanda y el consenso entre los participantes.

Esto libera fundamentalmente a las comunidades de la lógica estandarizada de que “todo debe convertirse en pesos”. En cambio, los tipos de cambio internos (o precios) establecidos en el fondo emergen de los recursos reales y de las necesidades concretas. Si así lo desean, las comunidades siempre pueden establecer una equivalencia entre estos valores relativos y una moneda externa (por ejemplo, un cierto número de “unidades” que equivalga aproximadamente a 5 pesos), pero no están obligadas a anclarse exclusivamente a una sola divisa.

En resumen:

- **Moneda convencional**
Se utiliza una sola divisa como medida universal y «un peso vale un peso» por aplicación legal y convención social.
- **Canastos de confianza**
Una medida de valor más directa y dinámica surge de los bienes y servicios que realmente circulan, permitiendo que las tasas de intercambio evolucionen en el tiempo y según las condiciones reales de la comunidad

Finalmente, en los sistemas monetarios tradicionales, un **medio de intercambio** es un instrumento tangible o digital al portador, como una moneda o un token, utilizado como sustituto de bienes y servicios. En cambio, un fondo de compromisos facilita el intercambio dentro de un espacio cultivado de acuerdos mutuos y relaciones. Los compromisos se intercambian directamente en el fondo, sin necesidad de un objeto intermediario único.

Veamos ahora cómo la centralización en los sistemas monetarios puede afianzarse y conducir a la pérdida de autonomía local. La dominación del sistema monetario mundial se ha impuesto de diversas maneras, pero un factor determinante ha sido el comercio internacional, en particular la dependencia de unas pocas grandes divisas, siendo el dólar estadounidense la principal entre ellas para comprar materias primas esenciales como el petróleo. Quien desee comprar en los mercados internacionales está, de hecho, obligado a utilizar esta divisa o a convertir la suya.

Cuando las naciones y empresas de todo el mundo dependen de una sola moneda, el país emisor puede crearla libremente y cobrar comisiones, intereses o imponer un señoreaje²⁹ (ganancia por sólo producir moneda) en magnitudes que comprometen la viabilidad de economías de menor escala. Este sistema canaliza así una riqueza constante hacia el centro. Con el tiempo, las grandes empresas e instituciones financieras explotan esta ventaja para comprar a sus competidores, fusionarse en poderosos conglomerados o practicar el accionariado horizontal³⁰, lo que les permite obtener beneficios de múltiples sectores al mismo tiempo. Pocos actores masivos terminan controlando enormes fondos de recursos, mientras que los métodos de coordinación comunitaria de recursos, como la conservación de semillas, el trabajo rotativo o el pastoreo en común, son marginados, e incluso considerados ilegales, por no encajar en los circuitos monetarios autorizados.

Desde el punto de vista presentado aquí, la centralización monetaria no debería percibirse como un fallo aleatorio, sino más bien como el resultado esperado de un sistema que recompensa la concentración de poder y penaliza a quienes buscan la autonomía. Las técnicas que mantienen esta dinámica pueden parecer inmorales o presentarse como casos aislados, pero surgen de forma natural en un sistema diseñado para imponer un control vertical. A lo largo de la historia, observamos diversas tácticas que pueden calificarse con justicia como **métodos coloniales**, tales como: la prohibición de prácticas indígenas, la imposición del uso exclusivo de una moneda para el pago de impuestos, el endeudamiento de comunidades mediante préstamos con altos intereses, la privatización de recursos comunes, la imposición de licencias costosas, la inflación de precios a través de la manipulación monetaria, la creación de monopolios mediante regulaciones favorables, la patentabilidad de la vida para monetizar recursos genéticos, la sobrerregulación de las comunidades en nombre de la seguridad o la protección del consumidor, la aplicación de tarifas

29 Señoreaje: Cuando un gobierno crea dinero (como la impresión de billetes o la acuñación de monedas) y el costo de producción es inferior al valor inscrito en la moneda, la diferencia se llama señoreaje.

30 Extraído del libro *The Myth of Capitalism: Monopolies and the Death of Competition*, escrito por Jonathan Tepper con la colaboración de Denise Hearn y publicado en 2018.

obligatorias a través de canales impuestos, la promoción de la dependencia que debilita los mercados locales y la criminalización de las formas de resistencia cuando las comunidades intentan organizar por sí mismas sus sistemas de coordinación de recursos.

De este modo se evidencia que estas tácticas deben entenderse como resultado de algo más que la simple acción de ciertos actores que manipulan un sistema que se presume justo. En realidad emanan de una estructura monetaria centralizada diseñada para canalizar los recursos hacia un puñado de intermediarios poderosos. Inclusive funcionarios o empresas comunes pueden reproducir estos mecanismos, ya que el sistema vigente recompensa y normaliza este tipo de comportamiento. La corrupción o la explotación no son, por tanto, únicamente fruto de un pequeño grupo de personas maliciosas. Individuos ordinarios pueden adoptar los mismos patrones de extracción cuando operan dentro de un marco centralizado que sigue siendo rentable para los poderosos.

En consecuencia, los mismos efectos sistémicos se reproducen a escala global: los nodos principales, como los bancos y las multinacionales o algunos Estados, siguen absorbiendo los recursos de las comunidades pequeñas, que carecen de herramientas eficaces para resistir.

Hoy en día, al examinar los protocolos de coordinación de recursos subyacentes, vemos cómo se expresan en los sistemas monetarios globales y se combinan con tácticas de centralización del poder.

El sistema monetario mundial se parece a una telaraña: une a quienes ofrecen bienes o servicios con unos pocos nodos centrales que controlan la mayor parte del capital. Dicha concentración de poder se configura como una extensa trama de fondos entrelazados que, al superponerse, constituyen una superred controlada por un número reducido de corporaciones y sus accionistas. Recordamos aquí la calabaza cancerígena descrita en la Reflexión 1.

Llevamos dentro de nosotros y también en nuestras comunidades, la herencia viva de nuestros ancestros y de los ecosistemas que fueron sistemas fundados en la cooperación, la reciprocidad y la abundancia compartida. Pero el legado de las tradiciones monetarias centralizadas, marcadas por el miedo y la dominación desde tiempos del Imperio romano, continúa moldeando nuestra realidad. Las metodologías coloniales y los actuales sistemas de accionariado han refinado el arte de reunir grandes fondos de recursos, asignarles un valor, restringir su acceso

y lucrarse con los intercambios, **mientras transforman los bienes comunes en dominios exclusivos bajo control**. En este sistema, estamos obligados a utilizar las monedas nacionales y ciertos mercados como los únicos medios de intercambio, lo que concentra los recursos y el poder. Entender que estas metodologías coloniales constituyen rasgos estructurales de las finanzas modernas permite comprender por qué prácticas locales, como las asociaciones de trabajo rotativo, poseen un alcance que excede lo cultural o lo histórico: son verdaderos mecanismos vitales que facilitan a las comunidades preservar su autonomía, sostener la reciprocidad y fomentar la abundancia compartida.

Reflexiones compartidas



¿Eres un parásito?

Todas y todos somos parásitos, según el punto de vista que se adopte.

¿En qué relaciones o ecosistemas tomas más de lo que das?

Reflexiona sobre el rol de los parásitos en los ecosistemas y su potencial para evolucionar hacia asociaciones simbióticas.

¿Qué lecciones pueden extraer los sistemas económicos humanos de este potencial de transformación para superar las relaciones de explotación y fomentar el beneficio mutuo?

¿Cuándo cierta centralización es saludable, y cuándo se vuelve perjudicial?

¿Cómo reflejan tus decisiones individuales las intenciones del conjunto de tu cuerpo compuesto por células y organismos vivos?

¿Cómo reflejan tus decisiones las intenciones de otras personas, como los miembros de tu familia?

Reflexiona sobre cómo ciertos sistemas pueden restringir el acceso a los recursos e impedir la creación de fondos alternativos.

¿Cuándo nuestra capacidad de poner en común compromisos de forma descentralizada puede ofrecer una alternativa más justa y resiliente?

¿Y cuándo puede esta capacidad generar problemas?

¿Cuál es la diferencia entre un buen custodio y un parásito?

La custodia en los ecosistemas y en los sistemas sociales implica, a menudo, mantener un equilibrio y asegurar una distribución sostenible de los recursos.

¿Cómo percibes los protocolos de la *mweria* y del *dhome* en la encarnación de estas responsabilidades y cómo podrían aplicarse en tu propia vida?

Reflexión 5. Ecosistemas digitales

Hemos visto que las mismas funciones de los protocolos presentes en los ecosistemas y en los antiguos sistemas sociales también están vigentes hoy en las redes centralizadas de coordinación de recursos. La diferencia es que gran parte de la humanidad ha perdido la capacidad de compartir recursos en común³¹ y se ve forzada a depender de fondos centralizados y tokens de acceso (el dinero). Las tecnologías descentralizadas emergen, y continúan emergiendo, como una forma de resistencia a esta dinámica.

La dimensión digital de la polinización cruzada y del intercambio de valor constituye la vanguardia de una resistencia frente al control centralizado. En la presente reflexión, nos adentraremos en estos ámbitos digitales para analizar las expectativas y estrategias que la economía de las raíces (*grassroots economics*) propone con el fin de superar pacíficamente la actual concentración de poder.

Pausemos un momento para definir lo que entendemos por el “**común del conocimiento**”. El término hace referencia a un bien común intangible, entendido como una red de saberes, compromisos, relatos y conocimientos científicos acumulados. En la actualidad, también se aplica a programas informáticos de acceso abierto que pueden ser consultados, aprendidos y enriquecidos colectivamente. Este común habita en nuestra memoria, en los registros escritos y, cada vez más, reflejados en soportes digitales.

El cultivo de los “comunes del conocimiento”, concebidos como un espacio de fondos de información entrelazados, y la prevención de su centralización y corrupción constituyen una tarea tan esencial como desafiante. La dependencia de sistemas digitales centralizados implica el riesgo de ver limitada nuestra libertad de creación y

31 Los diversos métodos utilizados para privar a una población de su capacidad de intercambiar y poner en común recursos son, de hecho, los métodos del colonialismo: sistemas monetarios imperiales, centralización y extracción forzadas, acompañados de sistemas educativos que ya no enseñan a los niños la herencia de cooperación de sus antepasados y antepasadas.

acceso, al quedar condicionada por puntos de acceso controlados y, con frecuencia, extractivos que funcionan como cuellos de botella o puntos de estrangulamiento.

En el entorno digital, los cuellos de botella reproducen dinámicas comparables al control centralizado de los métodos coloniales. Las plataformas privadas, bajo el dominio de unas pocas corporaciones, funcionan como puertos fuertemente controlados a los que solo determinadas embarcaciones pueden acceder.

Los algoritmos de los buscadores ejercen control sobre la visibilidad de la información, relegando determinados contenidos al olvido digital. Paralelamente, la censura estatal puede prohibir o restringir el acceso a sitios completos, reproduciendo así las prácticas coloniales que limitaron y limitan la expresión y el movimiento libre. Los requisitos de licencias constituyen onerosas barreras de acceso, que excluyen a quienes no pueden permitirse cumplirlas, al igual que los antiguos edictos que concedían a unos pocos comerciantes el derecho exclusivo de hacer negocios. Las normativas sobre localización de datos, la moderación de contenidos y las obligaciones de responsabilidad de las plataformas pueden operar como formas de cercamiento contemporáneo, reconfigurando los flujos de información en beneficio de las potencias dominantes y en detrimento de voces locales o independientes. En su conjunto, estas prácticas consolidan la dependencia de un pequeño núcleo de intermediarios digitales y replican patrones históricos de control y extracción sobre los que se asentó el poder centralizado.

Aunque muchas de estas prácticas pueden considerarse normales y no perjudiciales a pequeña escala, ya se observa una situación en la que la mayoría de los sistemas de información y comunicación globales están almacenados con acceso restringido en las bases de datos de unas pocas grandes empresas. Incluso el *hardware* digital de teléfonos y computadoras proviene de unas pocas fábricas pertenecientes a grandes corporaciones. También vemos cómo estas empresas (agrupadas a través del accionariado horizontal) presionan a los gobiernos para que autoricen y favorezcan sus monopolios.

A pesar de la actual dependencia extrema de las tecnologías digitales centralizadas, se abre la oportunidad de reorientar, incluso hackear, el sistema, desplegando las funciones de los protocolos de puesta en común a través de sistemas de código abierto que habiliten a las comunidades para crear y administrar fondos con su propio *hardware* y *software* soberanos. Tal ecosistema de *software* y *hardware* tiene el potencial de constituir la infraestructura digital y las herramientas requeridas para garantizar acceso a los instrumentos esenciales de coordinación de compromisos, operativizarlos y normalizarlos nuevamente.

Los registros y bases de datos que funcionan como sistemas de memoria y contabilidad constituyen la base fundamental de este ecosistema de *software*. La tecnología de registros distribuidos es como un cuaderno digital compartido, distribuido entre múltiples ordenadores llamados nodos, en el que cada uno de los nodos conserva una copia.

En la actualidad, la fundación Grassroots Economics emplea y desarrolla tecnologías basadas en *blockchain* que posibilitan tanto la libertad como la interconexión de dispositivos comunitarios, con el fin de constituir registros distribuidos soberanos. Dichas tecnologías descentralizadas resultan fundamentales al replicar y fortalecer los mecanismos tradicionales por medio de los cuales las comunidades humanas resguardan su memoria colectiva.³²

« *Blockchain no se trata de eliminar la confianza;
se trata de distribuir la confianza.*³³ »

-
Vitalik Buterin

Encuentra a continuación varias formas en las que la fundación Grassroots Economics ha utilizado la *blockchain* y, más ampliamente, los registros descentralizados.

Un registro descentralizado permite asegurar que todas las interacciones se registren de manera transparente e inmutable. Esta transparencia refuerza la confianza entre los miembros de la comunidad, ya que cada persona tiene acceso a y puede verificar los flujos de las transacciones realizadas. En sistemas tradicionales como las *mwerias*, la confianza se construye a través de interacciones directas y con la supervisión comunitaria. Un registro descentralizado replica esto al proporcionar un registro transparente de los compromisos e intercambios. Esto significa que cualquiera puede verificar los acuerdos y compromisos contenidos en los fondos.

32 En su artículo titulado “La tecnología blockchain y las criptomonedas: implicaciones para la economía digital, la ciberseguridad y el gobierno”, publicado en 2018 en el *Georgetown Journal of International Affairs* (volumen 19, páginas 36-42), Christian Catalini analiza las transformaciones económicas, de seguridad e institucionales inducidas por las tecnologías descentralizadas.

33 Esta cita se atribuye ampliamente a Vitalik Buterin, cofundador de Ethereum, pero no procede de una publicación oficial (como un libro o un artículo académico). Lo más probable es que se haya tomado de alguna de sus conferencias, entrevistas o entradas de blog entre 2016 y 2018, durante las cuales habló con frecuencia sobre la filosofía de la descentralización y el papel de la tecnología blockchain.

La arquitectura de los registros descentralizados ofrece mecanismos inherentes de autenticación y validación de transacciones, lo que contribuye a la prevención de diversas modalidades de fraude. Cada transacción es validada por una red de nodos que asegura que solo las interacciones legítimas sean registradas. Esta seguridad es esencial para preservar la integridad de la red de fondos de recursos y para protegerse contra actividades maliciosas, al igual que lo hacen las normas sociales y los mecanismos de ejecución en los sistemas tradicionales.

En la práctica, esto permite que los miembros de la comunidad validen fácilmente su identidad, así como los compromisos y fondos que gestionan, desde un teléfono móvil y un código PIN secreto. Cabe destacar que no todos los protocolos de gestión ni todas las normas sociales son susceptibles de digitalización, puesto que algunos se hallan profundamente arraigados en contextos culturales específicos y alcanzan su mayor eficacia en dinámicas presenciales o en otros marcos analógicos.

Los contratos inteligentes constituyen acuerdos con cláusulas codificadas en lenguaje digital, de modo que la red los interpreta y ejecuta automáticamente, facilitando la incorporación de compromisos sin intervención de intermediarios. Esta automatización reduce la carga administrativa y permite que el sistema se expanda a redes más dispersas. Básicamente, se da a las personas la posibilidad de integrar reglas, como la rendición de cuentas, frente a sus acuerdos. En este contexto, el contrato se asemeja a un organismo vivo, cuyo código constituye el ADN que contiene sus instrucciones. Gracias a interfaces de código abierto y de uso sencillo, resulta posible redactar e interactuar con estos contratos, definiendo los compromisos y compartiéndolos para su acceso en los fondos colectivos.

Los registros descentralizados tienen la capacidad de articular múltiples formas de recursos digitales junto con prácticas tradicionales, permitiendo la interconexión de fondos comunitarios. A modo de ejemplo, estas redes digitales de fondos posibilitan intercambios entre compromisos, certificaciones y activos digitales, como las “monedas estables”, entendidas como vales respaldados en una divisa nacional, dando lugar a una red extensa y diversa de coordinación de recursos. Esta interoperabilidad es comparable a la de las redes ecológicas de los hongos micorrízicos, que conectan múltiples especies vegetales para compartir recursos de manera eficiente. En la aplicación concreta, la fundación Grassroots Economics ha habilitado mecanismos para que los usuarios agreguen diversos activos digitales, lo que a su vez hace posible la vinculación de los compromisos depositados en el fondo con divisas nacionales.

Los registros distribuidos permiten que el sistema sea resiliente frente a fallos y adaptable a los cambios. A diferencia de los registros centralizados, donde una falla en un único punto puede interrumpir toda la red, un registro distribuido garantiza la continuidad y la solidez: cualquier ordenador puede apagarse sin que el sistema colapse. La resiliencia aquí evocada refleja las estrategias adaptativas de los sistemas ecológicos: cuanto mayores son la diversidad y la descentralización, más fértil y estable se vuelve el conjunto. En el plano operativo, la fundación Grassroots Economics administra un nodo en la *blockchain* de Celo, lo que asegura que el sistema puede sostenerse de manera *independiente* y que el resto de la red mantiene su continuidad en ausencia de nuestra intervención.

En esencia, los registros descentralizados proporcionan lo que puede denominarse un espacio de concertación, o capa de consenso, que integra funciones de memoria, autenticación y ejecución verificable de los acuerdos establecidos. Así, las cuatro funciones de la agrupación de compromisos se concretan fácilmente en contratos inteligentes, abiertos al uso y publicación por sus creadoras y creadores. Veamos ahora más en detalle cómo se han expresado los protocolos de puesta en común en este entorno digital.

El proceso de **curaduría** comienza convirtiendo cada compromiso en un registro digital único. Esta digitalización asegura un seguimiento y verificación transparentes e inmutables. Cada compromiso se formaliza como un contrato inteligente, un programa informático alojado en un registro descentralizado, que define la titularidad de las partes y automatiza funciones como fechas de vencimiento. A su vez, el fondo de compromisos se administra mediante un *software* que aplica las reglas acordadas y regula quién puede añadir o retirar compromisos y bajo qué permisos.

El valor de un canasto en el ámbito digital se articula mediante un índice de precios, que ofrece a los custodios un criterio objetivo para establecer la relación de valor entre los distintos compromisos. Este índice puede nutrirse de fuentes de datos externas³⁴ que aporten información en tiempo real, como los precios de criptomonedas estables vinculadas a divisas nacionales, a fin de generar puntos de referencia fiables. Asimismo, los contratos inteligentes permiten introducir ajustes dinámicos en la valoración relativa de los compromisos, considerando variables como la estacionalidad, la oferta y la demanda al interior del fondo.

La función de **limitación** o **gestión de capacidades** se articula a través de una monitorización en tiempo real del conjunto de compromisos integrados en el fondo. Este mecanismo favorece una supervisión constante, previniendo la sobreexplotación y el agotamiento de recursos. Asimismo, los derechos de uso recíprocos pueden restringirse en función de criterios como el historial de desempeño de los participantes, la capacidad disponible en cada momento y el nivel de demanda comunitaria. Se garantiza así un equilibrio entre las necesidades de la comunidad y la sostenibilidad del fondo.

El estado de un fondo de compromisos puede describirse de manera sencilla, como en la ilustración 9 que muestra un fondo que facilita el compromiso de manzanas (A), plátanos (B) y zanahorias (C), con sus valores relativos, sus límites y sus niveles actuales: 2 compromisos de manzanas, 2 de plátanos y 2 de zanahorias.

La última función, el **intercambio**, se facilita mediante el diseño de los contratos inteligentes, que eliminan intermediarios y reducen costos de transacción. Estos contratos permiten canjes entre dos partes que intercambian sus compromisos de manera simultánea y segura. A la vez, los custodios del fondo pueden automatizar la recolección de contribuciones, asegurando inversión, transparencia y responsabilidad en la gestión.

El sistema de registro distribuido compartido garantiza la transparencia y la seguridad mediante la verificación y sincronización de copias por parte de los y las participantes, lo que dificulta prácticamente cualquier intento de falsificación o pérdida de información. En este registro se consignan compromisos de bienes y servicios (como “repararé su coche” o “intercambiaremos huevos por leche) que permanecen accesibles y confiables para la totalidad del grupo. Un espacio digital de consenso exige la aprobación de los participantes antes de añadir nuevos compromisos y asegura la integridad del sistema. En consecuencia, los registros distribuidos constituyen una herramienta eficaz, transparente y segura para gestionar compromisos e intercambios colectivos.

34 Para establecer los precios pueden utilizarse índices de precios publicados o gestores expertos.

Navegar por redes extensas

Podemos imaginar una economía en la que personas, empresas y organizaciones emiten compromisos que se integran en canastos de confianza. Estos fondos les otorgan crédito utilizable de forma amplia, gracias a una red interconectada de fondos de confianza que convierte un compromiso individual en un activo respaldado por toda la comunidad. A medida que aumenta el interés en interactuar y desplazarse dentro de sistemas ampliados, se incrementa también la necesidad de contar con mecanismos de orientación que faciliten la navegación de la red de fondos. Este desafío puede compararse con la gestión de una feria comercial de gran escala y dinámica, en la que los participantes formulan de antemano sus respectivas listas de “demandas” y “ofertas”. Aquí, el objetivo es permitir tantos intercambios satisfactorios como sea posible a través de la red, al mismo tiempo que se respetan los valores y principios. La inteligencia artificial y diversos algoritmos podrían, en este escenario, funcionar como intermediarios avanzados, asociando las ofertas con las demandas y utilizando la red de fondos para responder a estas necesidades. También podrían aplicar métodos iterativos para mejorar de forma continua los emparejamientos, optimizando el número de intercambios exitosos y, al mismo tiempo, priorizando las transacciones locales y la protección de las comunidades y del medio ambiente.³⁵

Para que esta asistencia ocurra sin la coerción ni la extracción asociada a la centralización, la inteligencia artificial o los algoritmos subyacentes deben ser descentralizados, adaptables y capaces de responder a la naturaleza fluida de la liquidez y la valorización de los fondos. La transparencia y confiabilidad de los prestadores de servicios constituyen un requisito indispensable para garantizar la confianza de los participantes en la equidad y seguridad del sistema. La convergencia entre los principios de la economía comunitaria y las tecnologías descentralizadas posibilita la construcción de sistemas más inclusivos y eficientes. Mediante estos enfoques, las economías de gran escala pueden sostener un equilibrio dinámico y maximizar tanto las oportunidades de intercambio como la resiliencia de los ecosistemas y las comunidades, dentro de una red global de fondos locales interconectados, definida como cosmolocalismo.³⁶

A medida que las tecnologías digitales descentralizadas irrumpen en el sistema financiero mundial y nos permiten abrir nuestras propias vías de conexión evitando estructuras centralizadas y extractivas, también corren el riesgo de volverse centralizadas y extractivas si quienes las usan no participan en su diseño, evolución y mantenimiento.

Transferir el control de *softwares* y *hardwares* a manos de sus usuarios y usuarias es lo que se conoce como soberanía tecnológica y debería ser un eje central en cualquier debate sobre economía comunitaria. Aunque el desarrollo de *software* abierto es clave, si una sola persona concentra su creación, mantenimiento y operación se convierte en un punto de riesgo para el sistema. Por ello, aunque la fundación Grassroots Economics gestiona Sarafu.Network, es esencial que esta red sea solo un nodo entre muchos a nivel global. De ahí la importancia de seguir formando formadores y formadoras que puedan diseñar, operar y sostener sus propias tecnologías, manteniendo al mismo tiempo alternativas de respaldo como sistemas analógicos y registros en papel.

Aunque tecnologías como la *blockchain* y las aplicaciones móviles incrementan la capacidad de registrar, compartir y ejecutar compromisos, no todas las personas requieren ni poseen la infraestructura necesaria para gestionarlas. En el caso de fondos de menor escala, los registros en papel y la contabilidad comunitaria resultan plenamente eficaces (como se evidenciará en el estudio de caso de la Parte 2). Lo fundamental es la transparencia y la confianza, independientemente de la sofisticación tecnológica. Las comunidades tienen la libertad de seleccionar las herramientas que mejor se adapten a sus necesidades, sin que los enfoques “*low tech*” deban interpretarse como inferiores. En realidad, numerosas experiencias demuestran que los métodos analógicos son más tangibles, accesibles y seguros.

35 Ya existen soluciones comerciales de este tipo, como las mencionadas por Fleischman (2020), investigador especializado en finanzas descentralizadas: <https://www.mdpi.com/1911-8074/13/12/295>.

36 Véase el trabajo de Michel Bauwens, teórico del procomún y fundador de la Fundación P2P, sobre Cosmolocalismo: <https://www.mdpi.com/1911-8074/13/12/295>.

La oportunidad en los casos de uso

A la luz de las advertencias señaladas respecto a la dependencia de las tecnologías, resulta esencial reconocer que gran parte de nuestras actividades cotidianas se apoyan en infraestructuras digitales existentes, tales como las tarjetas Visa, los sistemas de dinero móvil y el propio sistema monetario global. Las secciones siguientes presentan diversos casos en los que los principios de la economía de las raíces se han utilizado para cooptar dichos sistemas financieros digitales, con el objetivo de lograr una transición pacífica orientada al restablecimiento de relaciones simbióticas.

Las máquinas expendedoras

Pensemos en una situación común: una persona ofrece un servicio y lo que quiere a cambio es dinero nacional. Ahora, pensemos en una máquina expendedora invertida: no se pone monedas para sacar un producto sino que el proveedor "mete" su servicio y solicita pago. Puede parecer obvio pero, el hábito de esperar siempre monedas a cambio muestra lo arraigada que está nuestra dependencia del dinero. Y si queremos avanzar hacia un sistema económico más diverso y basado en la reciprocidad, tendremos que aprender a superar esa adicción.

En este ejemplo, Joan dirige una pequeña escuela y desea vender suscripciones para sus servicios de enseñanza. Ella crea un bono (A) con un valor de un peso (1 o 1 pesos) en matrícula escolar y luego establece un fondo y lo siembra de la siguiente manera:



Ilustración 13a: Abastecimiento del distribuidor automático con vales

En la ilustración 13a, ella coloca cuatro de sus bonos (A) en el fondo, invitando a cualquiera a intercambiarlos cada uno por un peso (1 peso). En otras palabras, cualquier persona puede depositar 4 pesos en el canasto y retirar sus bonos a una tasa de 1:1. Una vez hecho esto, el canasto contendrá entonces 4 pesos y cero bonos (A). Cabe destacar que el valor total del canasto permanece constante (4 pesos de valor).



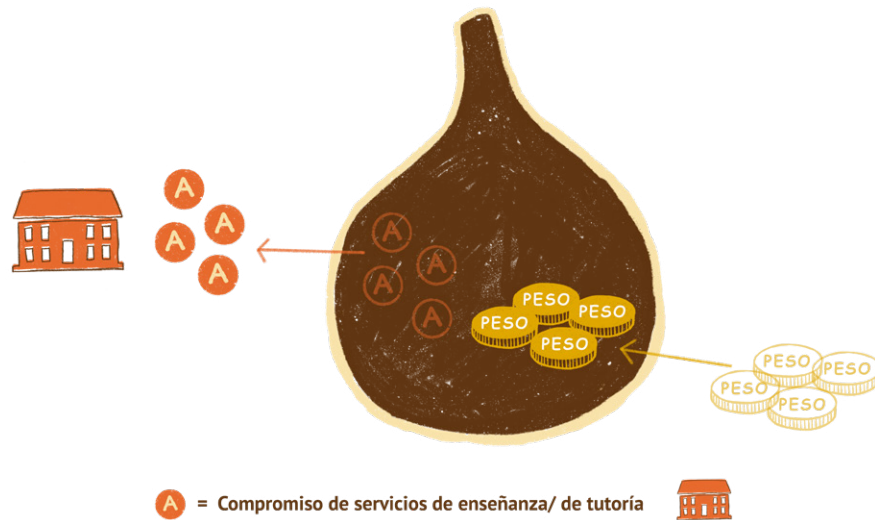


Ilustración 13b : Intercambio de Pesos por vales

Esto se asemeja a una simple máquina expendedora, pero en lugar de un producto físico, se trata de un compromiso o bono, lo que convierte a la máquina en una especie de facilitador de financiamiento para la producción. Joan coloca lo que considera el equivalente a 4 pesos de sus recursos (por ejemplo, servicios educativos / bonos de matrícula) en el fondo y permite que cualquiera los intercambie por 4 pesos (pagando por adelantado), proporcionándole así dinero por anticipado.

Aunque este ejemplo se centra en servicios educativos o matrículas, el mismo modelo puede aplicarse a muchos otros compromisos: suscripciones a canastas de vegetales locales, programas de agricultura comunitaria, membresías de gimnasio, boletos de transporte, tarjetas de regalo o recargas de telefonía. Se trata, en esencia, de un contrato comercial sencillo, donde un consultor o una consultora ofrece un compromiso de servicio a clientes o clientas que lo adquieren o intercambian por pesos y lo utilizan posteriormente bajo las condiciones establecidas.

La diferencia esencial respecto al pago presencial de matrículas radica en que, en este modelo, el distribuidor es digital y accesible en línea.

Cualquier usuario que disponga de pesos puede intercambiarlos por bonos de matrícula (A) y a la inversa. Si los bonos (A) no son utilizados, es posible devolverlos al fondo para recuperar pesos disponibles, en caso de existir, o para transferirlos a otro beneficiario. Dado que este fondo se encuentra en un registro descentralizado, los titulares de pesos o bonos (A) pueden realizar intercambios de manera directa. El fondo, en consecuencia, se constituye como un canal general de conexión entre pesos y bonos (A), con potencial de integración en redes de fondos similares. Adicionalmente, es factible definir mediante listas de acceso quién puede poseer estos bonos y establecer si los mismos son transferibles. Cada vez que alguien compra un bono por adelantado, en realidad está adelantando dinero o recursos para que el producto pueda realizarse. La persona que emite el bono recibe ese valor por adelantado (y contrae la obligación de reembolsar dicho "préstamo") devolviendo lo que debe, no en dinero, sino en forma de bienes o servicios. Dicho de otro modo: tiene que cumplir lo prometido en el bono bajo las condiciones acordadas.

Recursos colaterales

El caso anterior puede parecer arriesgado. ¿Y si Joan se negara a recomprar los bonos o si su enseñanza (el producto o servicio) no cumpliera con la calidad prometida? Aunque esto podría resolverse a través del derecho contractual y un sistema jurídico estatal o comunitario, dichos procedimientos suelen ser pesados y costosos. Al notar que sus clientes desean una forma de garantía, Joan añade otros recursos a su fondo, de la siguiente manera.

Ahora supongamos que Joan dispone de otros recursos, identificados como (B) y (C), consistentes en suscripciones a servicios de enseñanza o en matrículas de otras instituciones escolares locales. Joan introduce en el fondo dos (B) y dos (C), además de los cuatro bonos (A) que le corresponden.



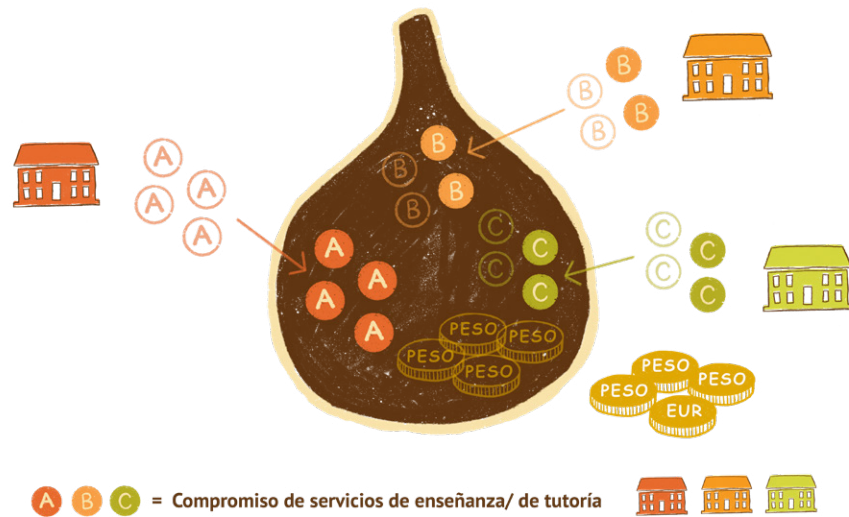


Ilustración 14a: Adición de nuevos vales en el fondo de Joan

En este esquema, en la ilustración 14a, Joan permitió que los bonos A, B y C se incorporaran al fondo. Supongamos que estos bonos representan compromisos provenientes de otras escuelas de enseñanza y que, entonces, pueden intercambiarse por sus propios bonos (A) o por pesos. Cabe destacar que, debido a los límites de recursos que ella ha impuesto (cuatro de cada uno), cualquier persona que posea bonos (B) y desee retirar otro recurso del canasto solo podrá intercambiar sus (B) si hay menos de cuatro en dicho canasto. Esta es una forma de permitir el acceso al crédito limitando al mismo tiempo los riesgos y la sobreexposición.



Ilustración 14b: Intercambio de Pesos por vales

En la ilustración 14b, como en las anteriores, un comprador o una compradora puede colocar pesos en el fondo y retirar cuatro (A).

Si, por alguna razón, el o ella ya no desea los servicios educativos de Joan o si estos no están disponibles, puede intercambiar los cuatro (A) por dos (B) y dos (C), que actúan como una forma de garantía y aumentan la utilidad. Esto podría ser útil, por ejemplo, en caso de mudanza y cambio de escuela.



Ilustración 14c: Intercambio de vales

En la ilustración 14c, la persona que había adquirido (A) y ya no los desea, los ha devuelto al depósito y ahora posee dos (B) y dos (C). A partir de ahora, cualquier persona que posea (B) o (C) puede retirar (A) o pesos del fondo.

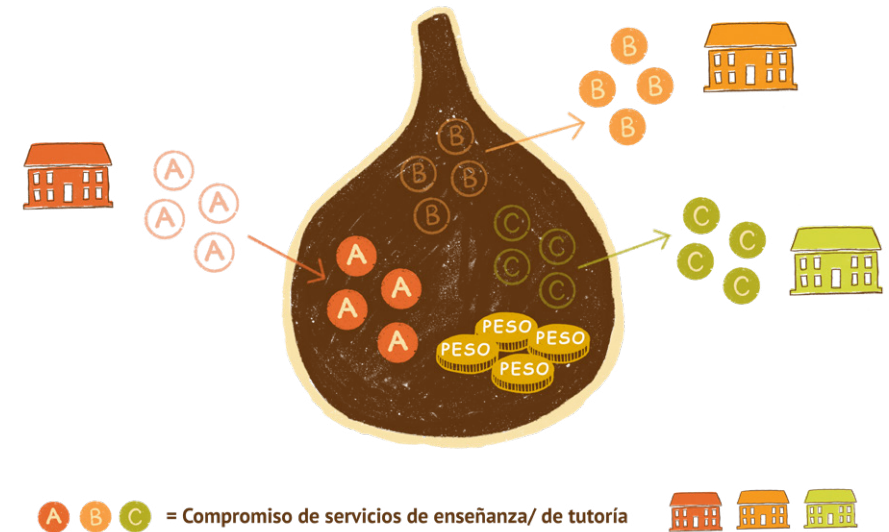


Ilustración 14d: Intercambio de vales por Pesos

En la ilustración 14d, si Jane, emisora de los (C) (ella dirige otra pequeña escuela), decide intercambiar cuatro (C) por cuatro pesos, estaría utilizando en efecto una línea de crédito (su acceso al fondo común).

Este ejemplo señala nuestra dependencia del dinero y, al mismo tiempo, muestra que cualquier persona que posea compromisos A, B o C tiene la posibilidad de intercambiarlos sin necesidad de usar pesos, abriendo así el camino para sortear las monedas nacionales.

Cabe señalar que con las comisiones de transacción del fondo, deducidas directamente de los compromisos mismos (un porcentaje de A, B, C o de pesos en cada intercambio), se podría constituir un fondo de seguro disponible para quienes poseen bonos que han caducado. De este modo, aunque la presencia de múltiples recursos en el fondo ofrece más opciones a los titulares, la gestión colectiva del fondo por un grupo más amplio contribuiría a limitar el riesgo de impagos (bonos no reembolsados).

Propiedad cooperativa

Una de las limitaciones del modelo de máquina expendedora es que depende únicamente de personas que eligen sus propios vales dentro de los depósitos. Ahora bien, podemos imaginar un caso en el que el creador del fondo no tenga compromisos personales en él, sino que simplemente lo configure y lo alimente con diversos recursos digitales o compromisos que ya posee, cobrando además una comisión por los intercambios realizados. Este esquema equivaldría a crear una bolsa a partir de una cartera de recursos, en la cual cualquier persona que tenga esos activos específicos y autorizados puede intercambiarlos por otros presentes en el depósito. Un ejemplo sería una fundación familiar que decide impulsar la colaboración entre las organizaciones en las que invierte.

Joan podría compartir la gestión del fondo con otras escuelas (representadas por Jane y Bob), quienes participarán en las decisiones sobre los parámetros del fondo. La forma más simple de hacerlo sería mediante una billetera multifirma: los tres deberían firmar para validar cambios, o bien, bastaría con la aprobación de dos. (Esto también actúa como medida de seguridad en caso de pérdida de una clave). Es importante señalar que siempre existe el riesgo de centralización en estas redes, por lo que resulta clave mantener depósitos pequeños y compromisos claros para evitar formas de centralización extractiva.

En caso de que se establezcan comisiones por el uso del depósito, estas podrían distribuirse entre los tres titulares. Sin embargo, en la práctica es posible asignarlas de diversas maneras: repartirlas entre todos los aportantes, destinarlas a un fondo de garantía que respalde los vales frente a eventuales incumplimientos o canalizarlas hacia el sostenimiento y la estabilidad del sistema. Una forma interesante de hacerlo es aplicar un “impuesto” por el uso del fondo y otro por acumular compromisos durante mucho tiempo. Esto se llama demora o tasa de Gesell: básicamente, los compromisos pueden tener una fecha de vencimiento. Así, las comisiones que vienen del uso o de compromisos vencidos pueden alimentar un fondo comunitario para emergencias o casos de incumplimiento.

Intercambios de servicios recíprocos

El concepto de agrupación propio de la economía de las raíces se configura a partir del estudio de prácticas históricas de servicio mutuo, tales como las asociaciones de trabajo rotativo conocidas como *mweria*. En este sentido, resulta fundamental recuperar dichas experiencias y examinarlas en un marco digital contemporáneo. Una persona podría recurrir a los compromisos de la comunidad y ofrecer, a cambio, sus propios compromisos a lo largo tiempo. Apoyándose en la formalización de los protocolos de puesta en común, cada persona registraría su compromiso de ofrecer servicios (posiblemente representado en un vale) y lo incorporaría al fondo. Un comité, formado por los mayores de la comunidad o por responsables de grupo, actuaría como supervisor, gestionando los recursos, los límites y los valores autorizados. A diferencia de los ejemplos anteriores, aquí el trabajo no se intercambia necesariamente por dinero (pesos, dólares u otra moneda), ya que las asociaciones de trabajo rotativo suelen prescindir de él. No obstante, en algunos casos puede coexistir la mano de obra remunerada o el apoyo de grupos vecinos junto con los compromisos de los trabajos rotativos.

La Reflexión 2 mostró el intercambio de compromisos entre tres familias utilizando este mismo sistema digital de registro. Este modelo se inspira en los ejemplos tradicionales de servicio mutuo, pero a la vez abre oportunidades para que los grupos creen depósitos interconectados, como los de aldeas vecinas. Una misma persona puede participar en varios depósitos superpuestos, actuando como puente entre ellos. Así, la red de depósitos conectados mediante compromisos compartidos puede dar lugar a un sistema económico policéntrico.

Dotaciones islámicas agrupadas

Las prácticas de coordinación de recursos son anteriores a las religiones organizadas: surgen de nuestros instintos primarios de supervivencia y cooperación. No es extraño, por lo tanto, que las comunidades de fe en todo el mundo reconozcan en ellas un reflejo de sus valores esenciales de cuidado y responsabilidad. Esta guía se dirige a todas las tradiciones, sin centrarse en ninguna en particular, recordándonos que la colaboración forma parte del patrimonio humano universal.

El Dr. Abdul Hakim Maina pone en práctica sus estudios de finanzas islámicas a través de Sarafu.Network, con el objetivo de crear en Kenia una red de *waqf*,³⁷ comunidades resilientes que se sostienen en el tiempo. Según me contó, un fondo de este tipo funciona como una semilla que puede ser dinero o cualquier otro recurso de valor, sembrado para el beneficio comunitario y pensado para perdurar. Lo visité con el deseo de comprender mejor. Después de compartir un té y de ofrecernos la ropa adecuada para rezar en su mezquita, me explicó el sistema así:

Una dotación en moneda nacional, representada como moneda digital estable (compromisos digitales expresados en pesos), es aportada al fondo por Abdul Hakim. Este fondo luego concede acceso a comerciantes locales de confianza mediante préstamos sin intereses. A su vez, estos comerciantes pueden emitir compromisos denominados en artículos de sus tiendas, vales digitales que permiten retirar bienes del fondo. El acuerdo establece que los comerciantes deberán reembolsar gradualmente esos préstamos, intercambiándolos por sus compromisos a lo largo del tiempo.

Abdul Hakim me explicó que cree en el concepto de capital paciente. Esto implica que, si una persona prestataria excede el plazo acordado, no será presionada, aunque sí se le motivará a devolver el préstamo a tiempo ofreciéndole un mayor límite de crédito dentro del fondo y reforzando su reputación.

Estos comerciantes, principales prestamistas comunitarios en Kenia, utilizan los fondos para surtir sus tiendas y ofrecer préstamos similares a sus clientes mediante depósitos en cascada o fondos yuxtapuestos. De este modo, las personas acceden a recursos en el momento en que los necesitan, lo que ayuda a resolver la grave escasez de efectivo en sus comunidades.

³⁷ *Waqfs comunitarios resilientes - fondo digital* <https://sarafu.network/pools/0x1e40951d7a28147D-8B4A554C60c42766C92e2Fc6>

Un *waqf* o fondo de dotación inicial tiene como fin ser un instrumento recíproco que ayuda a la comunidad. En combinación con préstamos sin intereses, el *waqf* puede verse como una formalización islámica de prácticas recíprocas antiguas como la tradición *mweria* de los mijikenda: los recursos se utilizan para el bien común y se reconstituyen en el tiempo, de modo que el apoyo recibido se transforma en apoyo ofrecido. En términos simples, una comunidad puede utilizar la dotación para su bien colectivo y debe reconstituirla regularmente para mantenerla en el tiempo, del mismo modo como una persona que recibe apoyo comunitario en una *mweria* debe devolver ese apoyo a otras personas a través del tiempo.

En finanzas islámicas, las dotaciones (*waqf*) y los préstamos sin interés muestran vías para usar de forma más sostenible las escasas monedas nacionales, aunque sigan siendo necesarias, a la vez que fortalecen la resiliencia de comunidades rurales, urbanas y de personas refugiadas. Este componente de construcción de resiliencia es quizá el más transformador del fondo común: cuando una comunidad crea un *waqf* y lo emplea para préstamos sin interés, también puede intercambiar directamente entre sus miembros, reduciendo la necesidad de moneda nacional.

Por ejemplo, si la tienda de Katana tiene créditos en un fondo común y la tienda de Amina tiene deudas en ese mismo fondo, Katana puede usar sus créditos para intercambiar sus compromisos con los de Amina dentro del fondo común, y luego utilizarlos para comprar bienes en la tienda de Amina, evitando completamente el uso de moneda nacional. Es decir, Amina puede saldar su deuda (retirando sus vales del fondo) simplemente aceptando sus propios vales como forma de pago por parte de Katana.

Katana, al quedarse con esos vales en el fondo común, asume la deuda de Amina. De este modo, el valor total del banco común no se reduce (pues siempre debe entrar algo cuando otro recurso sale) y continúa prestando servicio a la comunidad. Se genera así un equilibrio dinámico, donde la tensión entre créditos y deudas permite que quienes poseen crédito en el banco común compensen las deudas de otros miembros. A este proceso se le denomina compensación de obligaciones.³⁸

³⁸ *Mutual Credit Services es una organización con sede en el Reino Unido que desarrolla sistemas de intercambio basados en el crédito mutuo para fortalecer la resiliencia económica local. Su enfoque busca crear redes comerciales donde los bienes y servicios puedan intercambiarse sin depender de la moneda convencional, utilizando créditos recíprocos como medio de coordinación económica. Aquí está el enlace a su sitio web oficial: <https://www.mutualcredit.services/>*

Con una dotación se crea **una expectativa clara**: al mismo tiempo que respalda a una comunidad de proveedores de servicios, el valor total del fondo debe mantenerse en el tiempo en lugar de considerar los recursos sembrados en el fondo común como una donación o limosna. Esta expectativa envía una señal contundente a favor de la sostenibilidad, algo que suele estar ausente en la mayoría de los modelos caritativos.³⁹

En términos generales, las nuevas tecnologías, tales como los registros digitales compartidos (registros distribuidos) y los sistemas de acuerdos, proporcionan instrumentos modernos que permiten colaborar sobre la base de antiguas tradiciones de cooperación. Estas herramientas facilitan la transparencia sobre los compromisos de cada persona, fomentan la responsabilidad, garantizan el cumplimiento de las promesas y permiten una colaboración fluida, incluso entre distintos sistemas (interoperabilidad).

Son como puentes que conectan la sabiduría de nuestros modos de vida y de trabajo ancestrales con las apasionantes perspectivas de futuro. Estas tecnologías no son una solución definitiva, sino un paso importante hacia la creación de sistemas que apoyen comunidades prósperas, justas y conectadas.

Reflexiones compartidas:



Intenta proponer otros ejemplos que muestren cómo los sistemas digitales ofrecen una oportunidad para que las personas se conecten con la moneda nacional y entre ellas, de una manera que permita la resiliencia sin depender de la moneda nacional.

¿Cuáles son los peligros y las trampas asociados con la dependencia de los sistemas digitales y cómo pueden superarse?

¿Cómo pueden usarse y conectarse los mismos protocolos sin recurrir a los sistemas digitales?

³⁹ Descubre el artículo de Will Ruddick relacionado con este tema en <https://willruddick.substack.com/p/seedling-gardens>.

Reflexión 6. Un camino hacia el mañana



La historia de la Sopa de Monedas Mágicas

Érase una vez un extranjero que llegó a un pueblo devastado por la guerra, al borde de la hambruna. Sus habitantes, hambrientos, guardaban celosamente las últimas migajas de comida que les quedaban; nadie compartía nada, ni siquiera un trozo de pan.

Cuando el extranjero llamó de puerta en puerta, cada aldeano murmuraba: «No nos queda nada para dar. ¡Si compartimos, no sobreviviremos al invierno!»

«No se preocupen», respondió el extranjero con una amplia sonrisa. «Puedo preparar una sopa de monedas muy deliciosa. Todo lo que necesito es una olla y un fuego».

Intrigados pero escépticos, los habitantes de la aldea encendieron un pequeño fuego en el centro de la plaza y colocaron sobre las llamas una olla vieja y abollada. El extranjero rebuscó en su bolsillo y sacó un puñado de monedas relucientes.

Una mujer frunció el ceño: «A duras penas tenemos cebollas para nuestro consumo, y no vamos a venderte ni una; porque, al final, el dinero no alimenta», dijo secamente.

«Eso es fácil de arreglar», respondió el extranjero. «Toma, quédate con estas monedas. A cambio, necesito unas cuantas cebollas para empezar mi sopa. Cuando esté lista, volverás con estas monedas y recibirás un cuenco entero de deliciosa sopa».

Atraída por la idea de una comida caliente, la mujer intercambió sus cebollas por las monedas del extranjero. En la olla, las cebollas chisporroteaban suavemente mientras se iban caramelizando de manera exquisita. Pronto, un segundo aldeano se acercó, atraído por el delicioso aroma que flotaba en el aire.

«¿Tienes algo para añadir?» preguntó el extranjero, tendiendo más monedas. «¿Zanahorias, tal vez? ¿Apio? ¿Una pizca de sal?»

El segundo aldeano tomó una moneda, corrió y volvió con zanahorias. Otra vecina, viendo lo que ocurría, trajo apio. Alguien más tenía incluso un poco de pollo guardado. Uno a uno, fueron intercambiando sus provisiones por monedas, echando verduras y trozos de carne en la olla. La sopa comenzó a hervir como un caldo divino, mientras los aldeanos hacían fila, apretando sus monedas como si fueran valiosos boletos para un banquete secreto.

Por fin, la sopa estaba lista, rebosante de sabor, calor y consuelo. Las familias se acercaron al extranjero, monedas en mano, y él, a cambio, sirvió generosas porciones de sopa. Los cuencos se llenaron, los niños sonreían de oreja a oreja, y el pueblo resonó con risas por primera vez en mucho tiempo.

El extranjero también comió hasta saciarse, luego recuperó sus monedas y se preparó para partir.

«¡Espera!», exclamó un aldeano. Si te llevas esas monedas, ¿cómo vamos a volver a hacer la sopa de monedas?»

El extranjero guiñó un ojo. «No necesitan mis monedas». Y antes de que alguien pudiera hacerle más preguntas, inclinó su sombrero, tomó el camino y desapareció más allá del horizonte.

A menudo me encuentro en situaciones en las que la gente dice: «Todo esto está muy bien, pero es para personas que confían los unos en los otros, no para nosotros». Cuando uno cultiva en un desierto, los recursos y las semillas que se aportan marcan toda la diferencia. La historia de la Sopa de monedas mágicas seguramente les resultará familiar, como una versión más elaborada de los acuerdos que podrían haber regido la vieja fábula de la Sopa de Piedras, en la que unos extranjeros hambrientos convencen a los habitantes de un pueblo para que compartan pequeñas cantidades de su comida y así preparar una comida en común. Fíjate cómo el extranjero de esta historia creó un fondo común dando primero su palabra de que prepararía y compartiría una sopa. Las monedas mágicas eran un símbolo de ese compromiso; Las monedas mágicas eran símbolo y registro público y responsable de ese compromiso.. De nuevo, el extranjero optó por su propio tipo de compromiso en el fondo común, depositando primero una semilla. Luego especificó los compromisos que deseaba recibir a cambio. Cuando las personas tomaban su moneda, aceptaban su compromiso y añadían también el suyo propio. Juntos crearon un crédito mutuo. Cuando volvieron con los ingredientes para la sopa, conservaron un crédito (simbolizado en la moneda), que luego canjearon por sopa, liberando así al extranjero de su deuda. Esa valiosa capacidad que tenemos, como individuos, de sembrar fondos comunes, es una parte importante de nuestro patrimonio.

Imagina un mundo en el que las comunidades ya no dependan de sistemas económicos lejanos y extractivos, sino que prosperen gracias a redes de recursos y compromisos compartidos. Esta visión no es solo un sueño, se está haciendo realidad hoy. Lo he visto con mis propios ojos en Uganda y en Kenia: redes de campamentos de refugiados y refugiadas, empresas urbanas y agricultores rurales han logrado coordinar el equivalente a miles de millones de pesos en bienes y servicios sin una sola transacción monetaria, apoyándose en cambio en canastos de confianza mutuos que ya utilizaban sus antepasados.

La puesta en común de compromisos, enraizada en la sabiduría ancestral de los sistemas que conectan el corazón y la mente de la sociedad, constituye una herramienta poderosa para las economías modernas. Hemos observado, además, cómo las tecnologías digitales de hoy reactivan antiguos protocolos, los expanden y hacen posible que las personas intercambien compromisos y reúnan recursos sin usar dinero, cruzando vastas regiones y respondiendo a necesidades diversas. En todo el mundo, están surgiendo y prosperando redes similares en cada continente, conectando a personas que trabajan en agricultura, construcción, educación y muchas otras áreas, de una manera que desarrollan no solo sus recursos, sino también sus relaciones, sus habilidades, sus ecosistemas, su sentido de pertenencia y su razón de ser.

Estamos atravesando una etapa de transición y las tecnologías digitales nos tienden un puente para retornar, y a la vez reimaginar, caminos de simbiosis. Esta gran oportunidad también viene acompañada de numerosos desafíos.

Desafíos y oportunidades

« *Estamos llamados a ser los arquitectos
del futuro, no sus víctimas.*⁴⁰ »

-
Buckminster Fuller

Uno de los primeros desafíos para crear y regenerar redes resilientes de canastos de confianza es la gobernanza. Transformar un terreno degradado o cimentado en un jardín requiere un jardinero dedicado. Cada fondo necesita custodios: personas que siembran su semilla en los bienes comunes y procuran que las operaciones se desarrollen sin problemas, que las decisiones sean transparentes y que aquellos implicados e implicadas tengan voz. Como hemos visto con el espíritu del *kaya*, estas personas actúan como administradoras de un fondo común, adaptando sus reglas y procesos a medida que evolucionan las necesidades de la comunidad. Sin este tipo de supervisión, incluso el sistema digital o analógico mejor diseñado puede tambalear.

Otro desafío es la gestión del riesgo. ¿Qué sucede si alguien no cumple con su compromiso? Quienes custodian el fondo deben establecer mecanismos claros para gestionar los riesgos, ajustar el valor de los compromisos incumplidos y generar suficiente abundancia para absorber pérdidas temporales. Estos sistemas ayudan a garantizar que un solo fallo no desestabilice todo el fondo.

El acceso para expresar los compromisos y compartirlos en común desempeña un papel crucial, pero este proceso debe ser lo más autónomo posible, muy sencillo y accesible. Imagine un asistente de su cartera digital: puede ser una aplicación o incluso alguien de la comunidad que le ayude a navegar sus compromisos, encontrar los mejores intercambios y simplificar redes de intercambio complejas. En segundo plano, las tecnologías descentralizadas pueden proporcionar la infraestructura necesaria para transacciones transparentes y seguras, pero la experiencia del

⁴⁰ Esta cita se atribuye ampliamente a R. Buckminster Fuller, arquitecto visionario, teórico de sistemas, inventor y futurólogo estadounidense. Aparece en su libro *Manual de funcionamiento de la nave espacial Tierra*, Fuller, R. Buckminster. Southern Illinois University Press, 1969.

usuario debe seguir siendo intuitiva. Todo sistema de registro digital debería poder trasladarse, si fuera necesario, a registros analógicos en papel u otros sistemas de mantenimiento de archivos. Los sistemas manuales y analógicos no deben ser descuidados ni olvidados, pues representan una soberanía técnica esencial.

Los marcos jurídicos también deben evolucionar. Aunque existen precedentes relacionados con prácticas tradicionales, así como con instrumentos basados en compromisos como los vales de intercambio o los programas de fidelidad, ampliar estos fondos a escala mundial implica navegar por un verdadero laberinto de regulaciones. Muchas de ellas fueron creadas específicamente con el objetivo de mantener el poder colonial y la centralización monetaria. Las comunidades deben colaborar para formalizar prácticas tradicionales, como las asociaciones de trabajo rotativo, dentro de marcos jurídicos y tecnológicos modernos, de modo que sigan siendo culturalmente auténticas y, al mismo tiempo, obtengan un reconocimiento más amplio.

En 2012, junto con cinco amigos, fui encarcelado por apoyar la implementación de dichas prácticas en Kenia. Nuestra experiencia en prisión, y después ante el tribunal, donde fuimos procesados por reactivar estos sistemas sociales de coordinación de recursos en barrios urbanos informales, nos mostró que no estábamos solos. Todo el mundo consideraba inaceptable que el gobierno prohibiera a una madre intercambiar sus compromisos de entregar tomates para pagar la matrícula escolar de su hija. El Director General de Fiscalías ordenó al gobierno cerrar el caso, estableciendo así un precedente que permitió a cientos de comunidades volver a revivir estas prácticas.

Esta guía no constituye asesoría legal. Sabemos que las regulaciones varían enormemente de un lugar a otro y que a menudo están rezagadas respecto a las innovaciones comunitarias o inclusive sofocadas por completo. Mientras que algunas regiones imponen leyes restrictivas sobre el intercambio de semillas, el crédito mutuo o las monedas alternativas, alentamos a las comunidades a defender su derecho a poner en común e intercambiar libremente sus saberes ancestrales, su trabajo y sus recursos. Los cambios legislativos suelen comenzar con actos locales de rebeldía y un compromiso político consciente. Compartimos estas prácticas con la esperanza de que los marcos jurídicos evolucionen para honrarlas y protegerlas, en lugar de reprimirlas.

Reconectarnos más allá de la escasez artificial y limitante del dinero, como siempre lo hicieron nuestros antepasados, nunca debería ser ilegal. A medida que, cada vez, somos más quienes volvemos a entretejer nuestros lazos, damos testimonio y somos partícipes de una rebelión polinizadora.

Esta rebelión es un movimiento de abundancia compartida, en la que las comunidades intercambian recursos, ideas y cuidados para regenerar sus ecosistemas y sus relaciones, resistiendo a los sistemas que privilegian el control y la extracción por encima de la conexión y el apoyo mutuo.

Un futuro sinérgico

« Sé el cambio que quieres ver en el mundo.⁴¹ »

Mahatma Gandhi

Entonces, ¿a qué se parece un futuro basado en nuestro legado de “economía de las raíces”? Somos los jardineros, las jardineras, las custodios que estábamos esperando. Cada uno y cada una posee una forma de riqueza y abundancia, de la cual una parte debe ser usada como semilla para la interconexión de futuros fondos.

Si, como el extranjero de las monedas mágicas, dispones de una abundancia de moneda nacional, eso significa que tienes la oportunidad de invertir o sembrar dotaciones que acabarán conectando personas y proyectos entre sí, hasta el punto de que, con el tiempo, ya no necesitarán la financiación inicial en moneda nacional. Esta forma de liquidez, invertida en proyectos regenerativos, hará crecer la abundancia en términos de custodia, pertenencia social, competencias, sentido, compromisos, ecosistemas naturales e infraestructuras.

Si, como la mayoría de las personas en el mundo, no dispones de una abundancia de moneda nacional, esa capacidad de sembrar fondos o invertir en ellos puede adoptar la forma de familias que ponen en común sus recursos con sus vecinos y vecinas para, por ejemplo, construir o reparar viviendas. También puede ser una red de campesinos y campesinas que se ayudan mutuamente con su trabajo, o de sistemas biorregionales que se organizan para proteger y compartir el agua, los alimentos y los saberes de forma sostenible.

El trabajo de la fundación Grassroots Economics es un ejemplo vivo de este tipo de prácticas. Conecta a más de 100 asociaciones de trabajo rotativo en cinco bio

⁴¹ Esta frase, atribuida a Mahatma Gandhi, resume la esencia de su filosofía de la no violencia (ahimsa) y la transformación social a través del ejemplo individual. Mahatma Gandhi (1869-1948) fue un emblemático líder indio, apóstol de la no violencia y artífice de la independencia de la India.

regiones de África Oriental, donde las comunidades practican agroforestería sintrópica, construyen viviendas e intercambian habilidades, todo ello sin depender de la moneda nacional, tal como lo hicieron sus antepasados durante incontables generaciones. Estos fondos de contribuciones, que se entrelazan y crean una red resiliente, son semejantes a las redes micorrícicas de un bosque sano, donde los recursos circulan libremente y fortalecen todo el sistema. Estas mismas herramientas están ahora disponibles en línea como *software* libre, para que cualquiera pueda utilizarlas y desarrollarlas.

La clave de esta transformación reside en la gobernanza basada en custodia compartida. Los custodios actúan como economistas de campo, guiando las cuatro funciones esenciales de un fondo, curaduría, evaluación, limitación e intercambio, y asegurándose de que el sistema se mantenga justo y sostenible. Siembran los recursos iniciales, ya sea mano de obra, o materiales o financiación externa, y cultivan la confianza entre los participantes. Un buen custodio es un puente que utiliza las tradiciones locales y las herramientas modernas para conectar sus propios recursos con las necesidades individuales y los objetivos colectivos, así como enlazar la sabiduría del pasado con el potencial del futuro.

Ir hacia delante

Posicionar la economía de las raíces como un bien público permite que las comunidades, especialmente aquellas más marginadas, recuperen y adopten las prácticas tradicionales de asignación y coordinación de recursos frente a los desafíos contemporáneos. Al hacer accesible los fondos comunes de recursos, las comunidades pueden crear sistemas justos para la custodia de recursos, la ayuda mutua y la compensación de créditos.

Esto refuerza la resiliencia, favorece la cohesión social y garantiza que, incluso en entornos donde el dinero en efectivo es escaso,⁴² las comunidades puedan prosperar. Es importante señalar que, si el acto de mutualización (el derecho y la capacidad de establecer sistemas cooperativos) constituye un bien público, los fondos específicos

⁴² Los términos “pobre” y “pobreza” se popularizaron durante el periodo colonial como parte de una narrativa estratégica para justificar la imposición de sistemas monetarios e impuestos (como los impuestos sobre las chozas cobrados a las poblaciones indígenas). Dichos términos presentaban las economías tradicionales y autosuficientes como inadecuadas, promoviendo la idea de que la vida sin dinero era miserable y requería la intervención colonial para mejorarla. Esta narrativa desempeñó un papel clave en el desmantelamiento de los sistemas indígenas de reparto de recursos y obligó a las comunidades a adoptar economías asalariadas explotadoras.

(compromisos, recursos y relaciones formados por los grupos) siguen siendo bienes comunes privados o semiprivados, gobernados por el grupo participante.

Reconocer la mutualización como un bien público apoya la soberanía, la equidad, la sostenibilidad y la preservación cultural, al tiempo que garantiza que comunidades diversas dispongan de las herramientas necesarias para construir sus propios sistemas resilientes.

La transición del capitalismo extractivo hacia economías cooperativas y regenerativas no se hará de la noche a la mañana. Pero cada fondo superpuesto de compromisos, vinculado al intercambio de compromisos o acuerdos comunitarios hacen parte de una rebelión polinizadora, un paso hacia un futuro en el que el bienestar colectivo prime sobre la dominación de unos pocos. Esto comienza con pequeñas acciones: identificar lo que podemos ofrecer, ponerlo en común de manera equitativa con otros y construir confianza. Talleres, políticas y herramientas pueden ayudar a que estas prácticas evolucionen, pero el corazón de esta transformación reside en la conexión humana y eso comienza contigo.

————— « Avanzamos a la velocidad de la confianza.⁴³ » —————
 -
 adrienne maree brown

Nuestras redes de bienes comunes compartidos son más que simples sistemas económicos: son ecosistemas de relaciones, en los que cada promesa cumplida refuerza los lazos que nos unen.

El futuro no es solo algo que esperamos pasivamente. También es algo que podemos construir juntos. Como conclusión de estas reflexiones, contemplemos esta pregunta: ¿Cuáles son las promesas que estás dispuesto o dispuesta a hacer y a poner en común con otros y otras para el bienestar mutuo?

Comencemos.

⁴³ Adrienne Maree Brown es una influyente autora, facilitadora y activista afroamericana, conocida por su trabajo sobre transformación social, gobernanza colectiva y justicia racial. Esta cita procede de sus reflexiones sobre dinámicas de grupo, especialmente en su libro *Emergent Strategy: Shaping Change, Changing Worlds* (2017).

Parte 2:



Práctica

Convertirse en economista de las raíces

Gran parte de este trabajo consiste en entrenar a formadores y formadoras de personas que continúen y difundan las buenas prácticas de gestión compartida: “Economistas de las raíces”, custodios que cumplen una función vital en la creación, gestión y evolución de fondos comunes de recursos que sostienen iniciativas económicas y culturales y fortalecen el bienestar duradero de las comunidades. He constatado que quienes comprenden que las personas, por sí mismas, son la clave de su desarrollo, con los años logran orientar a las comunidades a ver y movilizar su abundancia común en cada dimensión de recursos, ya sean sociales, humanos, espirituales, políticos, naturales, físicos o económicos.

Al emplear el término grupo o comunidad, imagino una comunidad como la suma de los entrelazamientos de fondos propios de cada uno de sus participantes. Asimismo, cada quien, como colector consciente de recursos, organismos y células, actúa como curador de aquello que estima valioso en sí y en su entorno. Al cuidar, nos situamos dentro de este sistema de valores en el que ponemos los propios en relación con los de quienes nos rodean. Desde esta perspectiva, nos convertimos en mejores jardineros y jardineras, capaces de ver y cultivar intersecciones valiosas y saludables.

Enfoque visionario para la planificación de la acción comunitaria

Una habilidad esencial y valiosa para custodiar con eficacia es **el enfoque visionario para la planificación de la acción comunitaria**, que integra el pensamiento sistémico y el desarrollo sostenible. Mi experiencia en este campo se basa en el amplio y magnífico trabajo de Mwalimu Musheshe y Alida Bakema-Boon, cofundadores del programa de Desarrollo y Formación Rural de Uganda y, también, decano y decana de la Universidad Rural Africana en Uganda.⁴⁴ Su enfoque consiste en trabajar con la gente para desarrollar una visión común, mapear su abundancia y establecer pasos de acción claros para alcanzar esa visión. He constatado que esto abre un espacio natural propicio para que emerjan compromisos mutualizados hacia una visión colectiva.

El enfoque visionario del desarrollo utiliza un sistema de resolución de la tensión creativa para alcanzar objetivos individuales y comunitarios. Fusiona las visiones individuales en una visión unificada del bienestar comunitario. Favorece la inclusión y la definición colectiva de los objetivos, enraizados en el deseo de la comunidad de tener un buen vivir. La evaluación de la “realidad actual” y de los recursos disponibles en relación con esta visión permite determinar las acciones, el uso, la asignación y la coordinación de los recursos como una hoja de ruta que va desde el presente hacia un futuro deseado. Esta tensión colectiva entre los recursos disponibles y la visión por alcanzar impulsa la participación activa y encamina hacia un desarrollo comunitario elegido, no impuesto.

Cada persona en la comunidad debería tener una visión clara de cómo es una vida deseada y desarrollar estrategias para alcanzarla. En las páginas siguientes, examinaremos cada fase del enfoque visionario y cómo puede integrarse al agrupamiento de compromisos.

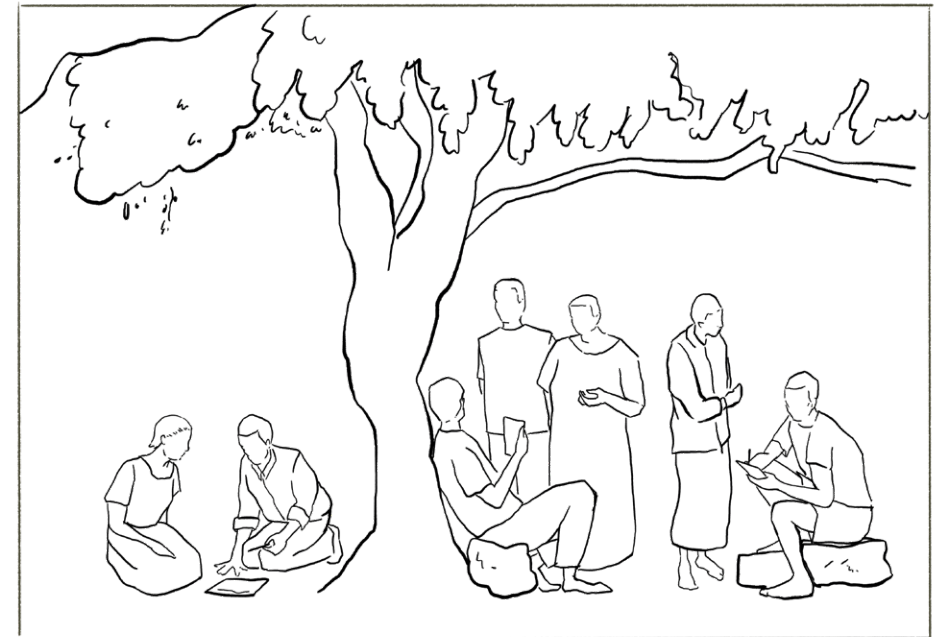


Ilustración 15: Definir la visión

⁴⁴ Vínculos entre estos proyectos interconectados en Uganda: <https://www.urdt.net/>, Uganda Rural Development and Training Programme (URDT) y <https://www.aru.ac.ug/>, African Rural University in Uganda (ARU) (African Rural University – ARU)

Fase A. Elaborar una visión común

Construir una visión compartida sustenta cualquier iniciativa que quiera prosperar, al unir al grupo alrededor de un objetivo y un rumbo comunes. Esta fase comienza con la identificación de los valores fundamentales, las aspiraciones y los principios rectores que resuenan con todas las personas implicadas. Se anima a los individuos a reflexionar y dar forma a sus visiones personales, las cuales son compartidas para crear un terreno fértil para la colaboración y la puesta en común de recursos. Al encontrar elementos comunes entre estas visiones, el grupo puede elaborar una visión compartida, motivadora e inspiradora que alinee y oriente sus esfuerzos colectivos.

Más allá de la motivación, una visión común actúa como una brújula para la toma de decisiones que guía al grupo frente a los desafíos. También desempeña un papel crucial en la resolución de conflictos, al ofrecer un marco compartido que permite evaluar qué curso de acción se alinea mejor con el objetivo, los valores y los principios del grupo para alcanzar la meta deseada. Además, la visión proporciona un punto de referencia para medir el progreso y ayuda así al colectivo a evaluar si avanza en la dirección correcta y está logrando sus objetivos.

El proceso de creación de una visión compartida requiere introspección, comunicación abierta y toma de decisiones colaborativa. Al dedicar tiempo y esfuerzo a este proceso, un grupo puede sentar las bases de su cohesión, su sentido compartido y su éxito a largo plazo. Es importante señalar que todas estas etapas también deben realizarse a nivel individual. Para concretar la visión de grupo, la formación de un equipo es esencial: promueve la participación y la inclusión y parte de reconocer que cada persona trae un poder, una sabiduría y una autoridad propios para alcanzar lo significativo a nivel personal y colectivo. Esto también permite establecer una estrategia para empoderar a los miembros más vulnerables del grupo, reconociendo que ellos y ellas también tienen un papel que desempeñar.



Ilustración 16: Imaginar las posibilidades de su comunidad

Ejercicio: Imagina tu futuro

A continuación, enumeramos algunas buenas prácticas y pasos para ayudar a un grupo a elaborar una **visión común**:

1. Comienza explicando la importancia y el propósito de una visión compartida. Asegúrate de que todos comprendan que esta visión representa la **zona de intersección** entre sus visiones individuales y las de los demás y, además, que guiará las decisiones y acciones del grupo.⁴⁵
2. Plantea la pregunta: «¿Qué podrían crear como grupo en un año?»
 - a. **Reflexión individual:** Anima a cada miembro del grupo a tomarse un momento de calma para reflexionar sobre su visión personal para el grupo. Pídeles que cierren los ojos e imaginen con detalle cómo sería lograr esa visión. Invítalos a considerar el espectro de recursos sociales, espirituales, políticos, materiales, naturales y financieros. (Para más información, ver las definiciones en la Fase B más adelante).
 - b. **Discusión en parejas o grupos pequeños:** Una vez que cada persona haya reflexionado individualmente, pídeles que se junten en parejas o en grupos pequeños. Estos formatos más íntimos permiten a los participantes compartir su visión individual, dibujándola o utilizando otros medios creativos para expresar sus ideas.
 - c. **Combinación de visiones:** Después de los intercambios en parejas o en grupos pequeños, reúne a todos para compartir las visiones con el grupo completo. Anímalos a identificar los temas, ideas u objetivos comunes que surgieron de sus conversaciones.
 - i. Este formato puede realizarse de varias maneras, por ejemplo: 1 minuto para contemplación individual, 2 minutos para intercambio en pareja, 4 minutos para discusión en grupo de cuatro, luego 5 minutos en grupo de ocho, y así sucesivamente hasta que todo el grupo trabaje junto. Para un grupo de 20 personas, una sesión así debería durar aproximadamente dos horas.

3. **Creación de un borrador de la visión:** A partir de los elementos comunes identificados, procura que redacten una declaración preliminar de visión. Debe ser concisa, clara e inspiradora, encapsulando las aspiraciones colectivas del grupo. Ten en cuenta que las representaciones visuales (arte, esquemas, diagramas) nos ayudan a ver y sentir con más claridad lo que estamos creando.
4. **Comentarios y revisiones:** Comparte el borrador de la visión con todo el grupo y recopila reacciones y comentarios. Mantén la mente abierta a las sugerencias y asegúrate de que todas las voces sean escuchadas. Revisa la visión en función de los comentarios recibidos.
5. **Finalización de la visión:** Una vez que el grupo esté satisfecho con la versión revisada de esta perspectiva de futuro común, sugiere que aprueben su versión final. Esta visión compartida debe ser algo con lo que todos los miembros del grupo se sientan conectados y motivados.
6. **Comunicación de la visión:** Asegúrate de que la visión sea comunicada de forma clara y regular a todos los miembros del grupo. Debe ser un documento vivo que guíe las acciones y decisiones del grupo.
7. **Recuerda que crear y sostener una visión compartida no es un acto puntual, sino un proceso continuo que puede requerir ser revisitado y ajustado conforme evoluciona el grupo y cambian las circunstancias. Lo esencial es mantener la visión de manera que refleje fielmente las aspiraciones colectivas y ofrezca un rumbo claro.**

⁴⁵ Un grupo puede ser tan pequeño como de dos personas o tan grande como de 200. Utilizamos un formato de división y fusión que puede adaptarse a un gran número de personas en función del número de facilitadores o facilitadoras presentes. Una sola persona puede ocuparse de un grupo de 20 personas en una sesión de dos horas.

Estudio de caso. Fase A



Este estudio de caso se basa en el trabajo de Emma Onyango, un increíble ejemplo de custodia de los comunes y economista de las raíces, a quien tengo el placer de conocer desde hace más de diez años. Incluso fuimos encarcelados juntos y ganamos un juicio histórico para hacer reconocer el derecho de las personas a practicar sus tradiciones, como mencioné anteriormente. Retomaré este estudio de caso al final de cada fase, desde aquí hasta el cierre del libro, para ofrecer ideas prácticas que conecten la teoría con lo expuesto en las secciones anteriores.

Emma poseía un salón de belleza pequeño en un pueblo costero, donde la estacionalidad del flujo de efectivo se notaba mucho. En cada temporada baja, la gente posponía sus visitas, lo que la llevaba a una crisis de liquidez. Inspirada por un ejemplo que escuchó en otra comunidad, decidió probar un nuevo enfoque. Eligió custodiar una red económica local basada en el apoyo mutuo y en las tradiciones de trabajo recíproco (ROLA)

Para comenzar, contactó a cinco de sus vecinos más fiables: Yusuf, **tendero**; Jane, **costurera**; Grace, **panadera casera**; Kevin, **carpintero y manitas**; y Beatrice, **maestra de clases particulares por las tardes**. Todos se reunieron una noche en el salón de Emma y ella sirvió té y pan, gastando solo unos pocos pesos para esta reunión.

Cada vecino comentó la falta de dinero durante la temporada baja del turismo, cuando los ingresos bajan y las deudas se acumulan. Entonces, Emma les propuso una idea: ¿y si pudieran depender menos de la escasez de dinero, intercambiando bienes y servicios sin necesidad de moneda nacional? Intrigados, los vecinos aceptaron probar el enfoque visionario y cada uno se tomó un tiempo, durante la reunión, para desarrollar su propia visión individual para el año en curso. Después, se reunieron de nuevo para crear una visión común, que incluía la idea de Emma: poner en común sus compromisos para ofrecer bienes y servicios con el fin de alcanzar sus respectivas visiones. Juntos redactaron sus visiones e incluso hicieron un dibujo que colocaron en el salón de Emma.

Fase B. Evaluar la realidad actual

Evaluar la realidad actual consiste en comprender claramente la brecha entre la situación presente y la visión. Es un paso esencial para sentar bases sólidas para cualquier acción futura. Esta fase implica hacer un inventario de los recursos disponibles, identificar los obstáculos y desafíos y analizar las capacidades existentes así como las carencias posibles del sistema. Cuando se hace retroalimentación de la comunidad y se realizan observaciones e investigaciones profundas, este paso garantiza una comprensión completa de la realidad actual de la comunidad, que sirve como punto de partida para la planificación, la expresión de compromisos, la puesta en común de recursos y la toma de decisiones.

Es común que se otorgue al dinero, o a su carencia, la mayor importancia. Muchos de nosotros no estamos acostumbrados a identificar otras formas de recursos. Un fondo común sano coordina el flujo de muchos tipos diferentes de recursos. Los bienes comunes deben tener en cuenta mucho más que solo los recursos financieros, a fin de garantizar la sostenibilidad y el bienestar. Es importante considerar múltiples dimensiones de la experiencia humana, incluidos los aspectos sociales, culturales y medioambientales.



Los recursos integrales

El Diseño Integral Humano propone un marco compuesto por seis recursos o dimensiones para abordar estas dimensiones de manera holística, basándose en valores tradicionales: Estos recursos a veces también se denominan “capital”.

Recursos económicos:



Son la gestión de los recursos de los sistemas financieros, de la producción y de la distribución dentro de los bienes comunes. Esto incluye cuestiones como la distribución de ingresos, la creación de riqueza, las oportunidades de empleo y la resiliencia económica.

Recursos sociales:



Hace referencia a las relaciones, las redes, la confianza y la reciprocidad entre los miembros del grupo. El capital social es esencial para fomentar la cooperación, el intercambio de conocimientos y el sentido de pertenencia. Puede contribuir a crear un entorno de apoyo en el que las personas estén más dispuestas a contribuir al bien común. Cabe destacar que la creación de compromisos o promesas, su aceptación y validación y, posteriormente, su cumplimiento forman un ciclo virtuoso que construye el capital social (la confianza). Cuando este ciclo se rompe, representa una pérdida importante para una comunidad y necesita ser reparado.

Recursos humanos y espirituales:



Son la combinación de competencias individuales, conocimientos, creatividad, salud, así como el desarrollo espiritual, los valores y las creencias. Estos recursos se centran en el crecimiento personal, la autoconciencia, así como en los fundamentos éticos y morales que guían el comportamiento humano. Invertir en el capital humano y espiritual puede llevar a un aumento de la productividad, la innovación, el bienestar y a otorgar un sentido y un propósito más profundo a nuestros proyectos.

Recursos políticos:



Estos son la capacidad de influir en los procesos de toma de decisiones, las políticas y las instituciones que rigen los bienes comunes. El capital político implica la participación de individuos y grupos en la esfera política, su capacidad para expresar sus preocupaciones, así como la distribución general del poder dentro del bien común. Permite velar porque los intereses y las necesidades de todos los miembros sean tomados en cuenta y que los bienes comunes sean gobernados de manera eficaz y equitativa.

Recursos de infraestructura:



Aquí se incluyen las infraestructuras físicas que apoyan el funcionamiento de los bienes comunes, tales como los sistemas de transporte, comunicación, energía y agua. Estos sistemas permiten el movimiento de bienes, servicios e información y son esenciales para el buen funcionamiento de los bienes comunes.

Recursos naturales:



Son los recursos ambientales como el aire puro, el agua, los suelos fértiles y la biodiversidad, que sustentan la vida humana y el bienestar. Un bien común sano debe proteger y regenerar estos recursos para garantizar su disponibilidad a largo plazo para las generaciones futuras.

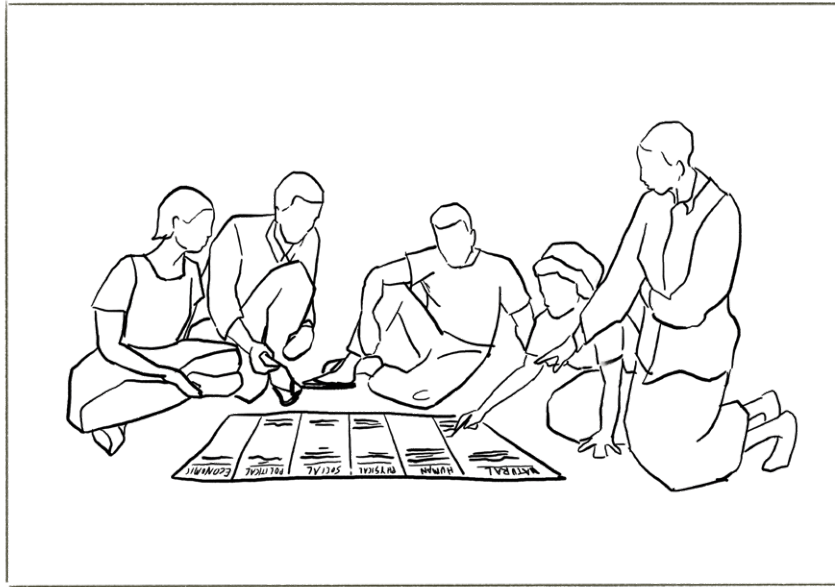


Ilustración 17: Mapear sus recursos

Ejercicio: Mapeo de recursos

1. En una hoja grande de papel, crea seis columnas correspondientes a los seis tipos de recursos integrales.
2. Revisa cada tipo de recurso y nombra los recursos disponibles y necesarios para cada miembro del grupo. Los recursos abundantes en la comunidad deben colocarse en la parte superior de la columna, mientras que los que son escasos deben aparecer en la parte inferior. Asegúrate de que esta recopilación también se guíe por las seis categorías de recursos integrales. También puedes invitar a los participantes a mencionar contribuciones que no estén necesariamente reconocidas comercialmente pero que aporten valor a la comunidad.
3. Rastrea el origen de todos los recursos mencionados. ¿Qué se trae de fuera en la comunidad? Marca los recursos locales (encontrados dentro del grupo) con una estrella y los recursos externos (encontrados o importados fuera del grupo) con un cuadrado. El mapa de recursos resultante servirá como base para elaborar una visión común y los pasos de acción.

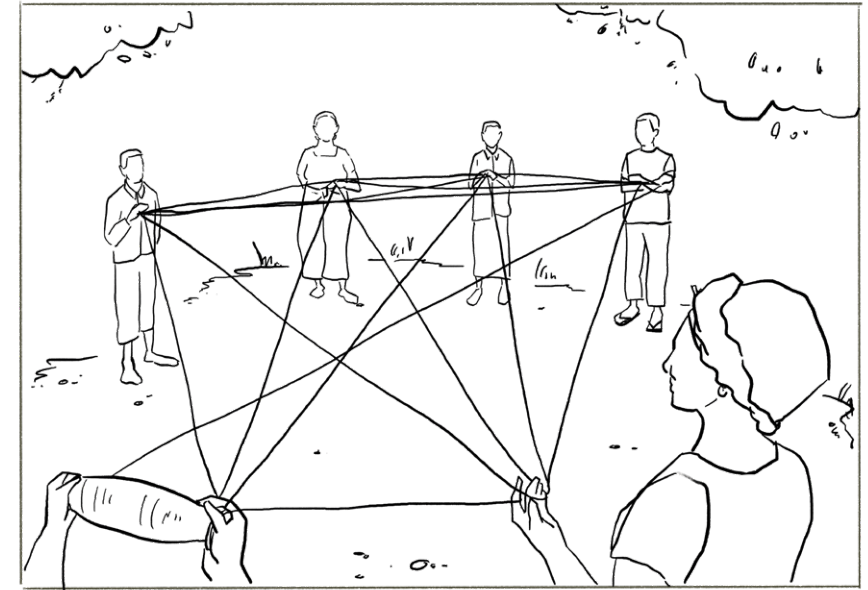


Ilustración 18: Mapear sus redes

Ejercicio: La red simbiótica

Este juego te ayudará a interiorizar el funcionamiento de la interdependencia en un ecosistema y la manera cómo esta puede aplicarse a las comunidades humanas. El resultado de este ejercicio es una representación visual y tangible de la interconexión, la capacidad y el potencial de apoyo mutuo dentro de la comunidad. Pone de relieve el papel y el valor de los recursos puestos en común para facilitar el intercambio justo y eficaz de recursos valiosos.

1. **Formar un círculo:** Asegúrate de tener a mano una cuerda de tender, un cordel o una cinta. Pide al grupo que se ponga de pie en círculo después de haber mapeado sus recursos.
2. **Tomarse de las manos en círculo e imaginar el apoyo que cada persona puede brindar a las demás.**

3. **Comenzar el tejido:** La primera persona sostiene un extremo de la cuerda, el cordel o la cinta, y dice en voz alta qué bienes o servicios puede ofrecer al grupo. Esto puede ir desde cuidar niños, trenzar el cabello o cultivar, hasta otros servicios profesionales o la entrega de bienes.
4. **Construir la red:** Alguien del grupo que necesite ese bien o servicio levanta la mano. La persona que ofrece el servicio le lanza la cuerda, manteniendo su extremo en la mano. La persona que recibe la cuerda repite entonces el proceso: comparte un bien o servicio que ofrece, luego lanza el ovillo a otra persona que lo necesite, manteniendo su parte de cuerda en una mano.
5. Este proceso continúa hasta que cada persona haya ofrecido y recibido un bien o servicio o hasta que ¡no quede más cuerda! El resultado debe ser una **red de cuerda tejida** entre todos los miembros del grupo. Para reforzar el patrón, el grupo puede dar varias rondas e incluso ser creativo con diferentes tipos de servicios.
6. Luego, el grupo deposita cuidadosamente el patrón tejido en el suelo. Esto sirve como **metáfora de la fuerza colectiva** de la comunidad y de la abundancia de sus propios bienes y servicios y puede inspirar una conversación más profunda.

El ejercicio demuestra la fuerza de la interdependencia y la vulnerabilidad del aislamiento, subrayando la importancia de crear sistemas que apoyen y nutran a todos los participantes. Es necesario comenzar fomentando una comunicación abierta, asegurándose de que cada miembro del grupo tenga la oportunidad de ofrecer y recibir bienes o servicios. Anima al respeto de todas las contribuciones, independientemente de su valor percibido, y refuerza la idea de que la fuerza de la comunidad depende de la interconexión y la confianza entre sus miembros. Pon de relieve el papel de la reciprocidad en el mantenimiento de estos vínculos y explica claramente el desarrollo del ejercicio. Asegúrate de que todos comprendan que la cuerda representa promesas vinculadas a bienes y servicios, y remarca la importancia de los compromisos mutuos para dar vida a la comunidad.



Ilustración 19: Practicar el intercambio

Ejercicio: “Más allá del trueque”

“**Más allá del trueque**” es un juego diseñado para enseñar los principios de las prácticas de coordinación de recursos y el reparto equitativo de recursos para alcanzar una visión común. El juego se desarrolla en dos rondas, trueque y puesta en común; cada ronda pone en evidencia diferentes modelos económicos y su eficacia en la distribución de recursos. Se necesitan al menos 3 jugadores o jugadoras y una persona en el rol de custodio.

Material necesario:

- Un saco de semillas u otras pequeñas recompensas (que representan la producción o las recompensas).
- Papel en blanco cortado en trozos del tamaño de una tarjeta de presentación. Se necesitan cuatro tarjetas por jugador para que escriba en ellas su nombre y los bienes o servicios que ofrece. (Cada jugador debe tener cuatro tarjetas idénticas; por ejemplo, “Pollo de Jane”.

- Un temporizador o un reloj.
- Una canasta, un cuenco o una calabaza lo suficientemente grande como para contener las tarjetas de cada jugador y permitir que todas se vean boca arriba. (Yo prefiero una canasta grande y plana, pero un plato grande o una bandeja grande también pueden servir).

Idea básica:

Las cartas representan los compromisos vinculados a los recursos de los jugadores. Las semillas (u otras recompensas que elijan) representan los beneficios generados por esos compromisos y son custodiadas por una persona elegida.

Vamos a imaginar que el logro de intercambiar hasta obtener un conjunto de tres cartas idénticas significa que se han reunido los recursos, y las semillas son la recompensa, producción o cosecha, obtenida como resultado. Obtener tres cartas idénticas (por ejemplo, tres cartas marcadas "Jane") equivale a reunir lo necesario para obtener las gallinas de Jane, mientras que las semillas recibidas a cambio representan los huevos que ellas producen.

Primera ronda. Intercambio por trueque

1. Preparación:

- Cada jugador o jugadora recibe cuatro cartas al azar de quien custodia las semillas (la persona encargada del cuidado) (s).
- Los jugadores deben intercambiar cartas entre sí con el fin de reunir un conjunto de tres cartas idénticas (por ejemplo, tres cartas que digan "Gallinas de Jane")

2. Desarrollo del juego:

- Los jugadores intercambian cartas con otros hasta formar un conjunto de tres cartas idénticas. Es importante que ambos jugadores obtengan un beneficio equivalente del intercambio.
- Cuando un jugador o jugadora tiene un conjunto de tres cartas idénticas, puede cambiarlas por una semilla con quien cuida.
- Esta persona verifica el conjunto, entrega una semilla al jugador, luego mezcla las tarjetas utilizadas en un mazo.
- Quien juega saca después tres cartas nuevas al azar y reanuda los intercambios.

3. Fin de la ronda:

- ¡Después de 10 minutos, se cierra el mercado!
- El jugador o la jugadora con más semillas gana la ronda.
- Cuenten el número de semillas obtenidas por cada jugador o jugadora. Utilicen una hoja de papel para anotar los resultados de cada ronda.
- Ejemplo de conteo con 5 jugadores:
 - 2 jugadores obtuvieron 1 semilla cada uno. ($2 \times 1 = 2$)
 - Otras 3 jugadoras obtuvieron 2 semillas cada una. ($3 \times 2 = 6$)
 - Total general: $(2+6) = 8$ semillas.

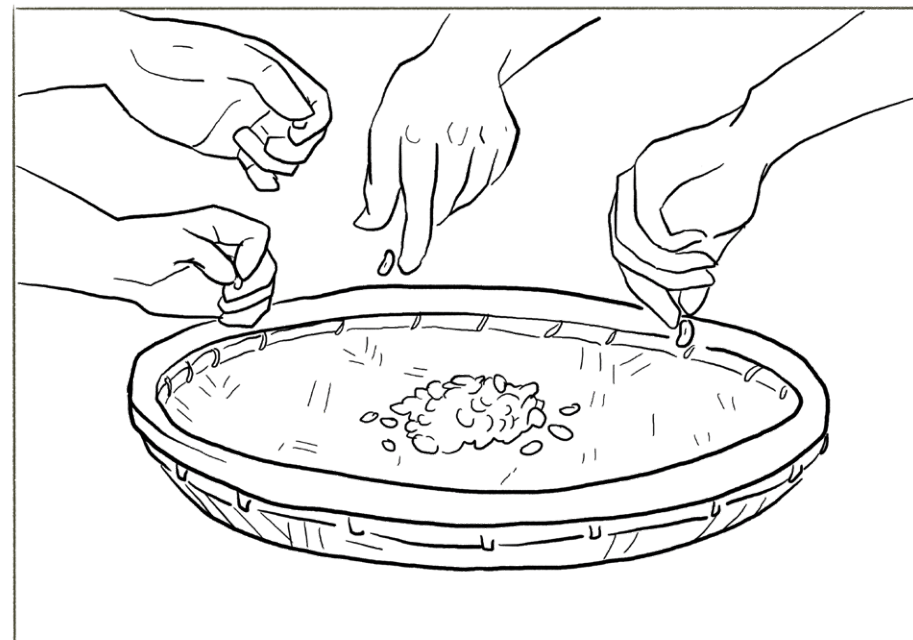


Ilustración 20: Los granos como recompensa

Segunda ronda. Puesta en común

1. Preparación:

- Devuelve todas las semillas y las tarjetas al gestor o gestora, quien las baraja nuevamente.
- Los jugadores reciben de nuevo cuatro cartas al azar.
- Se introduce una canasta que representa un fondo común. Si hay muchos jugadores, se prepara una canasta para cada grupo de cinco.

2. Desarrollo del juego:

- Cada jugador o jugadora debe aportar una carta a la canasta (extendida y boca arriba). Esta carta representa su contribución al bien común.
- Los jugadores pueden intercambiar una carta de su mano con una carta de la canasta o directamente con otro jugador (intercambio 1:1).
- Como en la primera ronda, los jugadores deben formar conjuntos de tres cartas idénticas para ganar semillas a cambio. Los jugadores entregan los conjuntos completos al guardián, quien les da una semilla y luego les reparte nuevas cartas al azar, colocando las antiguas de nuevo en la canasta.

Nota: la canasta debe contener siempre el mismo número de tarjetas que al inicio, ya que los intercambios son siempre 1 por 1.

3. Fin de la ronda:

- Después de 10 minutos, cuenta las semillas ganadas por cada jugador o jugadora.
- Felicita a la persona que haya conseguido más semillas en esta ronda, pero asegúrate de anotar cuántas semillas se han ganado en las rondas 1 y 2.
- Ejemplo de conteo con 5 jugadores:**
 - 1 jugador obtuvo 1 semilla. ($1 \times 1 = 1$)
 - 1 jugadora obtuvo 3 semillas. ($1 \times 3 = 3$)
 - 3 jugadoras obtuvieron 4 semillas cada una. ($3 \times 4 = 12$)
 - Total general:** $(1+3+12) = 16$ semillas

Análisis y enseñanzas.

Cada ronda demuestra diferentes modelos de coordinación de recursos/económicos:

- El trueque pone en evidencia las ineficiencias del comercio directo.
- La puesta en común refleja las formas antiguas de coordinación de recursos, mostrando que las ventajas de la gestión colaborativa, el intercambio recíproco y el reparto pueden conducir a recompensas más elevadas.

Estudio de caso. Fase B



En su segunda reunión, el grupo de Emma mapeó sus recursos en seis grandes categorías: recursos económicos, sociales, humanos/espirituales, políticos, de infraestructura y naturales. Kevin tenía **habilidades en construcción y madera recuperada**, Béatrice contaba con **un celular (o móvil) para la gestión de los registros**, Grace elaboraba **pan de alta calidad** pero carecía de puntos de venta regulares, Jane **cosía ropa y reparaba roturas**, Yusuf tenía **un almacén de comestibles** pero se quedaba bloqueado cuando los clientes compraban demasiado a crédito, y Emma ofrecía **cortes y peinados**. Jane también tenía **una voz influyente en la iglesia local** y en el consejo de mayores, y Kevin **formaba parte del Club Rotario**. Emma tenía acceso a **un pozo de agua dulce** y Kevin poseía un **bosque privado** cerca de su casa. Juntos descubrieron una abundancia oculta de recursos y talentos justo allí, en su barrio.

Luego jugaron al juego de la cuerda y crearon una representación física de sus conexiones potenciales para visualizar su red. El grupo de Emma jugó después al juego "Más allá del trueque" para simular los intercambios de compromisos. El mapa de sus recursos fue dibujado y colgado en la pared, junto a la visión que habían creado anteriormente.

Fase C. Elaborar estrategias y planes de acción

Esta fase conecta la visión común con la realidad actual. Al comparar ambas, se pueden identificar y priorizar las brechas específicas según su impacto potencial. Se evalúa la viabilidad para determinar la mejor manera de cerrar esas brechas. El proceso implica la definición de objetivos según los criterios SMART (por su sigla en inglés): en español, criterios específicos, medibles, alcanzables, relevantes y con un tiempo definido para cada paso de acción. Con estos criterios se diseñan pasos concretos y claros, se asignan responsabilidades y recursos y se establecen plazos para guiar la implementación. Esta fase concluye con la elaboración de un cuadro final de etapas de acción, que funciona como hoja de ruta para materializar la visión del grupo.

Cada componente de S-M-A-R-T desempeña un papel crucial:

- **Pasos Específicos:**
Eliminan confusiones y dan una dirección clara, de modo que todos sepan exactamente qué hay que hacer.
- **Pasos Medibles:**
Permiten seguir los avances y reconocer los hitos alcanzados, manteniendo la motivación y facilitando ajustes cuando sea necesario.
- **Pasos Alcanzables:**
Evitan la sobrecarga y mantienen objetivos realistas, generando una sensación de progreso.
- **Pasos Relevantes:**
Se alinean con la visión global del grupo, evitando esfuerzos innecesarios.
- **Pasos con tiempo definido:**
Establecen fechas objetivo, creando un sentido de urgencia y ayudando a mantener el rumbo.

Al fijar los objetivos bajo estos criterios, el grupo se dota de una hoja de ruta clara, concreta y realista para cerrar la brecha entre la realidad presente y la visión compartida. Este enfoque estructurado refuerza la cohesión del grupo, la responsabilidad mutua

y la motivación, al tiempo que permite a todos constatar avances medibles hacia los objetivos establecidos.

Para crear los pasos de acción, comienza por identificar los objetivos clave necesarios para pasar de la realidad actual a la visión común. Ten en cuenta la manera como los seis tipos de recursos, sociales, humanos y espirituales, políticos o de gobernanza, físicos o de infraestructura, naturales y financieros contribuyen a la visión. Para cada objetivo, imagina posibles etapas de acción que cumplan con los criterios (específicos, medibles, alcanzables, relevantes y con tiempo definido). Asigna cada paso a una persona o grupo designado como responsable, para garantizar el compromiso y el seguimiento.

Cada paso puede considerarse como una “mini-visión”, que aporta un sentimiento de logro y mantiene la motivación a lo largo de todo el proceso. Las herramientas de coordinación, tanto como los recursos puestos en común pueden ayudar a gestionar las tareas y los recursos de manera eficaz, garantizando la equidad y la responsabilidad.

Estas herramientas permiten una fluidez en la distribución e intercambio de recursos, pues mantienen al grupo alineado y en movimiento constante hacia su visión común.



Ilustración 21: Reunir los elementos - Recursos, etapas de acción y visión

Elaborar un **cuadro de etapas de acción** es esencial para convertir una visión compartida en una realidad. Para cada paso, fija una fecha límite realista y designa a una persona responsable, con el fin de mantener al grupo en el buen camino y asegurar un progreso constante. Una representación visual de los pasos y del recorrido puede resultar especialmente motivadora y eficaz. Muchos grupos crean esto utilizando tres hojas de papel manila: una para el mapa de la situación actual (mapa de recursos) (a la izquierda), otra para la visión del grupo (a la derecha), y el cuadro de etapas de acción que conecta ambas. Esta línea de tiempo visual cierra la brecha entre la situación actual del grupo y sus objetivos, aportando claridad y motivación.

Se llevan a cabo evaluaciones periódicas de impacto que resguardan la sostenibilidad, y las partes interesadas actualizan la visión y las hojas de ruta a largo plazo. Asimismo, se diseñan estrategias de crecimiento para ampliar el alcance y la capacidad del fondo común, fomentando aportes continuos mediante la sistematización y circulación de buenas prácticas.

Aunque la tensión entre la realidad actual y la visión compartida pueda abrumar, también constituye una poderosa fuerza impulsadora. Gracias a pasos de acción específicos, medibles, alcanzables, relevantes y con tiempo definido, a un calendario claro y a un equipo comprometido y responsable, esa tensión puede aprovecharse para impulsar al grupo hacia el éxito, transformando así las aspiraciones en resultados concretos.

Coordinación práctica de recursos

Esta sección explica cómo las comunidades pueden establecer y mantener un fondo de compromisos para realizar su visión colectiva. La coordinación eficaz de recursos representa un desafío práctico que afrontan muchas comunidades después de definir su visión y mapear los recursos disponibles, especialmente en contextos de escasez monetaria. Un fondo de compromisos constituye una solución colaborativa, al agrupar las contribuciones de individuos, grupos y empresas en un sistema común. Este enfoque fomenta intercambios justos y transparentes, refuerza los vínculos comunitarios y construye resiliencia económica local.

A partir del ejercicio de mapeo de recursos, se solicitan compromisos iniciales (semillas), que luego son revisados junto con los custodios del fondo común para asegurar la adhesión y la responsabilidad compartida. Estos compromisos se

formalizan y registran, a menudo en presencia de testigos para reforzar la confianza y la credibilidad. Por cada compromiso aceptado, quienes custodian el fondo común deben definir los límites y el valor relativo de los bienes, servicios o certificados propuestos.

Una vez sentadas las bases, se pone en marcha el fondo común. Los miembros reciben formación y se prueban plataformas analógicas o digitales para garantizar un buen funcionamiento y una buena coordinación. Un evento inaugural ayuda a dar a conocer la iniciativa y las primeras contribuciones e intercambios disponen de acompañamiento continuo.

Esta etapa es clave para generar empuje y evidenciar el potencial del sistema. Una vez en marcha, el enfoque se centra en equilibrar y hacer crecer el fondo común. Se recogen e integran los comentarios de la comunidad para ajustar las reglas, protocolos y operaciones. Se realizan esfuerzos para incentivar la participación, diversificar los compromisos y conectar otros compromisos con el fin de incrementar los recursos y el impacto del fondo común.

Periódicamente se analiza el impacto para garantizar la sostenibilidad y las partes interesadas revisan la visión y los planes a largo plazo. Se exploran estrategias de ampliación para ampliar el alcance y la capacidad del fondo común, mientras que las contribuciones continuas se fomentan mediante la documentación y la difusión de historias de éxito.

A lo largo de estas fases, varios principios son esenciales para el éxito. Las comunidades deben alinear las actividades del fondo común con una visión clara de un futuro deseado, evaluando regularmente sus necesidades y recursos. Una planificación inclusiva que movilice recursos diversos asegura un desarrollo holístico. La transparencia, la confianza y el apoyo mutuo son esenciales para mantener una red sólida, mientras que el seguimiento y la adaptación de las estrategias garantizan la pertinencia del fondo común ante la evolución de las necesidades. Celebrar y compartir los logros inspira la participación continua, atrae a nuevos miembros y permite la creación de un sistema próspero, resiliente y alineado con la visión colectiva de la comunidad.

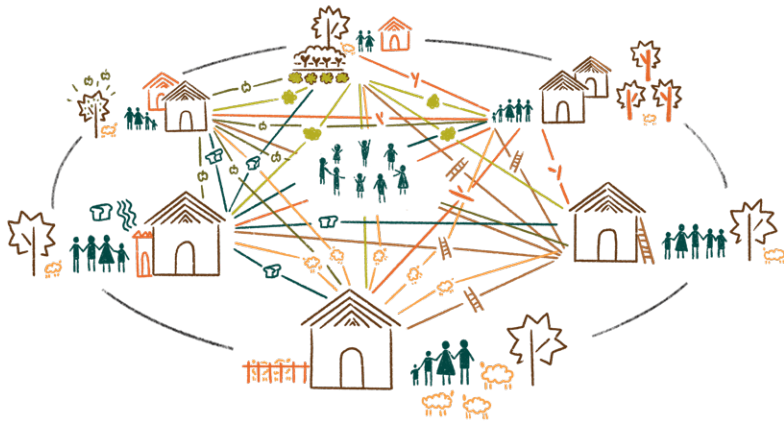


Ilustración 22: Reunir la comunidad

Las actividades comunitarias

La integración del intercambio de recursos y de los compromisos formalizados en actividades, lo mismo que las asociaciones de trabajo rotativo, los servicios comunitarios, los mercados y los sistemas de préstamo muestran la armonía entre las prácticas tradicionales y las estrategias modernas de desarrollo comunitario. Este enfoque fomenta la colaboración económica, refuerza la cohesión social y promueve iniciativas sostenibles. Al respetar el patrimonio cultural e integrarlo en los sistemas contemporáneos, las comunidades pueden crear ecosistemas inclusivos que prosperen tanto en las economías tradicionales como en las digitales.

- En las asociaciones de trabajo rotativo, los miembros de la comunidad organizan por turnos actividades en las que el grupo contribuye con mano de obra y recursos para beneficio mutuo. El anfitrión o la anfitriona prepara las tareas, las herramientas y los materiales y se encarga de ofrecer refrescos al grupo. Los compromisos formalizados en forma de vales pueden servir como fichas de reconocimiento por la mano de obra y los recursos, así los participantes pueden intercambiar sus contribuciones inclusive si no pueden asistir a la actividad. El anfitrión intercambia sus propios vales en la reserva (digital o física) con los de los participantes y luego los envía directamente en nombre de la asociación de trabajo rotativo como agradecimiento por su apoyo. Al final de cada sesión, se celebran los logros y se designa al siguiente anfitrión o anfitriona para continuar con la rotación.

- Los mercados comunitarios reúnen a los miembros para intercambiar bienes y servicios mediante compromisos, fomentando así la interacción económica y el apoyo mutuo. Los miembros también pueden prevender trabajo u otras ofertas en forma de vales, creando así un espacio dinámico para intercambios inmediatos o futuros.
- Los servicios comunitarios se centran en actividades como la construcción de infraestructuras, la restauración de ecosistemas y la oferta de formaciones. Las personas que las organizan entregan compromisos para remunerar a los participantes y aseguran así el reconocimiento justo de sus esfuerzos, mientras sientan las bases para las próximas etapas del plan de acción comunitario.
- Los fondos de dotación y de préstamo permiten a las comunidades proporcionar apoyo financiero y material a personas y empresas. Gracias a reglas estructuradas y a la supervisión comunitaria, se conceden préstamos a cambio de compromisos, reduciendo así la dependencia del dinero en efectivo. Los prestatarios crean vales como promesas de servicios de valor o de reembolso y facilitan de este modo un sistema en el que los pagos se realizan en bienes, servicios o contribuciones monetarias. Al gestionar los riesgos, seleccionar a los prestatarios y fomentar las contribuciones continuas, estos fondos apoyan el crecimiento económico y la resiliencia.
- Las condonaciones de deudas consensuadas son encuentros anuales o periódicos donde las deudas y los créditos de los miembros de la comunidad se revisan y equilibran para garantizar la equidad. Los miembros muy endeudados contribuyen más a través de trabajo, bienes o multas, mientras que quienes tienen un crédito alto reciben más apoyo. Estos encuentros también son una oportunidad para reflexionar sobre los aprendizajes, revisar los planes de acción y celebrar los logros colectivos con música, comida y festividades.

Estudio de caso: Fase C, Juegos y pasos de acción



El grupo de Emma elaboró pasos de acción siguiendo los criterios SMART (específicos, medibles, alcanzables, relevantes y con un plazo definido), presentados en forma de tabla de pasos, y se centró primero en la posibilidad de compartir equitativamente sus recursos mediante la creación de una reserva sencilla de compromisos en forma de vales-regalo.

Acordaron que cada persona aportaría a la reserva diez de sus propios vales-regalo escritos a mano, cada uno equivalente a 10 pesos pesos por miembro para un bien o servicio específico: hogazas de pan de Grace, cortes de pelo de Emma, trabajos de carpintería de Kevin, etc. Establecieron equivalencias aproximadas usando la moneda nacional y valorando cada bien o servicio en pesos. El grupo podría decidir modificar esta regla si el 75 % de ellos y ellas (quórum) estaba de acuerdo. Un límite de 400 pesos pesos en vales por participante garantizaba que nadie se comprometiera por encima de sus medios iniciales. Así, Emma no podía depositar más de 400 pesos en vales en la reserva (aunque podía retirar otros).

Como la reserva se guardaba en una cesta en la tienda de Emma, todos confiaban en ella para seguir las reglas y anotar los intercambios en un registro visible para todos.

Paralelamente, planificaron una asociación de trabajo rotativo. Cada dos semanas se reunirían en la tienda o en la casa de uno de los miembros del grupo (quien les pagaría en vales-regalo) para realizar una tarea importante: pintar una pared, reparar un techo o instalar estanterías. A diferencia de los servicios ofrecidos de manera informal, estas sesiones de trabajo quedarían registradas como un ciclo continuo de apoyo recíproco.

El grupo también discutió cómo gestionar impagos o disputas. Decidieron organizar pequeñas reuniones de reembolso: si un vale se volvía demasiado antiguo o imposible de canjear, el grupo podría reunirse para negociar una forma alternativa de compensación, un intercambio parcial, una entrega aplazada o la transferencia del trabajo a otro miembro.

Emma programó la siguiente reunión para finalizar los detalles. En ella, abordaron la cuestión de la legalidad: ¿Era necesario obtener licencias para poner en común e intercambiar vales-regalo?

Emma aceptó consultar con una representante local del barrio y con un amigo abogado. Ambos le confirmaron que, mientras los vales fueran simples “compromisos” o reconocimientos de deuda (“IOUs”) y no dinero o una moneda de amplio intercambio, el grupo estaba legalmente seguro, especialmente si no cobraban intereses ni realizaban préstamos en efectivo, lo que sí hubiera requerido una licencia en su país.

Al final de la tercera semana, llegó el momento de lanzar la iniciativa. Todos los miembros llegaron con diez vales únicos, manuscritos y firmados, por un valor de 10 pesos pesos cada uno, “10 pesos en pan” de parte de Grace, “10 pesos en comestibles” de Yusuf, “10 pesos en peluquería” de Emma, y los depositaron en una pequeña cesta en la tienda de Emma. Ella registró cada vale y cada intercambio en una libreta.

Emma era responsable de garantizar que ningún vale pudiera retirarse de la cesta sin que se depositara otro de valor equivalente. También se propuso recaudar una cuota anual en forma de vales. Este “fondo de seguro” serviría para reembolsar a cualquier persona que se quedara con un vale no canjeado. Todo excedente se redistribuiría entre los miembros cada año.

Con estos compromisos sembrados, se daba lugar a un recurso común puesto en una reserva compartida a la que cada miembro del grupo podía añadir hasta 300 pesos adicionales de sus propios vales para retirar 300 pesos en cualquier otro tipo de vale. Así se podía obtener lo que se necesitaba aunque no se tuviera efectivo y luego saldar la deuda aceptando sus propios vales, retirados de la cesta, como forma de pago. Por ejemplo, Emma podía obtener pan a crédito de Yusuf y devolverlo cortándole el pelo a Yusuf y a su familia, a cambio de sus propios vales.

Fase D. Implementar y ajustar

Esta fase consiste en materializar los planes manteniendo la capacidad de adaptarse a circunstancias cambiantes. Los planes de acción específicos, medibles, alcanzables, relevantes y con un tiempo definido, establecidos en la Tabla de pasos de acción, se implementan de manera sistemática con seguimiento y evaluación regulares para garantizar que el progreso se mantenga en el rumbo correcto. Se recopilan de forma continua datos y retroalimentación, favoreciendo un proceso constante de aprendizaje e investigación. Las estrategias se ajustan de manera dinámica según los comentarios recibidos y la evolución de la realidad actual y se asegura que el grupo se mantenga reactivo y eficaz para alcanzar su visión común.

En todo el desarrollo de las actividades, ciertos principios clave guían el éxito. Las comunidades son animadas a tener una visión clara, vinculada a su realidad presente, lo que crea una tensión estructural que sirve como motor para impulsar los pasos de acción hacia el logro del objetivo deseado. También se las anima a celebrar sus logros y a cultivar la motivación a medida que los éxitos se acumulan. La transparencia, la responsabilidad, la innovación, la inclusividad y la confianza son esenciales, al igual que las prácticas de seguimiento del progreso, la diversificación de los recursos y la creación de espacios para la reflexión. Nuevas personas pueden integrarse a los fondos comunes mediante procesos de formación y acuerdos de adhesión; también pueden tejerse redes regionales para ampliar el impacto de los fondos interconectados.

Al aceptar la función de custodiar, nos hacemos responsables de compartir y transmitir conocimientos a través de la documentación de las actividades comunitarias, los aprendizajes y los impactos registrados en historiales de transacciones, fotos, vídeos y testimonios. Los custodios documentan los recursos comunitarios (desde el inicio hasta la actualidad), la visión del grupo y el estado de avance del plan de acción. Realizan evaluaciones y preparan informes para compartir y presentar los resultados en fiestas y encuentros comunitarios. También deben demostrar el impacto de su trabajo como un valor que circula a través de los fondos comunes. Los entregables (toda la documentación registrada) son cruciales para renovar el trabajo con la comunidad y garantizar que los servicios continúen siendo valorados.

Al poner el acento en reglas claras, en el uso de la paciencia y del reconocimiento para sostener las operaciones, estos sistemas aseguran su viabilidad a largo plazo. Un seguimiento regular, la resolución de los créditos y la puesta en común de los logros inspirarán un crecimiento continuo, una participación ampliada y la creación de redes resilientes que apoyen comunidades interconectadas y prósperas.

Navegar la tensión

Los ecosistemas, las comunidades, las relaciones, la confianza...pueden romperse. Las inundaciones arrastran la capa fértil, las sequías abrazan paisajes enteros, un niño se pelea con un amigo en la escuela, vecinos discuten por los límites de sus propiedades o la confianza se erosiona por promesas incumplidas. Sin embargo, estas fracturas no son el final de la historia. En la naturaleza, nuevas semillas echan raíces en los escombros, brotes atraviesan la tierra resquebrajada y las redes miceliales reparan sus circuitos. Del mismo modo, las comunidades tienen una capacidad innata para recuperarse, si aprenden a escuchar, responder y tejer nuevamente los lazos en conjunto.

El conflicto es naturalmente parte de cualquier sistema en evolución. Lejos de ser un fracaso, revela dónde están las líneas de fractura, las necesidades no expresadas o los desequilibrios de poder. Así como un ecosistema es más que la suma de sus partes, la fuerza de una comunidad se mide en su capacidad de sanar y adaptarse cuando surgen tensiones. En realidad, la tensión es el lugar donde podemos reencontrar nuestras visiones comunes y avanzar desde nuestra realidad presente. A menudo, lo que percibimos como conflictos no son más que tensiones que hemos descuidado.

Cuando surgen conflictos, muchas personas sienten vergüenza o el impulso de ocultarlos. Muchos crecimientos cancerosos (como las calabazas gigantes) tienen su origen en la retención del miedo y la vergüenza ligadas al conflicto. Sin embargo, en un ecosistema, las rupturas, los troncos en descomposición, los suelos perturbados o incluso las inundaciones suelen ser puntos de entrada para un nuevo crecimiento. El conflicto ilumina suposiciones ocultas y necesidades insatisfechas, ofreciendo así la oportunidad de visitar (y afinar) los protocolos, la pertenencia y los límites del grupo.

Nombrar y normalizar Da un nombre y un espacio al conflicto. Reconoce cuando alguien se siente herido o cuando surge un desacuerdo sobre el uso de los recursos (ya sean trabajo, bienes o dinero). Decir con calma: «Estamos en conflicto» puede desactivar la culpa y abrir una puerta hacia soluciones. Normaliza el hecho de que el conflicto no es “malo”, sino una señal de tensión y cambio.

Escuchar la necesidad. Los gritos señalan una necesidad insatisfecha. El silencio también. Si alguien no cumple con sus compromisos en una asociación de trabajo rotativo o no devuelve un préstamo, esto puede revelar problemas más profundos: enfermedad, crisis familiar repentina o desconfianza hacia las reglas del grupo. Al preguntar «¿Qué necesitas?» o «¿Cuál es tu preocupación?», se puede abordar la causa raíz en lugar de solo los síntomas.

Muchos fondos comunes. En lugar de colocar todos los recursos en un único gran sistema centralizado y desequilibrado, alentamos a cada persona u hogar a emitir y gestionar sus propios compromisos. Esto reparte tanto la autoridad como el riesgo; ningún miembro puede dominar la red ni sentirse sin voz. En la práctica, cada quien está facultado para proponer, aceptar o rechazar compromisos según sus propias condiciones, lo que crea un equilibrio natural frente a los desequilibrios de poder.

Círculos comunitarios y foros de mayores

Así como los mijikenda tienen la práctica de dhome, o reunión en torno al fuego donde los mayores ajustan deudas y resuelven disputas, muchas culturas cuentan con sus propios métodos para reunir a las personas y hablar con honestidad y apertura. Un círculo comunitario, donde el grupo se sienta en círculo, literal o figuradamente, con un objeto sencillo (un bastón de la palabra o una calabaza) que otorga a cada persona el derecho a hablar por turno, puede hacer maravillas. La presencia de una persona mayor reconocida, un custodio o una mediadora ayuda a los participantes a sentirse escuchados, a la vez que mantiene un sentido de orden compartido.

1. **Iniciar**

Convocar una reunión o un círculo cuando el conflicto involucre a más de una o dos personas. Anunciar claramente el objetivo (por ejemplo: «Encontrar una solución justa al acuerdo incumplido entre Katana y Lucy»).

2. **Hablar por turnos**

Cada parte tiene la oportunidad de expresar su punto de vista sin interrupciones. La persona de autoridad reformula lo que se ha dicho para asegurar una comprensión mutua.

3. **Proponer soluciones**

El círculo puede sugerir remedios, por ejemplo, trabajo adicional para compensar una deuda, reembolso diferido, perdón parcial o un calendario rotativo que tenga en cuenta las limitaciones personales.

4. **Formalizar y registrar**

El grupo documenta el acuerdo, a veces mediante un apretón de manos, una firma o un objeto simbólico. Este acuerdo se inscribe luego en el registro o en la memoria del grupo.

Cuando los compromisos o la confianza se rompen, es posible introducir un período de “reparación”. Este tiempo, similar a una reunión de condonación de deudas consensuada, da a la persona endeudada o que no ha cumplido su compromiso la oportunidad de ponerse al día o compensar de otra manera. Es importante aclarar con precisión cómo y cuándo se puede reparar la promesa incumplida, incluyendo formas alternativas de reciprocidad si la reparación inmediata no es posible. Es útil vincular a las partes implicadas con una de las personas encargadas del cuidado o la gestión, más experimentada, que pueda ayudarlas a adquirir nuevas habilidades, encontrar los recursos o resolver los problemas subyacentes (salud, cuidado de niños, vivienda) que causaron la ruptura.

Las comidas compartidas, la música, las oraciones o las ceremonias culturales pueden ayudar a restaurar los lazos sociales. Tomarse el tiempo de celebrar juntos pequeños logros o recordar a los antepasados comunes fomenta la empatía y permite volver a humanizar a cada participante más allá del conflicto. En lugar de esperar al jubileo anual, el grupo puede organizar pequeños “círculos de perdón” cada vez que se resuelva un conflicto. Un ritual simbólico (como verter agua sobre tierra seca) puede marcar este nuevo comienzo.

El papel de los gestores y las gestoras en la resolución de conflictos

Los gestores y las gestoras no solo administran, sino como jardineros o jardineras sensibles a los cambios de sus plantas, detectan con antelación las señales de estrés: alguien que falta a varias reuniones, tensiones personales, escasez de bienes o una creciente desconfianza. Al actuar de forma preventiva, pueden realizar las acciones que siguen.

1. Detectar tensiones tempranas

Ellos o ellas se ponen en contacto con los hogares, revisan los datos de transacciones (si son digitales) o escuchan los rumores. Una conversación breve o una visita a domicilio puede resolver malentendidos antes de que estallen.

2. Ofrecer mediación y acompañamiento

Como personas formadas en técnicas de resolución de conflictos pueden facilitar o cofacilitar círculos de diálogo. También pueden recurrir a mediación externa si el conflicto es demasiado cercano.

3. Implementar ajustes

Ya sea ajustando los límites de un fondo común, reevaluando los valores o autorizando nuevas formas de reembolso, colaboran con la comunidad para mantener un sistema saludable y adaptable.

Reaprender de los ecosistemas

La naturaleza demuestra su resiliencia al atravesar las fases de crecimiento, perturbación, descomposición y reorganización. Pensemos en los bosques después de un incendio: nuevas semillas germinan bajo la luz del sol, los hongos descomponedores nutren a partir de los restos y, lo que parecía una calamidad, se convierte en parte de la renovación de la vida.

1. Periodicidad

Al igual que las estaciones, las comunidades también atraviesan períodos de expansión, hibernación y renacimiento. Los conflictos suelen marcar el inicio de un nuevo ciclo.

2. Diversidad

Los ecosistemas que prosperan después de una perturbación muestran una gran diversidad de especies. En el contexto del intercambio de recursos, la diversidad significa una multiplicidad de compromisos, variedad de custodios, y normas flexibles, de manera que un solo “choque” no pueda derribar todo el sistema.

3. Bucles de retroalimentación

En un bosque sano, la interacción entre las raíces de las plantas, los hongos y los animales redistribuye rápidamente los nutrientes. De forma equivalente, un conflicto es un bucle de retroalimentación que nos indica que existe un desequilibrio y es necesario un realineamiento.

Estudio de caso: Fase D



Después del lanzamiento inicial y del depósito de los primeros compromisos, la primera gran sesión de trabajo comunitario se dedicó a reparar el techo con goteras en la casa de la madre de Kevin. En un principio, habían planeado reparar la pared de una cafetería, pero la urgencia en la casa de la madre de Kevin se volvió prioritaria. Sin embargo, la mitad del grupo quería cumplir con la tarea de la cafetería a tiempo, lo que generó un conflicto: ¿cómo iba Kevin a cumplir su compromiso inicial de carpintería? Emma convocó un pequeño círculo de diálogo, recordando que la tensión señala una brecha entre la realidad presente y la visión común. Grace y Jane propusieron reprogramar la tarea en la cafetería; Kevin se comprometió a ofrecer una hora adicional de carpintería la semana siguiente. Todos anotaron este compromiso en el registro que llevaba Emma, un buen ejemplo de cómo un pequeño conflicto puede dar lugar a soluciones creativas y centradas en la comunidad.

En menos de un mes, notaron un impacto positivo. Cualquier persona que tuviera vales aceptados (incluso clientes externos al grupo que los hubieran comprado) podría intercambiarlos en el salón de Emma por otros presentes en la canasta común, para obtener algo que necesitara (dentro de lo acordado). Así, cotidianamente, Grace vendía su pan de forma más regular, la tienda de Yusuf atraía a más clientes (incluidas personas con poca liquidez) Emma sufría menos cancelaciones de citas en el salón, ya que los clientes podían ahora usar allí sus vales. Varios nuevos vecinos y vecinas escucharon hablar del sistema y quisieron unirse, lo que llevó al grupo a reflexionar sobre un crecimiento gradual. Algunas personas no tenían teléfono o solo uno básico, mientras que Beatrice tenía un smartphone capaz de ejecutar una aplicación de registro de código abierto. Decidieron seguir mayoritariamente con un sistema analógico, con Emma a cargo del registro físico, mientras Beatrice probaba una interfaz digital para quienes se sintieran cómodos con esa herramienta.

Ya en el segundo mes, habían realizado tres proyectos de trabajo rotativo: un nuevo letrero para el salón de Emma, la pintura del muro de la cafetería y una biblioteca improvisada en la escuela. Surgieron algunos conflictos: el horno de Grace se averió, impidiéndole cumplir con sus vales de pan hasta que fuera reparado, y un vecino intentaba con frecuencia retirar vales de crédito de la tienda de comestibles del fondo común sin depositar compromisos a cambio. En cada caso, siguieron su proceso de círculo de diálogo y utilizaron la “caja común” para cubrir las carencias o repartir los riesgos. También revisaron el límite de vales y decidieron permitir techos de hasta 500 pesos para las personas participantes que hubieran cumplido con éxito sus compromisos previos.

Asimismo, empezaron a medir su progreso. Una vez por semana, Emma hacía el recuento de los intercambios, anotaba el número de horas de trabajo colectivo realizadas y preguntaba quién había podido superar una crisis de liquidez gracias al fondo común. Este seguimiento de impacto informal permitía a todos constatar los beneficios concretos. En el tercer mes, decidieron organizar una pequeña celebración de jubileo. Entre refrescos y música, regularizaron los vales en circulación y rindieron homenaje a los vecinos más comprometidos, como Yusuf, que aceptó sin queja alguna la devolución de todos sus vales de comestibles, y como Kevin, que realizaba con frecuencia dos o tres tareas por semana. Quienes tenían vales sobrantes a veces los donaban a la caja común, lo que permitía a nuevos miembros unirse al sistema sin temor a quedarse sin protección.

En cada nuevo logro, Emma recordaba al grupo cómo esto reflejaba los ecosistemas naturales saludables y las prácticas ancestrales, subrayando que, como en un suelo forestal vivo, su red prosperaba gracias a la diversidad, a las constantes retroalimentaciones y a las respuestas adaptativas frente al estrés. De la misma forma que los filamentos de los hongos conectan las raíces para compartir nutrientes, su fondo común vinculaba los compromisos de peluqueras con los de panaderos, los de carpinteros con los de tenderas, los de profesoras-tutoras con los de sastres y aseguraba así que los talentos y necesidades de cada persona pudieran circular.

Cuando el grupo alcanzó más de veinticinco miembros, Emma, cansada de tener que anotar todo a mano, propuso pasar a un sistema de registro digital. Beatrice mostró a Emma cómo usar Sarafu.Network para crear sus vales digitales y su fondo común, tal como ella había hecho con sus propios vales y su propio fondo.

Tener varios fondos comunes interconectados significaba que las personas con vales digitales podían utilizar cualquiera de los fondos sin depender del de Emma. Este paso aseguró una conectividad equitativa y redujo la responsabilidad personal de Emma. También sentó las bases para experimentar con registros digitales más avanzados, mientras que quienes usaban vales en papel permanecían limitados a los momentos en que Emma autorizaba los intercambios.

En esta etapa, algunas personas participantes querían una opción de moneda estable (stablecoin) y de pago en efectivo para intercambiar con familias fuera del grupo. Beatrice aceptó la entrada de vales por un valor de 300 pesos en su fondo común para cada miembro y también permitió que la gente comprara estos vales usando una moneda estable llamada cUSD. Emma, por su parte, estaba contenta de gestionar los intercambios locales de vales, como en una asociación de trabajo rotativo, en su propio fondo común sin integrar moneda estable, pero también comenzó a permitir el intercambio de compromisos de horas de voluntariado en su fondo común. Su red en evolución podía acoger y conectar múltiples enfoques, siempre que recordaran el principio fundamental de la puesta en fondo común: seleccionar y valorar los recursos, al tiempo que se limitan los riesgos y se facilitan los intercambios, a la manera de un sistema vivo interconectado.

En su última reunión del año, cada participante se tomó un momento para reflexionar sobre la visión inicial, desarrollada un año antes. Beatrice destacó que las sesiones de tutoría le parecían ahora más seguras, ya que las familias que antes esperaban cobrar su salario ahora podían intercambiar vales al instante. Jane había encontrado nuevos clientes que habían pensado que no podían permitirse sus servicios de costura, pero que ya podían ofrecer otros servicios reconocidos por el fondo común a cambio de compromisos de costura. La propia Emma estaba orgullosa de ver que su salón funcionaba de forma más regular durante los meses bajos. Más que nada, el grupo reconoció que los conflictos que habían surgido no fueron retrocesos, sino incentivos para adaptarse. Habían aprendido que la tensión no era una señal de fracaso, sino de crecimiento, una señal que les guiaba hacia una mayor reciprocidad y vínculos comunitarios sólidos.

El grupo revisó sus visiones personales y colectivas, volvió a mapear sus recursos y elaboró mapas de nuevas etapas de acción para el año siguiente, que fueron colgados en la pared del salón de Emma. Así, la red local de Emma cerró el ciclo: había encarnado las enseñanzas enraizadas en las prácticas de sus ancestros, reforzadas por una planificación cuidadosa y una gestión de conflictos, y había evolucionado a través de pasos pacientes y progresivos. La historia de Emma ofrecía un mensaje de esperanza y un modelo concreto a otros economistas comunitarios que desearan reunir un círculo de vecinos, comercios y prestadores de servicios. Mediante la puesta en marcha del fondo común de compromisos, la rotación estructurada del trabajo y la resolución práctica de tensiones, la comunidad de Emma había recuperado una parte de su soberanía económica y demostrado lo que significa practicar la economía comunitaria de una manera que realmente beneficia a todos y todas. Emma formó después a otros gestores y gestoras para acompañar a sus propias comunidades en muchas regiones de Kenia.

Volver a tejer los lazos. Reflexión final

Comenzamos este libro observando cómo las redes fúngicas y los sistemas sociales coordinan naturalmente los recursos de manera simbiótica y resiliente. Exploramos cómo los fondos comunes de compromisos pueden reemplazar o complementar el uso del dinero, al reunir a las personas en torno a un objetivo común. Notamos que cada uno de nosotros guarda semillas de abundancia que solo florecen cuando se colocan en un fondo común, ese espacio abierto que prospera gracias a la reciprocidad y la confianza.

A lo largo de estas reflexiones, hemos profundizado en relaciones fundamentales.

Parte 1.

Cómo **las redes micorrícicas, las tradiciones de mwerias y los registros digitales** comparten los mismos protocolos económicos fundamentales: curaduría, valoración, limitación e intercambio. Vimos cómo los sistemas financieros extractivos centralizan estos protocolos, eliminando nuestra capacidad de poner en común y de intercambiar directamente, y también cómo las tecnologías descentralizadas y las costumbres ancestrales reconstruyen nuestros vínculos.

Parte 2.

Cómo actuar como gestores y gestoras y cómo enseñar a mujeres y hombres de las comunidades a mapear sus propios recursos, diseñando visiones compartidas y tejiendo **asociaciones rotativas de trabajo**, fondos comunitarios o dotaciones. Al construir nuevos ciclos de confianza, aprendimos la importancia de celebrar cada pequeño logro, clarificar los roles y los límites y borrar periódicamente o "jubilar" el registro para mantener el equilibrio.

Aprendimos muchas otras habilidades.

- A desarrollar una visión común y a mapear nuestros recursos abundantes: sociales, humanos y espirituales, políticos, económicos, de infraestructura y naturales.
- A diseñar asociaciones de trabajo rotativo y fondos comunitarios, tejiendo los compromisos de cada persona en una red sólida de apoyo mutuo.
- A evaluar el progreso usando tableros de pasos de acción, celebrando los hitos y ajustando las siguientes etapas.
- A acoger los conflictos no como fracasos, sino como señales que invitan a ajustes creativos que fortalecen los lazos comunitarios.

Estas prácticas reflejan los ritmos de un sistema vivo, donde cada nodo, ya sea un hongo micorrízico, un anciano o anciana mijikenda o un grupo virtual, coordina los recursos para el bienestar del conjunto. A lo largo de esta guía, se ha tejido un mismo mensaje: la economía comunitaria, enraizada en la puesta en común de recursos, es inherente a todos los sistemas vivos. Nuestro papel no es inventarla, sino recordarla, honrarla y aplicarla, ya sea en los pueblos costeros de Kenia, en los centros urbanos animados o en comunidades en línea.

Temas en resumen

El modelo de la naturaleza. Tanto si observamos las redes fúngicas como las antiguas costumbres de la *mweria*, todas demuestran las mismas cuatro funciones del protocolo: curaduría, valoración, limitación e intercambio.

Nuestros ancestros nos alcanzan hoy. Allí donde la centralización y las tradiciones coloniales rompieron o borraron las prácticas de puesta en común de recursos, nuevas herramientas digitales descentralizadas, combinadas con la sabiduría ancestral, las reavivan, abriendo nuevas vías hacia la inclusión y la resiliencia.

Tú eres un gestor o una gestora. Con tu visión y formación eres uno de los pilares de este proceso al unir la cultura local con una planificación estructurada, para que cada grupo pueda conectar y adaptar sus fondos comunes a su propio contexto.

Conflicto y tensión. Así como los bosques vuelven a crecer después de tormentas e inundaciones, cada desafío que enfrenta tu comunidad puede fortalecer los lazos y aclarar lo que realmente importa.

Una invitación para ti. Deja que estos protocolos guíen nuevas conexiones, o conexiones renovadas, en tu comunidad. Permite que la tensión te lleve de la realidad presente hacia un futuro floreciente, visible en tu corazón y en tu mente. Deja que los compromisos tejan juntos los corazones, los hogares y las economías locales. Al poner en común los recursos, los conocimientos y el espíritu, sanamos las fracturas que nos aíslan y nos convertimos en cocreadores de un bienestar compartido.

Recuerden. Esto no es un final, sino un punto de partida, uno que ustedes y su comunidad prolongarán. Al practicar los pasos descritos en esta guía, participan en una tradición antigua en constante evolución. Que su propia historia de economía comunitaria eche raíces, cruce continentes y florezca en un futuro donde cada voz sea

escuchada, cada necesidad sea satisfecha y cada ecosistema prospere en armonía. Mientras cierras esta guía y regresas a tu comunidad, a tu ecosistema local, hazte las siguientes preguntas

¿Qué semillas de abundancia me llevo conmigo?

¿Con quién puedo formar un fondo común de compromisos?

¿Cómo puedo responder a la tensión o al conflicto como un maestro o una maestra, en lugar de como un adversario o una adversaria?

Cada promesa dada y aceptada fortalece este “suelo” compartido. Cada conflicto afrontado con compasión y claridad es una oportunidad para restaurar el círculo. Cada ciclo de dar y recibir reafirma que todos formamos parte de una misma comunidad, unida por hilos invisibles de amor y reciprocidad.

Avancemos cultivando nuestros jardines, cuidando nuestro *kaya*, tejiendo juntas y juntos las sabidurías antiguas y nuevas. **Al hacerlo, creamos un futuro en el que nosotros y nosotras, nuestros vecinos y vecinas y la tierra misma podamos crecer en equilibrio, en conexión, resilientes y plenos de vida.**

Gracias por haber caminado este camino. Que las semillas que siembras hoy se conviertan en el alimento y la abundancia de las generaciones por venir.

Anexo

Las asociaciones de trabajo rotativo en todo el mundo

Me maravilla constatar que estas prácticas existen en todos los lugares donde los seres humanos han vivido y migrado. A continuación, presento una lista breve y no exhaustiva de algunos de los nombres antiguos dados a estas prácticas, o a prácticas similares a lo que se describe como Asociaciones de Trabajo Rotativo (ROLA) en distintas partes del mundo. Les invito a explorar estas similitudes, así como las sutilezas y singularidades de estas prácticas, y a hacer de esta exploración un homenaje a nuestros ancestros y a todas aquellas personas con quienes tienen un vínculo o conexión en este planeta.

País / alcance	ROLA - Nombres locales / Terminología	Referencia (cuando esté disponible)
Andes, América del Sur	Ayne, fozena, convite, cambio, mozono	Guillet (1980)
Bélgica	Intercambio recíproco	Lambrecht (2003)
Bután	Trabajo de intercambio	Tshotsho (2023)
Burundi	Ikibina	Otake, Y. (2019)
Canadá	Rotating Bees	Wilson (2001)
China	Hé Zuò Shè (合作社), Huàn Gōng Zǔ (工组), Hù Zhù Zǔ (互助组)	Wang (2019)
Congo	Likiimba	Suehara (2006)
Dinamarca	Fællesarbejde	
Dominica	Altruismo recíproco	Macfarlan (2012)
Este de Uganda	Moyket o Isyeet ak komek ("trabajo de la cerveza")	Shiraishi (2006)
Finlandia	Talko / Talkoot	
Haití	Trabajo agrícola de intercambio	Pierre (2005)
Islandia	Samstarfsvinna	
India	Shramdaan / Gotul	Karant (2002)
India (Ladakh)	Phaspun, chucchog, bes, rares	Norberg-Hodge, Helena (1991)
Indonesia	Gotong Royong, trabajo agrícola de intercambio	Giligan (2004)
Irlanda	Meitheal	Bruce Ferguson, P. (2017)
Japón	Yui (結い)	Suehara (2006)
Kenia (Luo)	Nyoluoro	

Kenia (Mijikenda/Kamba)	La Mweria / Mwethia	
Malasia	Tolong Menolong	Ahmad, M. S. (2024)
Varios países (incluidas las Filipinas)	Trabajo colectivo recíproco	Gibson (2020)
Maya (Belice y Guatemala)	Redes de intercambio de trabajo	Downey (2020)
México	Tequio	Colín, E. T. (2014).
Mozambique	Mboiamo, Ayuda Mutua	Fumagali & Martin (2023)
Nepal (Newar)	Bola, Parma	Bhattarai (2006)
Nueva Zelanda (M ori)	Whānau Work / Mahi Tahī	Cram, F. (2021).
Noruega	Dugnad / Fellesarbeid	Tangevold, M. (2015).
Noruega	Intercambios recíprocos no monetizados	Gezelius (2014)
Imperio Otomano (Estambul)	Trabajo recíproco	Aras (2020)
Papúa Nueva Guinea	Singsing	Cox, J. (2016).
Perú, Andes	Minga	Manosalvas (2021)
Filipinas	Bolo / Bayanihan	Hollnsteiner, M. R. (1961)
Ruanda	Ibyizo	
Senegal	Ndem / Tontina	
Somalia	Goob	DeLancey, V. (2019)
Corea del Sur	Pumasi / Pumal (품앗이/ 품알)	Cha, S. L. (2012)
Sri Lanka	Aththam (අත්තම) Attam – trabajo agrícola del arroz	Gunasinghe (1976)
Sri Lanka	Trabajo de intercambio	Ulluwishewa (1984)
Sudán	Naffir	Elzubair, A., & Murad, A. A. (2024)
Tanzania, Sukuma	Hanga	
Uganda	Kuguzanya / Kirimbi / Kibanda	
Reino Unido / Celtas antiguos	Bee, Rotating Bees	Wilson (2001)
Estados Unidos, Kentucky	Workin' (construcción colectiva de casas)	Slone, Verna Mae, 1980
Estados Unidos, Nueva York	Intercambios contemporáneos de trabajo recíproco	Harper (1997)
Estados Unidos, Ohio	Intercambio de trabajo	Long (2003)
Estados Unidos, Tennessee	Swapping work	Donalson (2015)
Venezuela	Intercambio de trabajo en el huerto	Hames (1987)
Vietnam	Hop (hốp)	
Oeste de Estados Unidos	Intercambio recíproco de trabajo agrícola	Erasmus (1956)
Zimbabue	Kumi Kumi	

Obra libre para compartir - Código abierto

Esta guía forma parte de los bienes comunes del conocimiento y está bajo licencia **CC BY-SA 4.0**. Esta licencia exige que quienes reutilicen el material deben mencionar el trabajo del autor y, al mismo tiempo, les permite distribuir, remezclar, adaptar y desarrollar el contenido en cualquier formato o medio, incluso con fines comerciales. Si otras personas remezclan, adaptan o desarrollan este contenido, deben publicar su trabajo bajo la misma licencia, para que el conocimiento permanezca en el dominio de los comunes. Así, todo el mundo es libre de compartir, vender, modificar e imprimir esta guía, siempre que se mencione la fuente y se respete la misma licencia.

Si deseas contribuir a este trabajo, aquí tienes algunas sugerencias:

1. Forma grupos de lectura, círculos de relatos y encuentros junto al fuego con jóvenes y mayores.
2. Reutiliza, remezcla y comparte estas ideas, así como el *software* y el *hardware* de código abierto que permiten implementar bancos de recursos comunes.
3. Apoya a Grassroots Economics Foundation, una pequeña fundación sin ánimo de lucro con sede en Kenia por ejemplo, sembrando fondos en Sarafu.Network.
4. Sigue los protocolos ancestrales: expresa tus compromisos, crea, siembra y da acceso recíproco a los fondos de recursos comunes que te importan.

*Economía de las Raíces
Reflexiones y Prácticas*

—

*William O. Ruddick
10 de febrero de 2025*

Traducción del inglés por: Aude Péronne – 18 de noviembre 2025

La fundación Grassroots Economics

Mis notas

—

¿Y si nuestras transacciones cotidianas se parecieran más a una celebración compartida que a una competencia?

¿Y si las prácticas ancestrales de servicio mutuo, presentes en las aldeas kenianas, en los bosques amazónicos y en todos los rincones del mundo, pudieran ayudarnos a trascender la escasez monetaria y reconstruir economías arraigadas en el cuidado?

En **La economía de las raíces, Reflexión y Práctica**, William O. Ruddick revela cómo comunidades de todo el mundo han preservado discretamente una inmensa sabiduría que refleja la manera en que la naturaleza se organiza para prosperar. Basándose en sus décadas de trabajo con el pueblo mijikenda en Kenia y en su experiencia global como defensor de las economías locales, el autor propone un marco poderoso para apropiarnos de nuestra capacidad de poner en común nuestros recursos y compromisos.



En su interior, descubrirás:

Cómo las redes fúngicas y las antiguas asociaciones de trabajo rotativo (llamadas *mweria* en Kenia) ponen de relieve esos mismos protocolos simples para prosperar juntos.

Pasos prácticos para mapear los recursos de tu comunidad, sembrar fondos de recursos comunes y facilitar intercambios más allá del dinero.

Historias reales que muestran cómo personas comunes utilizan estos enfoques para fortalecer su vecindario, satisfacer sus necesidades esenciales y celebrar la abundancia compartida.

Herramientas para la mediación de conflictos, la evaluación del impacto comunitario y el desarrollo en plataformas digitales, que preservan al mismo tiempo la confianza colectiva.

Esta guía está dirigida a cualquier persona que desee entrelazar la sabiduría natural con herramientas modernas, revitalizar los sistemas de apoyo mutuo e iniciar una economía en la que nadie quede fuera. Es una invitación a reaprender el arte ancestral de la prosperidad comunitaria, en el que cada promesa hecha y cumplida nos acerca a una plenitud colectiva.